

Melo. — Estos ya no son partidos; son un rompecabezas.

CARAS Y CARETAS





¿Cómo será cuando llegue a grande?

¿SERA fuerte y activo, o débil y enfermizo? Ello depende en gran parte de su alimentación *actual.*

Millones de niños se han criado con Quaker Oats, llegando a grande sanos y robustos. Es un alimento perfectamente equilibrado que nutre todo el organismo—huesos, músculos, sangre, nervios, y dientes. Proporciona energías en abundancia. Contiene la vitamina B, indispensable para el crecimiento y la conservación de la salud, así como substancias fibrosas que facilitan grandemente la digestión.

El delicioso sabor y la consistencia cremosa de Quaker Oats deleitan a todo el mundo y jamás cansa. Es económico y fácil de preparar. Ahora que puede cocerse en 2½ minutos, debe servirse todos los días.





Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

3653

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA

UN ESTRENO ACCIDENTADO

Por Manuel Gálvez



DESDEÑAN los escritores, frecuentemente, el género literario de las memorias. Lo consideran subalterno y periodístico e indigno de que un gran escritor lo cultive. Sin embargo, son numerosos los espíritus de alta jerarquía que han contado sus recuerdos: San Agustín, Rousseau, Saint-Simon, Chateaubriand, Goethe... Y la obra literaria tal vez más profunda de este tiempo, la más rica de sensibilidad y de valores humanos, la de Marcel Proust, pertenece, más que a la novela, a las memorias.

Sin pretender codearme con estos ilustres nombres de las letras, voy a contar algunos sucesos de la vida literaria, en los que he sido actor. Evocaré ambientes, momentos y hombres

de los que pudiera decirse, dada la juventud de nuestra literatura, que forman parte del pasado.

Pasado muy próximo, sin duda, y que he nos vivido los que aun no somos viejos. Pasado lleno de sugestiones y de enseñanzas y que está ligado a los actuales días como, en un edificio, van unidos los cimientos al muro levantado sobre ellos.

Al nacer este siglo no existía el teatro nacional. Existía una literatura teatral, más omenos incipiente; pero no el teatro nacional como espectáculo. Los autores hacían representar sus obras por las compañías españolas. Los Podestá, creadores de nuestro teatro, aun andaban por los pueblos con su circo y sus dramas criollos.

En 1900 primaba, y de un modo absoluto, el llamado "género chico" español. Eran piezas en un acto: zarzuelas, sainetes y comedias. Allá a las cansadas, las compañías españolas representaban algo argentino, generalmente una pieza de Trejo, de Soria o de García Velloso. ¡Eran de verse aquellos actores españoles haciendo de gauchos o de compadritos!

Yo tenía una pasión por el teatro. No había cumplido 18 años y mis lecturas de la dramática española del Siglo de Oro y del romanticismo eran considerables. Soñaba con ser autor. Entrar en los teatros como dueño de casa, intimar con los actores y con las actrices, penetrar en esos lugares misteriosos y prohibidos que eran los escenarios, constituía para mi la gloria y la felicidad. Y escribí obras para el teatro.

Pero las empresas no me las tomaban en cuenta. Era inútil que yo las dedicase a Rogelio Juárez o a algún otro gran actor. El fatídico "vuelva la semana que viene" era la respuesta a mis ansiedades. Y así mis obras iban de teatro en teatro cada vez con nueva dedicatoria.

No me desanimé, y a principios de 1901, después de haber leído la "Historia de la Confederación Argentina", de Adolfo Saldías, escribí un drama en un acto, titulado "La Conjuración de Maza". Su asunto era el mismo que mucho más tarde, trataría Paul Groussac en "La Divisa Punzó". ¿Qué sería aquella "Conjuración de Maza"? No conservo el original, y lo siento en el alma. Pero tengo la impresión de que yo respetaba allí estrictamente la historia, y aun sospecho que la pieza no estaba enteramente mal escrita.

Es interesante anotar esta simpatía por la época de Rosas en quien, justamente treinta años más tarde, comenzaría toda una larga serie de novelas sobre aquel período de nuestra historia, apasionante de drama y de color. Cuando continúe la serie, por ahora interrumpida, tendré que dedicar algunos capítulos a la conjuración de Ramón Maza. ¿Revivirán en mi subconciente, transfigurados por el tiempo y la experiencia, los personajes y las palabras de mi primera obra de teatro? No recuerdo con qué tendencia histórica escribí esta pieza, ni si había o no tendencia alguna o si mi colaborador adaptó la obra al criterio, por entonces unánimemente antirosista, del público. Pero es probable que, bajo la lectura de Saldías, hubiese entonces nacido en mí una cierta simpatía por don Juan Manuel. Han pasado los años, y el estudio sereno de la época me ha hecho ver cómo han calumniado a Rosas sus enemigos.

Por entonces, ya los Podestá, después de abandonar el Doria, que era en aquellos tiempos casi un teatro de suburbio, habían entrado en el centro. Trabajaban en el Apolo, con un repertorio bastante malo. Habían dejado los dramas criollos y representaban piezas en uno o en varios actos. Amigo de los Podestá, les llevé "La Conjuración de Maza".

José Podestá no la aceptó, considerando que era poco teatral. Mis ilusiones se derrumbaron.

En aquellos años yo frecuentaba el Club del Progreso, en donde me reunía con Juan Pablo Echagüe, con Ricardo Olivera, actual ministro en Rumania, y con otros aficionados a las letras. Un día le hablé de mi drama al empleado del club que atendía la biblioteca y que acababa de hacer representar con éxito una comedia en un acto. Lorenzo Fernández Duque me la pidió, la encontró interesante y se me ofreció para arreglarla y hacerla representar. Y yo, que soñaba siempre con ser autor, acepté.

Mi colaborador hizo lo que se le dió la gana. Convirtió el drama en zarzuela, para lo cual yo escribí los versos de los cantables. Fué mi única intervención. El diálogo fué rehecho casi totalmente. Me resigné, refunfuñando, a un anacrónico ¡Viva Garibaldi! Anacronismo bastante moderado, sin embargo, pues "el héroe de ambos mundos" tardó muy pocos años en llegar al río de la Plata y en actuar contra Rosas.

Para ponerle música, recurrí a Franco Paolantonio, que mucho después dirigió la orquesta del Colón, y era por entonces mi condiscípulo de composición y de armonía en el Conservatorio de Williams. Paolantonio jamás había oído una zarzuela, pero se interesó por la aventura que se le presentaba y se puso a trabajar activamente. Era entonces Paolantonio un muchacho de diez y siete o de diez y ocho años, y en la clase de Williams demostraba una fecundidad asombrosa. En poco tiempo compuso la música, que a mí me pareció magnífica.

Mientras tanto, la zarzuela había sido aceptada por la compañía española del Rivadavia, cuyo primer actor era Enrique Gil. Yo me creía en vísperas de la gloria. Iba a codearme con Angeles Montilla, la primera actriz, mujer de extraordinaria belleza, si no me engaña el recuerdo; y con el gran actor cómico que era Gil. El papel del jefe de la conjuración lo iba a hacer don Manuel Díaz de la Haza.

Los ensayos debieron realizarse a la disparada, entre gallos y medianoche. Nada recuerdo de los ensayos, pero sí recuerdo el incidente ocurrido con motivo de la lectura de la música.

Era en los altos. Sentado al piano, el director de orquesta, un español cascarrabias, descifraba la partitura de Paolantonio. Los artistas que tendrían a su cargo las partes cantables rodearon al director. Y bien: aquello resultaba absolutamente ininteligible. El director tocaba una cosa, y los artistas debían cantar otra. Paolantonio había compuesto la música como si se tratase de una ópera wagneriana allí la voz humana era a modo de un instrumento más. Y los artista, que no sabían un palote de música y estaban habituados a que la orquesta les diese la melodía, se quedaban turulatos, sin comprender nada.

El director vociferaba contra aquella música. Paolantonio se achicaba, como pollo mojado. Yo tuve el coraje de hacer frente a las iras del director. Y dije que Paolantonio era un músico serio; que su partitura era arte de buena ley, no como la música de las zarzuelas españolas; e invoqué a Wagner, con la petulancia de los 19 años. Parecía que, a mi juicio, Wagner, cuyo

nombre era entonces ante el vulgo una mala palabra, tuviese en Paolantonio su indudable sucesor... Nos dijimos con el director algunas cosas desagradables. El hombre se burlaba y se enfurecía, alternativamente, y, sin cuidarse de las damas de la compañía, se deshogaba de cuando en cuando con algún tremendo terno.

En fin, intervino el empresario y todo se arregló. Paolantonio quedó en modificar su obra en pocas horas. Y se fué a su casa, con los papeles bajo el brazo. Lo recuerdo mientras iba por la calle Paraná, con unos pantalones que le quedaban por media pierna y un saquito harto corto.

Pero las calamidades no habían terminado. No hubo ningún ensayo de la orquesta hasta la tarde del día del estreno. Aquellos momentos fueron trágicos para mí. Porque vino a resultar, ya la orquesta instalada y el director con la batuta en la mano, que las copias estaban plagadas de errores. Nuevos enfurecimientos del director — hay que decirlo en plural — y completa derrota de Paolantonio, que cargó con su cartapacio rumbo a su casa, obligado a corregir todo aquello en tres horas. El estreno no se suspendía. La orquesta iba a tocar la partitura sin ningún ensayo...

Y llegó el momento del estreno. La música fué ejecutada, si bien el director, dictatorialmente, suprimió un par de números.

Pero por el lado del libreto las desdichas no cesaron. Se le oía al apuntador tanto como a los artistas; un telón, o pedazo de telón, se cayó; y un actor, al tener que abandonar la escena por una puerta, encontrándose con que la puerta no existía, no tuvo otro remedio que separar dos telones que hacían ángulo y escaparse por aquel intersticio...

Y hubo algo aun más terrible, sobre todo para los autores. He ahí el patio de la prisión, en donde el jefe de la conjuración va a ser fusilado. Ya está el pelotón de milicos con sus armas de teatro. El oficial que manda el piquete da la orden:

— ¡Preparen! ¡Arm!

Al público, que ha simpatizado con el valiente y audaz Ramón Maza, cuyo amor romantizado por la inminencia de la muerte, va a cortarse con espantosa crueldad, le late el corazón. Las mujeres se afligen viendo que Ramón Maza, casado hace 8 días, va a morir.

— ¡Apunten!

Ya no hay nada que hacer. Ni una esperanza para el marido de la desgraciada Rosita Fuentes. Los ojos se han llenado de lágrimas. Los tiros van a salir...

— ¡Fuego!

Y los tiros no salen... Los autores, angustiados entre las bambalinas, preven el fracaso, tal vez la injuriante silbatina.

— ¡Fuego! — repite enojado el jefe del pelotón.

Los soldados aprietan el gatillo, y nada. La escena comienza a prolongarse y no precisamente en tragedia... Alguien se ríe de aquella desdicha. Ramón Maza espera inútilmente los tiros, que ahora serían salvadores.

Y todo parecía hundirse para los adolescentes autores: la gloria, el mundo, el porvenir, cuando en el escenario alguien hizo una serie de ruidos, no recuerdo con qué. Esos ruidos podían, con un poco de buena voluntad, pasar por tiros. El público, que a fuerza de esperarla, ya deseaba la muerte del jefe de la conjuración, los aceptó, sobre todo al ver caer redondo a don Manuel Díaz de la Haza.

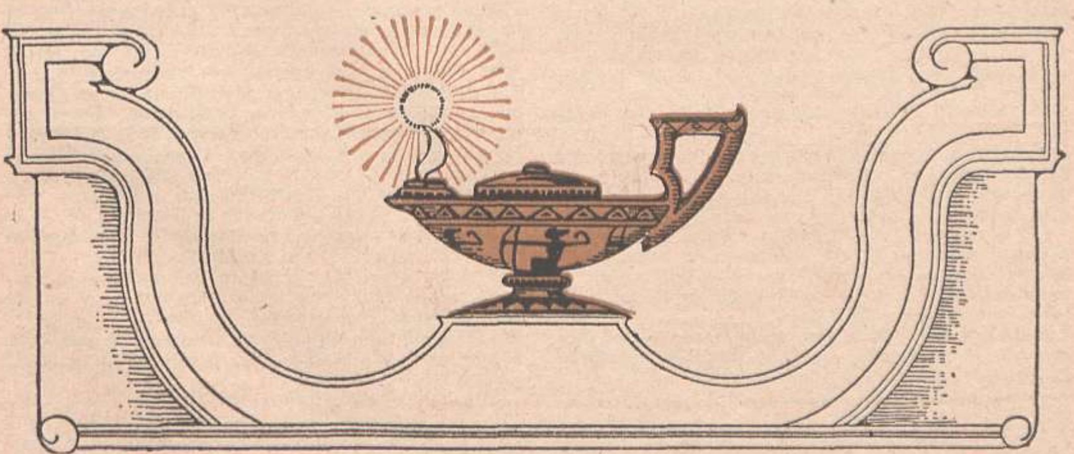
No obstante tan extraño concurso de calamidades, mi pieza fué muy aplaudida, pero lo fué mitad en serio y mitad en broma. Media Facultad de Derecho, de donde yo era alumno, había ido al estreno. Hasta algunos profesores asistían. Salí a la escena con mis colaboradores, porque el público de estudiantes nos aplaudía "bárbaramente". A mí me tocó la dicha embriagadora — ¡tenía diez y nueve años! — de que todo el teatro me viese adelantar de la mano de la maravillosa Angeles Montilla. Y tuve que hablar. Más muerto que vivo, dije una frase confusa, señalando a la actriz y a los actores.

La zarzuela se representó cinco veces. Pero aquel estreno del que poco hablaron los diarios, no conmovió al mundo, como yo esperaba, ni me dió gloria alguna, ni siquiera el consuelo de unos pesos, porque no nos pagaron derechos, ni se acostubraba entonces semejante exceso por parte de los empresarios.

No hubo gloria, ni entrada en los teatros, ni el lujo de tratarme con grandes actores y grandes actrices, que para mí eran eminencias aquellos ensayos del arte. Mi única gloria se asemejó a la de Don Ramiro, fué aquel aparecerme ante el público, ante los condiscípulos que me envidiarían, de la mano de Angeles Montilla...

Manuel Gálvez

DIBUJO DE ALVAREZ



Páginas olvidadas

IL RISTORANTE D'ASPROMONTE

POR

MARTIN GUERRA

El Ristorante d'Aspromonte no presentaba otro aspecto que el de esos bodegones de la bulliciosa calle de Cuyo, en los cuales se expenden indigestiones a toda hora, desde el módico precio de 50 centavos por barba. Al frente, el letrero en grandes caracteres verdes; a cada lado de la puerta, y pintada en negro, una botella de chianti; debajo un tenedor y un cuchara cruzados; en el centro, de rojo, una opulenta mujer representando la Italia; en la vidriera remendada con un parche de papel y moteada por las moscas, una fuente de *pacaritos* en escabeche adornados con pequeñas rajas de limón, sobre las cuales yacían cadavéricos varios insectos ahogados en el vinagre, y en un rincón, un plato de morcillas y salchichas circundado de escarola marchita, cubierto todo por un tul verde, agujereado y manchado por las salsas. En el interior, guirnaldas de papel picado que fueron en un tiempo de diversos colores, cayendo *graciosamente* desde el techo; una docena de mesas de todo tamaño, y en las paredes oleografías de Garibaldi y Mazzini, algunos cuadros representando las cuatro estaciones, el Vesubio en horrible erupción, sandías partidas y mariscos en una fuente. Sobre el mugriento mostrador de mármol, una colección de fiambres, entre los que dominaban el pescado frito y la torta pascualina, un queso piachentino, algunas frutas; y en medio de todo, una mujer en yeso simbolizando a Roma *intangible*, con una banderita italiana en la mano.

—Avanti, bersaglieri! — exclamó el más chacotón de los tres estudiantes de medicina, que de tiempo en tiempo se regalaban con un atracón en la fonda de Pachin; y dando un puntapié a la puerta, se abrió ésta con estrépito y entraron como Pedro por su casa. Una atmósfera caldeada sofocante, espesa, y un olor acre reinaban soberanos en el interior; el humo de las pipas y de los *sigaros* de la paglia, mezclado al que venía de la cocina, lo envolvía todo en una especie de neblina densa y azulada, en un vaho insoportable que se arremolinaba en ondas cuando se abría la puerta para dar paso a algún cliente.

Pachin, *il patrone*, un genovés grandote, barrigón, mofletudo — signo inequívoco de formidable potencia digestiva — pecho ancho, cuello de toro, con un birrete de terciopelo violeta adornado de lentejuelas doradas y un delantal de lienzo lleno de lamparones, en uno de cuyos ángulos los grandes dedos grasientos de Pachin dejaban a cada paso sus huellas — se paseaba de un lado a otro con las manos en los bolsillos, lleno de satisfacción y saboreando un toscano que despedía un humo como para espantar cucarachas.

—¡Oh! ¡signori! — exclamó con alegría al ver su casa honrada por tan importantes personajes.

—Buona sera, Pachin, ¡salute! — dijeron los muchachos.

—¡Avanti! ¡Avanti! — agregó Pachin, — ¿cosa gué de nuovo?

Y los futuros esculapios tomaron asiento alrededor de una *tavola*, no sin antes acariciar el enorme y repleto vientre de *Pachin*, con una palmadita que le hizo sonreír y eructar en tres tiempos.

—¿E cosa gué de nuovo? — volvió a preguntar, haciendo tambalear el gorro mientras se rascaba con la mano derecha los alrededores de su extraordinaria protuberancia occipital. — ¿Cosa gué de la política?, ¿cosa gué del'oro e dil Chili?

—Dejáte de política, que venimos con un hambre bárbara, — dijo uno, — y ¡bárbara! — repitieron los demás.

—Ma, cosa gué de Guchon?...

—¡Vaya, vaya, dejate de política y llamá al mozo, que ya nos "pica el bagre" de una manera tremenda! — exclamó el más joven de los tres.

—¡Giussepin! — tronó el Pachin, y apareció el *garçon*, con una servilleta debajo del brazo y un plumerito de papel para espantar las moscas, en la mano derecha. Hizo una reverencia, y luego enumeró los platos ya listos para la clientela.

—¿Y qué tenemos de bueno? Fijáte que queremos *mangiar* de la roba buona, — dijo el que mandaba la parada.

—Tenemo: una buseca macanuda, un safao di lingua a la cregoya e inos pacaritos al risoto...

—Bueno, bueno, andá trayendo.

Y Giussepin salió como viento, entreviendo una suculenta propina, a que no estaba acostumbrado con su clientela habitual.

—Trei baseca, trei safao di lingua!... — gritó al aproximarse a la cocina.

Entretanto, una *orquesta* compuesta de una arpa desvencijada y un violín mugriendo se instaló en el comedor, amenizando la comida con los populares airecitos de "Bartolo teniva una flauta", "Dónde vas con mantón de Manila" y otros por el estilo.

Los platos se sucedían rápidamente; los tres mozos de la casa, secundados por doña Catalina — la señora de Pachin — se multiplicaban para atender cumplidamente a la numerosa clientela que ocupaba las mesas, comiendo y bebiendo unos, jugando a la murra otros; sonaban los tapones de las botellas, chocaban las copas y los platos, y las voces de cincuenta parroquianos que charlaban en todos los dialectos italianos y llamaban a los mozos, golpeando las mesas y gesticulando, se mezclaban al torrente de *armonías* que arrancaban los músicos a sus instrumentos y a los gritos atronadores de Pachin, que con voz de bajo profundo y pasando del mostrador a la cocina y de la mesa redonda a las más pequeñas, a todos atendía y a todos complacía sonriente e imperturbable, con su toscano en la boca.

De la mesa de los estudiantes partieron gritos de:

—¡Pachin! ¡Pachin! ¡Socorro! ¡Socorro!

Y las servilletas se agitaron en el aire y se oyó un ¡puff! ¡puff! ¡puff! a boca llena.

Pachin, que en ese momento hacía sonar su enorme nariz con dos dedos de la mano derecha, arrancándole un ruido de cornetín, se encaminó hacia los estudiantes, preguntando alarmado:

—¿Cosa gué?, ¿cosa gué?...

—¡Vea usted — dijeron los muchachos — los huevos pasados por agua que nos ha servido el mozo!

Y agitaron nuevamente las servilletas con fuerza para disipar el olor nauseabundo que despedían.

Pachin, a quien no extrañaban estas cosas, como que estaba acostumbrado a tales olores, acercó un huevo a sus narices para convencerse de lo que decían los muchachos, y exclamó con la mayor naturalidad:

—¡E vero! ¡Que li han dao lu güevo per la tortiglia! ¡Caramba! ¡Dispénsanme caballieros, dispénsanme — y luego llamando a Giussepin, le dijo:

—¡Ma non ti tengo detto que questo sun lu güevo per la tortiglia! ¡Corpo di luna!

Y como queriendo justificar su inocencia al respecto, se aproximó más a los estudiantes; y en un tono amistoso y convincente, les dijo:

—¡Cinqui anni fá qu'está Giussepin in mia casa e non coñese il canastro de lo güevo per la tortiglia! ¡Bestia!

Y soltó un terno formidable.

Martín Guerra

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 16 de agosto de 1902.

LA MADRE DEL ORO

POR JULIO VIGNOLA MANSILLA



ADA vez que el tiempo amenazaba descomponerse... ya para el mediodía — en la época de los calores excesivos — o ya en las noches sin luna, verificábanse en el "cerro asombrado" de Sierra Gigante, fenómenos distintos, que consistían en formidables bramidos, cavernosos, truenos, enceguecedores relámpagos y misteriosas llamaradas. Y tras las convulsiones y sacudimientos telúricos... las visiones terroríficas de la eminencia peñascosa, habitada por Añacuá, el rey del mal. Hállase el "encantado" cerro, dentro de los dominios de Marañao y desde el patio de su estancia, cuando la atmósfera lo permite, se alcanzan a ver las infernales candeladas... Pocos se aventuran a explotar siquiera, los montículos de jume y churqui que existen en sus alrededores. Quién sube al cerro, muere o desaparece misteriosamente... Y quién por la noche, armado de coraje extraordinario, solamente se le acerca, desde luego, a distancia prudencial, infaliblemente habrá de escuchar ayes y lamentos desgarradores, entremezclados con cantos y melodías inefables... como asimismo, con espantados ojos verá correr monstruos míticos y culebras de fuego entre las quebradas pedregosas y los cactos de hostiles pencas... Tales bestias fabulosas, truenos semejantes y esas clamorosas voces y esos fatuos incendios, ¿desde qué edad tenebrosa del planeta, pueblan dicho lugar? Lo sabe acaso don Cristóbal Marañao, porque el asombrado cerro cuenta como él, los mismos días de existencia... Mas eso ignóranlo sus mensuales y demás gentes de la región. Para algunos, desde hace innumerables siglos, "la madre del oro" habita allí. Para otros, no hace un siglo, ni siquiera una vida... Y éstos y aquéllos traen y llevan la leyenda, como a

favor de todos los vientos, benévolos o maléficos que recorren la tierra puntana. Y en verdad, "persona" de vagos contornos, mas no por eso menos fantástica: "la madre del oro y la plata" considérasele de un humor perennemente agrio y terrible. No conoce la clemencia, ni sentimiento superior que se le iguale a ésta. Cuando no servida por descomunales gigantes y diminutos negrillos de su propia índole; soberana reina en la caverna, amparada en sus designios oscuros por toda clase de horrorosos monstruos ígneos, que Añacuá le presta... Mas, entiéndase bien, que "la madre del oro" no habita perpetuamente el mismo lugar. Cuando ella júzgalo conveniente, con gran gasto de llamaradas y temblores de tierra, cambia de residencia... Entonces, la abandonada montaña enmudece..., y el oro, la plata, todos los metales valiosos y las piedras preciosas dejan de ser su patrimonio, desaparecen... Y tanto el hombre como la errante bestia salvaje y el pájaro, pueden habitarla. Desde ese instante, el "encanto" se rompe y el cerro ya no está bajo la influencia fatídica de "la madre del oro"; en cambio, en la nueva morada, llamas, truenos, visiones y ayes despavoridos reemplazan al canto del turpial y el silencio sonoro de la sierra virgen..., que se convierte en sitio de "asombro", en Añapuracitá, al que sólo pueden subir los hechiceros, a quienes protege Añacuá, el maldito. Y la "mboitatá", el "carbunclo" y el "teyuyaguá" velan por los tesoros que entrañan barrancones, abismos y cuevas. De ahí que en los pozos y galerías de las minas, fantasmas y pavorosos demonios subterráneos, bajo formas distintas, defienden también los filones y las vetas metalíferas, burlándose, cuando no matando a los infelices mineros.

▼

A la sombra de los molles morados, de regreso de Chosmes, pausadamente, Marañao desensillaba el mulo, cuando un mensual se aproximó a comunicarle:

— Un resabiao pide alojamiento, don Cristóbal.

— ¿Viene a pata o montao?

— A pata.

— ¿De ande?

— Creo que de San Francisco.

— ¿Puntano?

— No... Por el modito de hablar, se saca que es extranjero.

Hubo entre patrón y mensual una pausa breve. Hombre cordial y sencillo el hacendado, no tenía por costumbre rehusar albergue a nadie, pero desde que cierto huésped le robó un mate con boquera de plata, se propuso ser en lo sucesivo más cauto en la admisión de hombres errantes:

— Y sin verle la cara, ¿cómo he de permitir? A ver, ¿ande está ése?

— En la cocina, asando choclos... Tan hambriento llegó... Voy a buscarlo.

— No, mirá — atajó Marañao, ya dispuesto a enternecerse ante la hambruna del forastero, — dejalo que siga asando choclos, el pobre... Yo ya voy p'allá.

Y mientras el peón se alejaba, del lomo saliente del mulo quitó la última carona, empapada en sudor acre. Luego, le sacó el freno, soltándolo para que a su gusto se revolcara sobre la tierra movida. Acomodó en el "burro" de rústica hechura las pilchas del apero y, cachazudamente, seguido del perro inseparable, entró en el cocinazo, de espesas paredes de adobe y techumbre de paja brava... Buscó un tronco cualquiera y, en silencio, frente al caminante se sentó estirando a sus anchas las piernas. Dió entonces comienzo a una especie de discreta filiación... Un hombre de aspecto físico y moral doliente era el forastero, al juzgar por sus ojos pardos, como afiebrados, su voz un tanto ronca y otros signos de evidente extenuación. Además, sobre los pelos de la enmarañada barbaza, sobre el descolorido y desformado capacho y las gastadas ropas, acaso cien caminos divergentes habían extendido el salvoconducto opaco de su polvo. Un sentimiento como de prenatal simpatía debió reavivar el caminante en el noble espíritu de Marañao, quien, tras de algunas fútiles palabras, expresó:

— Amigo, venga dende ande venga, a su casa ha llegao.

Agradeció el huésped con muestras de reconocimiento:

— Gracias, señor.

Y sin disimular la brutal hambruna que lo dominaba, en pocas feroces dentelladas acabó con el choclo dorado al rescoldo... En seguida, con acento que denotaba el suave y armonioso idioma portugués de origen, dijo:

— Me llamo Silverio da Cimbra, y van años que por motivos de mujeres abandoné mi tierra natal, el Brasil. Desde entonces ando revolviendo piedras por los cerros de San Luis. He trabajado el azufre, el cinc, el hierro, el plomo. Ahora vengo de aburrirme bastante con el ónix verde... Qué quiere, señor, el mármol será siempre una cosa aburrida de manipular... No hay como el oro, es inútil... Sea oro ajeno el que uno trabaja, siempre es oro... Por más que yo espero descubrir alguna mina y entonces...

— Bah, no es oro lo que hace falta... No crea usté.

Floreció entonces en los secos labios del minero una triste sonrisa e insinuó:

— Bien, señor, si se piensa un poco... Oro no hace falta en el mundo...

— ¡Pero, si es claro! — afirmó entusiasta el dueño de casa. — Vea, las mulas, las ovejas, las cabras, los maizales, son rendidoras minas... Porque a mí no me diga, quien entre piedras anda, algún día muere aplastao. Y si guardó oro, el diablo se lo lleva junto con el alma. Yo no soy minero ni cosa parecida... Mas si yo hubiera querido, si quisiera, pa hablar más claro, tal vez pudiera llenar una troja con oro en pepitas o en granos... Porque sabrá usté que el "cerro asombrao" me pertenece, pues está dentro de mi campo. ¿No ha oido hablar del "cerro asombrao" por ahí, cuando anduvo?

Los pardos ojos de Da Cimbra, como avivados por interior llama de esperanza que al fin va a cristalizarse, resplandecieron y confesó, todo emocionado:

— Sí, eso se dice en San Francisco y a todo el largo del río Grande. Y perdóneme, señor Marañao, yo... en verdad... he venido a rogarle me permita explorar el cerro ése, que ya tiene fama.

Entonces, el antes apacible semblante de Marañao se ensombreció, como si un pensamiento lúgubre cruzara por su mente. Al cabo de un instante, dijo con desconocida energía:

— No, da Cimbra. Eso no es posible...

— Respetando sus palabras, ¿puedo saber el porqué?

— ¿Cómo? ¿No sabe lo que ocurre en la sierra? ¿No lo han enterado de que allí habita



la madre de los metales y que con ella no se juega?

—¡Ah, señor! Precisamente. Es que yo no participo de esas creencias en madres de los metales, en demonios, ni en muchas otras cosas que se cuentan.

—Hace muy mal.

—Como yo no conozco ese peligro, no sé cómo puede ser.

—¡Hum! ahi está. Cuando menos se conoce un peligro, más se le ha de temer. Yo no quiero espantarlo ni negarle nada, sino servirle de baquiano en lugares que usté *no conoce*..., ¿Me comprende?

—Sí, señor, y se lo agradezco.

—¿Qué oro vale una vida?

—¡Oh!, ya eso es... Pero, ¿existe un peligro semejante?

—Existe. Ahora, si usté no me cree lo que yo le digo...

—Absolutamente, señor. Sólo que diferimos en algo.

—Si yo fuese un ambicioso, un desalmao, ya cerraba con usté un trato y lo mandaba a buscar oro. Pero no. Yo estoy escarmentao de ver cosas fieras, amigo Da Cimbra. Cosas de no creer, en fin... Fíjese que cuando esa lomada se *empezó a hinchar y acabó en reventazón*..., con truenos, candeladas y visiones, yo era chico tuavía. Y qué cree, me acuerdo bien de los mineros que venían deslumbraos por "aquello", a pedir permiso pa catear... Eran mineros que conocían otras montañas encantadas, bramadoras, como las de Ambato, Famatina, Ancasti y Tafí, todos se raiban de "la madre del oro", todos eran decididos y valientes, pero en cuanto se metían entre las pencas y las piedras de mi cerro asombrao, la risa se les volvía llanto y hubo quienes perdieron las herramientas y quienes perdieron el cuero...

Y si, como dicen, raro es el pájaro que escapa a la fascinación de la serpiente una vez dentro de su zona hipnótica..., más raro es el hombre que escapa a la fascinación del oro. En los sucesivos días, sin aparecer obstinado, casi humildemente, el minero persistió en que se le dejara efectuar cateos en la reventazón de Añacuá... Por último, el bonachón espíritu de Marañao terminó por acceder.

—Ya que se empeña tanto, Da Cimbra, vaya... *Pero eso sí, si algo malo le pasa,* ya sabe, no venga con el cuento...

Radiante entonces, el minero propuso:

—¡Las ganancias serán a medias!

—¿Pa qué? No hombre... Suyo será lo que usté encuentre... Y ojalá no le pase como a los otros... ¡Si Dios me oyera!

Y con rumbo a la Sierra Gigante, el hombre partió. Transcurrieron días y cuando ya se le daba por perdido, reapareció... Es decir, más bien reapareció su sombra, su sombra viviente... Retornaba imposible de reconocérsele, casi en un bosquimano transfigurado... Hecha girones traía la bombacha, apenas sostenida a la cintura por la correa y, de medio cuerpo arriba, estaba totalmente desnudo. Sin sombrero, los pelos alborotados, extrávicos los ojos, los ademanes frenéticos... Cargaba sobre el hombro la maleta repleta de piedras..., piedras de ínfimo valor que él consideraba rocas porfídicas, cuarzosas o trozos de metal puro... Al principio, Da Cimbra pareció indeciso, luego, dejando en el suelo la maleta con la terrible carga, resueltamente se aproximó a Marañao, para susurrarle al oído:

—¿Sabes que "la madre del oro" es bastante loca? Sí, bastante loca. Pero mirá, yo he conseguido quitarle todo ese oro que está en la maleta... Ahora voy a San Francisco, a venderlo... A nadie digas nada... Nos matarían.

Y con voz que parecía querer extrangular el llanto, el tremendo llanto varonil, Marañao repuso:

—Pierda cuidao, amigo... Naide lo sabrá.

Sobre los desnudos hombros, el demente volvió a cargar su inútil tesoro y a largos trancos se alejó por los campos inmensos hacia una ciudad de fiebre, siempre cercana y a la vez remota.

Julio Vignola Mansilla

DIBUJOS DE REQUENA ESCALADA

CARAS Y CARETAS



TRIPLE DERECHO A UNA BANDERA



POR FRANCISCO GRANDMONTAGNE

En términos cordiales, el mariscal Hindenburg ha solicitado del gobierno francés la devolución de una bandera alemana que se halla entre los trofeos que se conservan en el Museo de Inválidos, rico depósito en emblemas y símbolos *que evocan las glorias de la historia* de Francia.

El presidente del Reich, el viejo mariscal, siente por esa bandera especial predilección, pues bajo sus pliegues se iniciaron sus primeros pasos en la carrera de las armas. "Pertenecía esa bandera — dice en su comunicación al gobierno



francés — a un batallón del tercer regimiento de la Guardia Prusiana, que mandé durante algún tiempo, y al cual me unen caros recuerdos de juventud. Muy agradecido quedaría al gobierno francés si accediese cortésmente a esta petición".

La bandera no fué conquistada en una batalla, como ocurrió con otras que se hallan en el Museo de Inválidos. Narremos, con la mayor economía verbal, las circunstancias por las cuales se encuentra en poder de Francia. Al realizarse, hace tres años, en San Leonardo, cerca de Reims, ciertas obras de desescombro, aparecieron los restos de un oficial alemán que, antes de morir, se rodeó el pecho con la bandera, siendo enterrado con ella su bravo defensor. La versión alemana y la francesa difieren poco, conviniendo ambas en lo fundamental, esto es, en que la bandera no fué tomada, sino hallada de una manera casual y fortuita. Claro está que, de haber sido conquistada en un empeñado combate, el mariscal Hindenburg se hubiera abstenido de formular su petición, pues el trofeo correspondería a Francia, sirviendo a los futuros guerreros para perder la vida con igual entusiasmo que en la pasada conflagración. Pero no fué así. El oficial alemán cayó mortalmente herido, quizá por un tiro suelto, y al sentirse morir, se envolvió en el emblema. Y el joven abanderado, rápidamente, allí donde cayó, fué sepultado con su estandarte animador del coraje combatiente. Lo que no aparece con precisión es si lo enterraron los franceses o los alemanes. Pero este detalle no destruye el carácter casual del hallazgo. El trofeo no fué arrebatado en la batalla al que lo llevaba.

¿A quién pertenece, pues, en buena lógica?

No cometeremos la temeridad de fallar de una manera rotunda en materia tan delicada. Somos neutrales. La prudencia nos induce a no provocar con nuestra decisión una nueva guerra europea, cargando con la responsabilidad de otros diez millones de cadáveres. A veces, una pluma aturdida y apasionada produce las mayores hecatombes. La nuestra no caerá en culpa tan espantosa.

El punto se ha discutido mucho en Francia. La prensa pacifista es partidaria de devolver la bandera. La exageradamente patriótica, con razonamientos un poco exaltados, no es del mismo parecer. Pero la opinión pública en general, con ese buen sentido y esa gentileza que caracterizan al pueblo francés, se manifiesta propicia a complacer al viejo mariscal alemán, trasladando la bandera desde el Museo de Inválidos al despacho del presidente del Reich. Y parece que pronto un grupo de ex combatientes franceses llevará el trofeo a Berlín. Este gesto caballeresco de Francia, además de satisfacer el deseo de un soldado tan ilustre como Hindenburg, que anhela poseer un emblema al que están unidos los mejores recuerdos de su juventud, servirá para aplacar o paliar los rencores dejados por la guerra. Estos actos de cordialidad constituyen el medio más eficaz para que se produzca el acercamiento entre los antiguos adversarios, afirmándose así los propósitos pacifistas constantemente invocados.

Por lo demás, es difícil resolver a quién pertenece la bandera. Según unos, la propiedad corresponde al país en cuyo territorio ha sido hallada. En las mismas condiciones se encuentra un cañón abandonado, un tanque, unas ametralladoras y todos los demás elementos de combate. Inutilizados, desbaratados por el adversario, a éste pertenecen, siendo la mejor demostración de su victoria. Opinan otros que la bandera, por su carácter simbólico, no se halla en este caso. Ha de ser tomada en la acción, conquistada durante la pelea y llevada en triunfo por el vencedor. ¿Cuál de estos dos puntos de vista es el verdadero? Quede a la decisión del lector, pues ya hemos dejado sentada nuestra más discreta y perfecta neutralidad. Existe, por último, un tercer punto de vista, mantenido por Clemente Vautel en "Le Journal" de París. "La gloria militar que representa esa bandera — dice — pertenece por completo a su defensor. Y el verdadero puesto simbólico de ese trozo de tela no está en el Museo de Inválidos, ni tampoco en el despacho presidencial de Hindenburg, sino en el féretro del oficial o del soldado que murió para salvar su bandera y que, en resumen, la salvó, ya que sin la casualidad de un golpe de azadón, no nos encontraríamos en el caso de preguntarnos si debemos devolver, honradamente, esta reliquia alemana al antiguo comandante del segundo batallón del tercer regimiento de la ex Guardia Real Prusiana".

Sin perder la neutralidad, que tenemos por sagrada, séanos permitido insinuar — insinuar nada más, de ningún modo afirmar con imprudente rotundidez — que la opinión del distinguido escritor francés parece bastante lógica.

Este episodio de la Gran Guerra trae a mi memoria un recuerdo que quiero referir aquí. Hace más de veinte años tuve el honor de que la dirección de "La Prensa" me nombrara miembro del jurado de su primer certamen literario, en que obtuvo el primer premio "Bucles de oro", un trabajo magnífico, por su profunda emoción y perfecto estilo, obra





del malogrado escritor paraguayo Eloy Fariña Núñez.

Acudieron al concurso unos cinco mil autores en ciernes. Y fuí el encargado de hacer el desbrozo de aquella tonelada de papel, seleccionando, en una primera lectura, los trabajos que encerrasen algún mérito, para luego, en unión de los otros dos miembros del jurado, mis inolvidables colegas, de tan fino gusto literario, José Manuel Eizaguirre y don Leopoldo Herrera, elegir entre los doscientos trabajos que separé el que encerrase mayor belleza. Así dimos, entre aquel mar de papel, con la perla literaria enviada por Fariña Núñez.

Desbrozar un concurso, leerse cinco mil trabajos, en que tanto abundan los ataques al buen sentido, a la sindéresis y al idioma, requiere una cabeza resistente a las neuralgias y a las jaquecas. Asimismo la tarea no deja de ser divertida, pues permite apreciar las múltiples formas en que se puede disparatar con la pluma.

Una madrugada, después de haber pasado toda la noche leyendo adefesios y esperpentos, despropósitos y macanazos, topé con unas cuartillas mal escritas, pero cuyo asunto me interesó desde las primeras líneas.

He aquí el cuento. Un inglés, gran fabricante de pipas en Londres, estaba a punto de arruinarse debido a la sobreproducción. Había invertido todo su capital en la elaboración de un tipo de pipa que no tenía salida en el mercado. Fundido por completo, decidió suicidarse. En esto estalla una guerra europea imaginaria. La verdadera se produjo dos años después. Y nuestro fabricante de pipas, en vez de suicidarse, resolvió hacerse matar en los campos de batalla defendiendo a Inglaterra. Dispuesto a perecer bajo el peso de tantas pipas, quiso que su muerte fuera útil a la patria. Nelson gritaba en el espíritu del gran pipero: "Espero que cada inglés cumplirá con su deber".

Dicho y hecho. El fabricante fué a la guerra. Carecía de instrucción militar y apenas sabía manejar arma alguna. No le importaba, ya que su deseo era que lo mataran cuanto antes para salir, por defunción, del conflicto de las pipas.

Se produjo una formidable batalla. Llovía la metralla, sin tener la suerte de que le alcanzara un casco. A su lado caían como moscas. Se puso en el entrevero de las avanzadas, ofreció el pecho a los cañones, apostrofó a los enemigos. ¡Nada, indemne, sin un rasguño! De pronto se vió arrollado por la más espantosa confusión. Sobre su cuerpo cayó una bandera enemiga, el estandarte del Estado Mayor, nada menos. Los ingleses habían ganado la batalla. El pipero se levantó; no tenía la menor lesión. Fué el héroe de la jornada. Le abrazó, en nombre de Inglaterra, el general en jefe. Todo el ejército presentó armas a su paso. Al llegar la noticia a Londres, el entusiasmo adquirió formas delirantes. El pipero decía que nada había hecho por tomar la bandera y que ella cayó sobre su cuerpo sin saber cómo. Toda Inglaterra vió en estas palabras el colmo de la modestia. No sólo era un héroe, sino que no daba importancia alguna a serlo. Además de representar el máximo valor, convertíase en el perfecto símbolo de la flema inglesa. Todas las grandes virtudes, en fin, de la raza británica, se resumían y concentraban en el pipero.

Las consecuencias económicas ya puede imaginarlas el lector. Todos los ingleses quisieron tener un par de pipas de aquel modelo que antes desdeñaban. Las enormes existencias quedaron liquidadas en pocos días y a unos precios fantásticos. Y el pipero pasó, de aspirante a suicida, a multimillonario.

Lástima que el cuento no estuviera mejor escrito. Por ciertas construcciones y el género de humorismo, deduje que el autor debía ser un inglés que no dominaba el castellano. Tuve intención de corregirlo y premiarlo, por lo menos, con un accésit; pero me detuvo mi honradez de jurado. Después de leerlo sentí mucho que el autor no tuviera tanto éxito en la literatura como el pipero en la guerra...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, junio de 1933.



DIBUJOS DE BATLLE

CARAS Y CARETAS

La vida de la princesa de Lamballe fué un bello y ejemplar poema de amor y de fidelidad

♥ ♥

En ese drama, mil veces narrado y siempre torturante que fué la Revolución Francesa, hubo un episodio que conmovió hasta aquellos corazones que más empedernidos se mostraron en los días del terror. Fué el de la muerte de la bella, abnegada y bondadosa princesa de Lamballe, a quien la vesanía de los jueces libró de la guillotina para entregarla indefensa a la saña de la enardecida multitud. Su hermoso cuerpo fué arrastrado por el arroyo y su divina cabeza, coronando una pica, paseó por las calles de París y fué llevada hasta las ventanas de la prisión del Temple, donde padecía su postrer encierro María Antonieta con los suyos.





Si ella no hubiera sido una Carignan o una Lamballe, también, por su belleza y por su bondad, habría conquistado el corazón de los amables parisienses. Cuando llegó a Versalles, en los días de Luis XVI, al punto fué consagrada como una de las tantas reinas de la belleza en aquella corte donde la fealdad era casi un delito. Imposible, en efecto, encontrar nada más exquisito que esta maravilla de encanto, virtud y distinción, que esta María Teresa de Saboya-Carignan, princesa de Lamballe.

Nacida de madre alemana y de padre italiano, que le habían dado por igual la belleza y la gracia de sus razas, había llegado a Francia al cumplir los diecisiete años para casarse con el príncipe de Lamballe, hijo del duque de Penthiévre, que habría de reunir sobre su cabeza la herencia inmensa del duque de Maine y del conde de Tolosa, ambos hijos legítimos de Luis XIV y de madama de Montespan.

Con su delicada característica, la princesa nos refiere en su diario — que se ha conservado gracias a la piedad de una amiga de los días trágicos de la Revolución, — el comienzo de su noviazgo y su primera entrevista con el que sería su esposo.

—"Un día — dice la princesa, — mis padres me llamaron y, en presencia del rey Carlos III y del emisario de Francia, me preguntaron si me agradaría ser la esposa del príncipe de Lamballe. "Sí, repuse yo, no me inspira más repugnancia que cualquier otro". Esta respuesta ingenua causó gran regocijo entre los presentes.

"Recién había entrado en mi décimo octavo año cuando por caminos cubiertos de flores me condujeron hasta el altar sagrado que me prometía las más grandes venturas y que muy presto se convirtió para mí en el altar del sacrificio.

"Abandoné Turín. Se habían dispuesto las cosas a fin de recibirme de la manera más brillante en el hotel de Tolosa así como en el palacio de Rambouillet. Entre los que habían acudido a recibirme estaba mi propio esposo, a quien, por otra parte, hasta entonces yo no había conocido más que por retrato. Deseaba tanto verme de incógnito por primera vez, que salió de París tan pronto como fué informado de mi llegada a Francia y se anunció en calidad de paje del príncipe de Lamballe. Como había crecido bastante desde que le sacaran el retrato que me habían mostrado de él, fuí engañada y lo recibí en tal carácter. Pero, el príncipe, que me encontraba más agradable de lo que había pensado, con gran pesar, debió traicionarse a sí mismo. En el trayecto hasta París, no vacilé en demostrar el interés que en mí despertaba el pretendido paje. "Espero, le dije, que el príncipe me permitirá disponer de su paje, puesto que ya le quiero bastante". Calculad cual no habrá sido mi sorpresa cuando el duque de Penthievre me presentó al príncipe de Lamballe y yo en él reconocí al mismo paje hacia el cual había demostrado una especie de impremeditada inclinación y una indudable simpatía. Echamos los dos a reír y nos faltaron palabras para expresar nuestros sentimientos. Aquello, en efecto, había sido amor a primera vista".

Aquella juvenil impaciencia del príncipe presentándose a la princesa bajo la apariencia de uno de sus pajes, todo aquel romance que parece casi inverosímil y que hacía barruntar tan sólida felicidad, empero, no se prolongaría por mucho tiempo. El idilio duraría menos, mucho menos que un hermoso sueño... Poco menos de un año después, víctima de sus propias locuras y el medio de los más crueles sufrimientos, desesperado ante la tragedia de dejar a los veinte años aquella vida que tan locamente había derrochado y que podía haber sido tan dulce al lado de la joven princesa, el esposo falleció.



El primero en golpear a la joven princesa fué un mulato de nombre Delorme, al que ella, en otros tiempos, dispensara ayuda y protección. Después fué el ensañamiento de todos. Le fueron arrebatadas las ropas, le arrancaron el corazón y terminaron tronchándole la cabeza para pasearla y escarnecerla por las calles de París. El famoso cuadro de Máximo Faivre es el más acertado y doloroso comentario del dramático episodio. Mujeres del pueblo, niños, ancianos y hombres turbulentos y enloquecidos rodean los desnudos despojos, y hay una como admirada pausa en la bacanal sangrienta para admirar tanta hermosura y pureza.



La princesa de Lamballe, ya prisionera, pocas horas antes de ser entregada a las enardecidas manos de la multitud, fué retratada del natural por Gabriel. De la pasada y nada remota belleza no quedaba ya sino una dolorosa sombra. El calvario ya había sido recorrido en buena parte...

La princesa de Lamballe, casada cuando era casi una niña, quedó viuda a los dieciocho años, sin hijos y sin esperanzas en el porvenir. Lloró mucho a aquel marido que no la merecía, cual si hubiera sido el mejor de los esposos, y se retiró al palacio de su suegro, el virtuoso duque de Penthievre, resuelta a consagrarse a hacerle feliz en los escasos años que de vida le restaban, y con ello endulzar su propia soledad. Había sido un modelo de esposas y, desde entonces, estaba dispuesta a ser un modelo de hijas.

Fué la amistad de la reina la que vino a iluminar con un grato destello la existencia de la joven princesa, que no había hecho más que derramar lágrimas desde su arribo al suelo francés. Llena de compasión por sus dolores y atraída por una naturaleza tan dulce como complaciente, María Antonieta supo bien presto apreciar el encanto de aquella alma escogida y, al mismo tiempo, encontrar el camino de su corazón.

Así, deseosa de reafirmar aquellos vínculos con una intimidad de todos los días, habíale concedido el puesto de superintendente de su palacio. Pero, la tarea era demasiado pesada para las débiles espaldas de la princesa de Lamballe: las intrigas y los celos dieron bien presto razón de aquella joven princesa incapaz de un mal pensamiento o de un sentimiento interesado, y que no podía resignarse a creer en las personas el mal que su espíritu rechazaba.

Frente a las intrigas y las rivalidades de todo género, su favor y su crédito disminuyeron poco a poco en medio de las dificultades incesantemente renovadas, y al cabo se vió suplantada en el afecto de la reina por una nueva favorita, la condesa Diana de Polignac. Dolorosamente herida en su amistad tan tierna y desinteresada, la joven princesa no se permitió la más mínima queja, pero se apartó sin ruido ni ostentación, no apareciendo en Versalles sino cuando los deberes de su cargo hacían imperiosa su presencia.

Retirada en Sceaux con la marquesa de Las Cases, su dama de honor, y el caballero de Florian, que escribía sus pastorales y sus fábulas, la mitad de su existencia la pasó en labrar la felicidad de aquellos que la rodeaban, y fué en la caridad donde anheló encontrar el consuelo que tanto necesitaba su atribulado corazón.

La disminución de sus favores, en la reina, no había alterado ni su amistad ni su simpatía. María Antonieta, tan cruelmente golpeada por todas partes, encontró en el infortunio a su amiga de los días felices y comprobó que era entonces, como antes, tan fiel, tan animosa, tan paciente y resignada.

En el momento de la huída de Varennes — aquella huída fracasada de Luis XVI y su esposa en la que tanta importancia tuvo la ayuda de Fersen, el silencioso enamorado de María Antonieta, — la princesa de Lamballe estaba fuera de Francia encargada de una misión en el extranjero, donde, además, se encontraba en seguridad; pero, la noticia del fracaso de la huída y el anuncio de los nuevos pesares que agobiaban a la familia real hicieron que apresurara su regreso, malgrado las repetidas súplicas de la reina para que no volviera al que ya era foco de la revolución. "No regreses, por favor, amiga mía — decíale. — En nombre de nuestra amistad te prohibo que vuelvas. Adiós, mi querida Lamballe; mi afecto hacia ti terminará con mi vida".

Unos días más tarde, la reina le enviaba un bucle de sus cabellos repentinamente encanecidos, acompañándolos con una pequeña esquela donde decía "¡Blanqueados por la desgracia!" Y, todavía, lacónicamente, le ordenaba: "No regreses. Tal cual marchan las cosas no serías sino una más para llorar con nosotros"...

Pero, por vez primera la princesa de Lamballe permaneció sorda a las órdenes de su soberana y, pese a las súplicas de sus amistades que en vano intentaban detenerla, acudió sin retardo, sin reparar en sus propio daño. Antes de salir arregló sus asuntos, y su testamento, que no es posible leer sin emoción, demuestra que no olvidó al más humilde de sus servidores.

Hacia fines del año 1791 dejó Aquisgrán para regresar heroicamente a las Tullerías y no separarse de María Antonieta sino en el momento de marchar a la muerte.

El 10 de agosto estaba al lado de la familia real cuando ésta fué enviada a la prisión del Temple, y pidió que le permitieran permanecer con los que tanto amaba. No la dejaron por mucho tiempo. En la noche del 20 de agosto, madama de Lamballe fué enviada desde el Temple, en compañía de madama de Tourzel, a la prisión de la Force.

Fué para ella la última etapa.

Conociendo los peligros que acechaban a su hija política, el duque de Penthievre hizo todo lo posible para salvarla; pero, mientras lograba, con la complicidad de uno de los guardianes, poner en libertad a madama de Tourzel y su hija, quiso la fatalidad que la joven princesa, recelando una celada, se resistiera a salir y seguir a aquel que, en nombre de su suegro, estaba dispuesto a darle la libertad. El 8 de septiembre fué conducida ante el tribunal revolucionario y sufrió un breve interrogatorio que terminó con un "¡Márchate, ciudadana!" del

presidente. La princesa, creyéndose salvada, quiso dejar la sala, pero, en el instante en que ella iba a hacerlo, se encontró frente a un montón de cuerpos ensangrentados que le cerraban el paso. Una turba de facinerosos la recibió entre gritos e injurias, vomitando contra ella y la reina las mayores atrocidades. Y, como ella, sacando fuerzas de su propia flaqueza, reprochara a uno de los forajidos tan vil conducta, éste la golpeó despiadadamente. Herida, cayó la princesa, en medio de un charco de sangre y junto a los cadáveres que allí había. El primero en golpearla fué un mulato de nombre Delorme, al que tiempo atrás ella misma protegiera y llegara hasta el extremo de costearle la educación.

El miserable, borracho de vino y de sangre, se aproximó burlándose de su antigua protectora y le arrebató la cofia con un golpe de pica que la hirió en la nuca.

Fué la señal para que comenzara la matanza. Dos de los exaltados, conmovidos por su belleza, juventud y dolor, intentaron arrastrarla de allí para ponerla a salvo. Cayeron a su vez heridos por la turba y, entonces, los sables y las picas se ensañaron con el cuerpo de la desventurada princesa. Su cabellera se despeinó en medio de la lucha y de entre sus bucles, dicen, cayó una breve misiva de la reina, la que más tarde fué recogida maculada por la sangre. Su fidelidad a María Antonieta había sido su único crimen.

Pero, la muerte no era bastante para aquella turba sedienta de venganza. Su delicado cuerpo, tan bello y puro que había sido la maravilla de cuantos en la corte la conocieron, fué despojado de sus vestidos mientras el mulato Delorme le limpiaba la sangre para que la turba admirada su blancura, exponiéndolo al oprobio del populacho. Un puñal, ya experto en la macabra tarea, le arrancó el corazón y otra mano criminal le cortó la cabeza coronando con ella una pica.

Fué entonces cuando uno de los presentes, exclamó: "Llevésmola como presente a la austríaca", y, sin más, con la sangrienta cabeza de la princesa en alto, se encaminaron hacia la prisión del Temple.

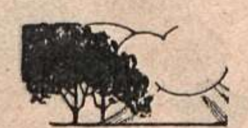
Nada podía faltarle al triste despojo. Después de un alto en casa de un marchante de vinos que se empeñó en beber a la salud de la cabeza de la princesa llegaron a la casa de un peluquero de la plaza de la Bastilla, quien, para no ser menos, peinó y acicaló aquella cabellera sucia por el vino y la sangre. Y, entre las bromas de los que contemplaban la macabra faena, la cabeza apareció otra vez embellecida, deslumbrante, como en sus días de Versalles. Y, siempre en lo alto de la pica, continuó a través de París, camino de la prisión del Temple.

Atraída por la multitud en medio de cuyos gritos creyó percibir el nombre de su cara amiga, María Antonieta creyó, dicen, que se la devolvían, mas, aterrada por el trágico espectáculo, cayó desmayada antes de que Luis XVI pudiera evitárselo.

Por la noche, unas manos piadosas recogieron el escarnecido cuerpo y, juntándolo con la cabeza que los borarchos habían abandonado en un portal, diéronle piadosa sepultura. Empero, nunca se supo en qué lugar reposó al fin aquella princesa de Lamballe, tan hermosa y virtuosa que, por su fidelidad y devoción a la reina amiga, no vaciló en ser de las primeras en entregarse a la furia revolucionaria.

Cerca y lejos

Las gemelas — dos montañas —
juntas están en un plan,
juntos corren dos riachos
que van al lago a parar,
juntas brillan dos estrellas
en la obscura inmensidad
como espíritus unidos
por toda la eternidad.
Unidos ambos vivimos
bajo el techo de un hogar...
¡Tan sólo nuestras dos almas
no se han podido juntar!



Regreso

Vengo a ti, montaña. Vengo
sediento de tu esplendor,
a poner mi ser de nuevo
con tu paz en comunión.

Alma que lámpara fuera
con destellos de ilusión,
carne triste y lacerada
por el tiempo y el dolor.

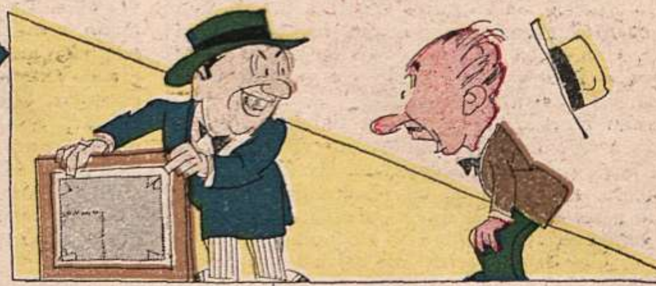
Vengo a ti porque en ti encuentro
la escala de mi emoción,
de mi espíritu las gamas
en tu forma y tu color.

Y en este ocaso encendido
que miro desde el alcor,
naufragar quisiera ahora
entre las nubes y el sol.

HORACIO H. SIVORI

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA





Todo es empezar

—Ya tengo una llave. Más adelante compraré la cerradura. Y más tarde la puerta. Y más tarde toda la casa. Seré propietario con el tiempo. La cuestión es empezar.

Un Velázquez

—Compré este cuadro de Velázquez por dos pesos.

—¿En dónde?

—En un cambalache.

—Es muy malo. No puede ser de Velázquez.

—¿Que no? ¡Si yo conozco al autor! Fuimos juntos a la escuela. Ya, desde chico, se veía que iba a ser un gran artista. Jugaba al trompo como nadie.

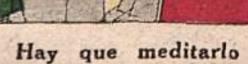
La amiga enferma

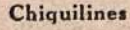
—Se enfermó de la garganta. Y así está desde hace tres meses.

—¿Sufre mucho?

—¡Figúrese! No puede hablar.







Chiquilines

—Yo monto en bicicleta y soy capaz de llegar hasta Belgrano.

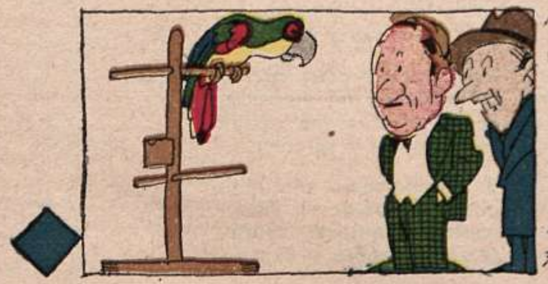
—¡Valiente! Yo también soy capaz de llegar a Belgrano montando en tres bicicletas al mismo tiempo.

Hay que meditarlo

—Antes de hacer las cosas, las medito mucho. En realidad, concluyo por no tomar ninguna determinación.

—Pues, si no hace nunca nada, vivirá usted muy aburrido.

—¡Qué esperanza! ¡Si viera cómo me entretiene el pesar el pro y el contra!





El loro silencioso

—¿El loro no habla?

—Perteneció a una familia inglesa y, como no sabe expresarse en castellano, me ha dado a entender que le contrate un intérprete o se declara mudo a perpetuidad.

Serían ideales

—Si las mujeres no fuesen caprichosas, serían unas compañeras ideales.

—En efecto. Si en invierno no hiciese frío, también sería una estación ideal.



—Aunque he de ser por muchos criticado,
nunca usaré esa letra. Lo he gurado.
—¿Se refiere a la jota?
—Gustamente.
—¿Y qué dirá la gente?
—A mí, la guente
me tiene sin cuidado.
No someto mi gusto al arbitrague.
¡*Letra odiosa y salvague!*
Si la veo, me irrito.
—¡*Pero, José!...*
—Le ruego que no insista.
Yo me llamo Gosé. ¿No es más bonito?
¡Yo tengo alma de artista!
Descuello en el dibugo.
Mezclo el azul y el rogo
al pintar un abrogo.
Y me entusiasma el lugo.
Siempre fuí un hombre bueno.
Gamás quise apropiarme de lo agueno,
y trabago a destago.
¡Qué cosa sorprendente es el trabago!
No teniendo ambiciones, no me afligo
por nada de este mundo. ¿No es dichosa
Alegandra, mi esposa,
en unión de Gavier, mi único higo?
En cambio, Gulio, goven elegante,
casi ha perdido el güicio. ¡Qué atorrante!
Con guerez se emborracha,
Y vive en una fétida covacha.
—¿Y es artista también?
—Es principiante.
Se comprende que ruga
y se enfurezca y grite
y se enogue y se aguite
oyendo a su muguer que es una bruga.
La mía, no. ¡Es un ánguel! Se alimenta
con media chirimoya
y está lo más contenta.
Se lo repito a usted, es una goya.
No es muy gorda y es baga.
Con un ago le sobra. ¡Es una alhaga!
—¿Y su hijo?
—Es estudiante todavía.
No hay nadie tan chistoso y oportuno
y güega al aguedrez como ninguno.
Será güez algún día.
—Y puede que ministro.
—Eso asegura el dueño de un reguistro
que es muy regocigado;
aunque sea un vicioso intolerable
pues le gusta el aguengo al desdichado.
—Ya veo que su vida es envidiable.
—Pues no falta un idiota,
dedicado a la crítica
que, ¡pobre magadero! se alborota
notando que, de chismes y política,
no entiendo ni una gota.
¡Y es *viego*! De esos viegos
nunca deben seguirse los consegos.
—¿Y qué dibuja ahora?
—Un crucifigo.
Un conego. Un narango.
Una planta de migo.
Un pagonal. Un bango.
Un barbero que afeita sin navaga.
Y un gueneral sin faga.
Desea proteguerme contra el frío
un sastre de Guguy, amigo mío.
Si, por fin, los dibugos me compraran,
me haría un sobretodo. ¡Cómo sueño
en la obra guenial que me preparan
la aguga y las tigueras del gugueño!

DIBUJO DE CABALLÉ

Las aventuras de un gran novelista

Martínez Zuviría ("Hugo Wast") a través de sus anécdotas

Una larga paciencia. – El talento constructivo del escritor. – Su primera novela. – Esperanzas y desilusiones. Novela de una novela. – El librero de Córdoba, don Olimpio Linares. – El canónigo López Cabanillas. – "Los dos grumetes" y "El naturalismo". – Un triunfo literario en la cocina. – Noventa centavos. – El elefante sabio de Londres. – Los doce hijos de Martínez Zuviría. – En las librerías de Vigo. – La imaginación y Lisandro de la Torre.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

El hombre

¿Qué es el talento?

—*Una larga paciencia.*

He nombrado a Martínez Zuviría. La fama universal del escritor — llamémosle "Hugo Wast" — eriza la envidia de algunos literatos. Conozco pensadores de salón — salones de ilustrar — que rugen cuando evocan los triunfos de este gran novelista. Es lógico. Los libros de Hugo Wast echan chispas en todas las vidrieras del mundo. Sus personajes hablan en catorce idiomas diferentes.

—*Los perros me ladran...*

—*Señal de que cabalgas.*

Se le acusa sin misericordia de haberse hecho célebre con rapidez vertiginosa. Es el error del asno que no cree en el solfeo porque descubrió por casualidad el secreto de la flauta. Empero, nadie ha conquistado su prestigio con más dolor materno que Hugo Wast. Desde hace treinta años yo lo espío con la vibrante admiración que me producen los albañiles en los rascacielos, los sabios en los microscopios y los automovilistas en la velocidad. No conozco escritor que haya desafiado los peligros del vértigo con sonrisa más noble y paciencia más dulce. Sin embargo, no conozco escritor que haya roto en el camino de la gloria más neumáticos que él. Nadie encontró tampoco más tachuelas sembradas en el piso. Nadie tampoco ha llegado más lejos. ¿Paciencia? Talento. Nada más. Convéncete, Aristarco...

Los primeros libros

Es menester oírle contar las aventuras de su vocación. Desde niño se sintió novelista.

—*Confieso* — dice — *que yo no sabía hacer novelas. Pero las hacía por el goce de hacerlas...*

Las hacía con la misma sinceridad del pájaro que canta sin conocer las leyes de la música. Escribió su primera novela "*Alegre*" con la desesperación de los agonizantes que no quieren morir sin dejar testamento. Vivía con la imaginación en perpetua novela. Le bastaba mirar por la puerta de su ranchito cordobés para enriquecer su repertorio. Un árbol viejo; una gallina triste; una vendedora de empanadas; todo el ambiente rústico del pueblo se le metía en el alma y se le salía por la pluma... ¡Y qué trabajo enorme para editar después! Cuando los libros costeados por la infinita bondad del padre-providencia asomaban las narices en los escaparates de la ciudad de Santa Fe, ¡qué alegría, qué tristeza y qué miedo! No se vendía ninguno. ¡Adelante! El niño flaco, pálido, enfermizo se detenía en las vidrieras para "verse". Con humildad jesucristiana se admiraba a sí mismo. Se tenía fe, como si una verdad interior le anunciara por dentro las victorias futuras. Los vecinos pasaban sin comprar el libro. Ni siquiera miraban la carátula detonante y campanuda que, a través de los vidrios, imploraba socorro. Pasaban. Pasaban... El autor, desde la cruz de su martirio, envolvía a los transeúntes en la voz de su lástima:

—*¡Perdónalos, Señor!*

A los veinte años de edad publicó dos obras: "*El naturalismo*" y "*Dos grumetes*". Envió cien ejemplares de cada una a la ciudad de Córdoba, a la librería del inolvidable don Olimpio Linares.

—*En Córdoba* — se decía Hugo Wast — *tengo muchos parientes. Agotarán, sin duda, la edición.*

Ni siquiera agotaron su paciencia.

Estudiaba derecho en Santa Fe. Al llegar el verano se fué a Córdoba. No sentía urgencias de dinero. No quiso que su padre le diera plata para el hospedaje. Iría a ver a don Olimpio, quien quizá le abonase el producto de sus dos libritos. Con eso ya tendría bastante. Su primera visita fué para el librero:

—*¡Hola, don Olimpio!*

—*¿Usted por aquí? Tanto gusto. Pase. Siéntese.*

—*¿Y qué tal? ¿Cómo anda eso?*

—*¿La salud? Magnífica* — repuso el librero.

—*Me alegro. Pero ¿y lo otro?*

—*¡Ah, la familia! Bastante bien.*

—*Bueno, bueno, pero...*

—*¿Los negocios? Mal. Hay crisis...*

—*Siento mucho. Pero yo me refiero a mis libros. ¿Se venden?*

—*¿Sus libros? ¡Discúlpeme, hombre! Es cierto que usted me mandó libros. ¿A ver? ¡Ah, sí! Creo que se han vendido muchos.*

—*¿Muchos?*

—*Sí, hombre: muchísimos. Ahora cuando llegue el dependiente vamos a preguntarle.*

No tardó en llegar el empleado.

—*Te acordás, che* — le preguntó don Olimpio — *cuántos libros se han vendido del "Espiritismo", digo del "Naturalismo", porque este joven es el autor... Y, además, es sobrino del canónigo López Cabanillas.*

—*¿Ah, sí? Tanto gusto en conocerlo. Justamente el canónigo compró un ejemplar del "Naturalismo" y otro de "Dos grumetes".*

—*¡Ya lo creo!* — interrumpió don Olimpio. — *¡Se han vendido muchísimos ejemplares de esas obras!...*

Hugo Wast, loco de alegría, comenzó a contar con el dependiente los ejemplares sobrantes; es decir, los que no habían podido venderse.

—*¿Cuántos ejemplares ha mandado usted?* — interrogóle el dependiente.

—*Yo mandé doscientos ejemplares. Cien de cada obra...*

—*¡Pero vea qué casualidad! Quedan noventa y nueve ejemplares de cada libro. ¡Es curioso!*

—*¿Cómo es posible que falten esos dos?* — agregó el escritor con la ironía de la desilusión. — *Deben hallarse por ahí...*

—*Es inútil buscarlos* — terminó el dependiente. — *Estoy seguro de habérselos vendido a su tío el canónigo.*

Don Olimpio subióse los anteojos a la frente, lleno de inquietud:

—*No puede ser. Yo he vendido más de treinta y más de cincuenta "Espiritismos". ¿Su libro no se titula "El espiritismo al alcance de todos"?*

—*¡Dale con El espiritismo"! Mi libro es "El naturalismo"...*

—*¡Ah, qué lástima, amigo, qué lástima que no fuera "El espiritismo al alcance de todos", porque yo he vendido muchos ejemplares! Vendí más de treinta y más de cincuenta...*

El autor no sentía deseos de reír. Pero rió tan heroicamente, que contagió su alegría al patrón y al empleado. Los tres se reían de un modo tan estrepitoso, que la gente al pasar se asomaba creyendo que eran locos. Don Olimpio gemía a carcajadas:

—*¿Quiere que le liquide lo vendido? ¡Ji, ji, ji!*

—*Bueno, don Olimpio. ¡Ja, ja, ja! Ya que hay dos ejemplares vendidos... ¡Jo, jo, jo!*

—*Su tío el canónigo... ¡Ju, ju, ju!... fué él quien los compró... ¡Ja, ja, ja!*

Don Olimpio entrególe noventa centavos. Con ellos, muy feliz, Hugo Wast se dirigió a la casa de su tío. El señor canónigo no estaba. Salió a recibirlo la vieja criada doña Rosa:

—*¡Niño! Dichosos los ojos que lo ven.*

Una vez en el patio, Hugo Wast se puso a comer uvas.

—*En pago de las uvas, ña Rosario, le voy a regalar este libro para que se entretenga. Yo lo he escrito...*

—*¡Jesús, niño! ¡Si yo no sé leer! Pero qué casualidad: tengo un libro igualito, con las mismas tapas y los mismos dibujos. Lo tengo en la cocina.*

—*¿Y cómo lo consiguió?*

—*A decir verdad, yo misma no lo sé. Creo que lo encontré en el canasto de papeles viejos del señor canónigo...*

—*¿Y para qué le sirve en la cocina?*

—*Como es durito y liviano, me sirve de pantalla para soplar el fuego.*

Era *"El Naturalismo"*.

El elefante de Londres

AQUEL lejano doncel de hace treinta años — Gustavo Martínez Zuviría — es el hoy prestigioso director de la Biblioteca Nacional. Con el sólido conjunto de sus obras se ha construído una envidiable torre de marfil. A pesar de las luchas, su labor incansable, metódica, constante y ferviente prosigue dando frutos. ¡Admirable fe la de este paladín que viene subiendo las escaleras lentamente, sin apuro, seguro de su paso! Vive consagrado a sus obras literarias y humanas. Por cada hijo que tiene escribe una novela.

—*¡Doce hijos!*

Con ellos, orgullosamente, se paseó por Europa. Recuerdo siempre la admiración de Henri Barbusse cuando supo que Hugo Wast tenía doce vástagos:

—*"¿La República Argentina es entonces un país de "Las mil y una noches"?*

Martínez Zuviría llegó a Londres con la maravillosa y encantadora juguetería de sus hijos. La gente se asombraba:

—*¡Doce hijos!*

Para pasearlos con sus niñeras y sus criados, le fué preciso recurrir a los ómnibus. Un día fueron al Regent Park, donde se encuentra el jardín zoológico de Londres. El ejemplar más raro del jardín es un elefante que se llama Fidias. Los espectadores le tiran bizcochos y bombones envueltos en papel. El animal desenvuelve los paquetitos con la trompa y devora gustosamente el contenido. Además, los niños le arrojan monedas envueltas en papel. Fidias recoge los peniques y, con la misma trompa, entrega las monedas a su peón o cornac para que se las guarde en su alcancía. De repente, algún travieso le tira al elefante, dentro de un paquetito, botones, monedas falsas o discos de metal sin valor, para engañarlo. ¿Engañarlo? Aunque es oriundo del Congo, Fidias se considera inglés. Toma los botones o las monedas falsas y, con rabia, las arroja violentamente contra la concurrencia.

Martínez Zuviría llegó al jardín zoológico con sus doce muchachos. Estaba sacando las entradas para todos, cuando se le acercó el director del establecimiento, diciéndole con mucha cortesía:

—*¿Se trata de un colegio, señor? Le haremos el cincuenta por ciento de rebaja.*

—*No, señor. Son mis hijos...*

—*¿Hijos suyos? ¿Todos?*

—*Sí, señor. ¡Todos!*

—*No puede ser.*

—*¿Cómo no puede ser? ¡Vaya si lo sabré! Así somos en la República Argentina.*

Conmovido el inglés, se quitó el sombrero, como delante de una iglesia:

—*¿Podría saberse a qué vienen ustedes al jardín zoológico?*

—*Venimos* — le contestó Martínez Zuviría — *a ver a Fidias, el elefante más raro del mundo...*

—*Perfectamente: tengan ustedes la bondad de sentarse en estos bancos. Yo voy a traer a Fidias para que él pueda admirarlos a ustedes...*

Opiniones sobre el arte de hacer novelas

PARA Hugo Wast, la verdadera inspiración del novelista debe ser el método. En cuanto al estilo, tiene ineludiblemente que ser claro, vital, sin énfasis. ¿A qué pulir, como Flaubert, si el cepillado y el barniz le quitan al estilo su frescura espontánea?

—*Sarmiento* — dice — *parece ignorar de a ratos la sintaxis y la ortografía. Pero, ¡qué estilo lleno de vigor y qué garfios los suyos! ¡Cómo sabe despertar la fiebre de la curiosidad!... También Paul Groussac, que aunque nacido en Francia es un clásico argentino, posee en grado eminente el don de la fuerza: vida. Su prosa es castigada y firme. No faltan, sin embargo, en sus páginas, como no faltan en las de ningún escritor, por esmerado que sea, si es fecundo, pasajes que un alumno de retórica podría darse el insignificante placer de corregir. Por ejemplo, en su libro "Del Plata al Niágara" comienza la descripción de Belize con esta copla involuntaria:*

"A vuelta de otras gentilezas *mías*, Cané me dijo un *día*, que a fuer de francés *tenía* yo el derecho de no saber *geografía*". (Tomo VI, pág. 136).

Hace poco, un aspirante a novelista pidió a Hugo Wast que le diera un consejo:

—*¿Cómo debo principiar mi novela?*

—*Principiándola de una vez.*

—*¿Y después?*

—*Continuarla hasta el fin.*

—*¿Y después?*

—*Empezarla de nuevo hasta que aprenda a hacerla...*

Lisandro de la Torre y la imaginación

UN día Hugo Wast escuchaba ávidamente la descripción de un episodio revolucionario del 93.

Quien hacía la descripción era el doctor Lisandro de la Torre. El famoso tribuno ponía en su relato tal fuerza de expresión, que la escena cobraba bajo la magia de su elocuencia, la vivacidad de un verdadero drama.

Hugo Wast lo interrumpió con entusiasmo:

—*¡Qué magnífico estilo! ¡Qué poder descriptivo tan extraordinario para un novelista!*

—*¡No!* — respondió sin titubear Lisandro de la Torre. — *No sirvo para novelista porque carezco de imaginación.*

Y Hugo Wast agrega:

—*El gran estadista argentino con su acostumbrada exactitud establecía la facultad primordial del novelista: la imaginación.*

Alegría de vivir

ENTRE los rasgos más descollantes del temperamento de Hugo Wast, figura la modestia. Al revés de los enceguecidos por el triunfo, habla con preferencia de sus propios fracasos. En su último viaje por Europa, llegó a Vigo con toda su familia. Fué recibido con elocuentes homenajes por un grupo de vecinos caracterizados.

—*Me trataron de un modo tan afable que yo no sabía cómo responder a sus finezas. Pensé que lo mejor sería regalarles con dedicatorias unas novelas mías. Me hice conducir a la mejor librería de Vigo y pedí novelas de Hugo Wast. No tenían ninguna. Recorrí otras casas. No las había...*

—*¿Pero cómo es posible* — le dije al librero — *que no tengan novelas de Hugo Wast?*

—*No las tenemos, señor. Pero, en cambio podemos ofrecerle novelas excelentes de cien autores mucho mejores que él.*

Y al evocar estos recuerdos Hugo Wast aprieta los dientes y ríe con una sana alegría de veinte años. Ahora me explico el triunfo y el encanto de sus novelas más famosas: tienen veinte años. La edad del amor y de la primavera.

—*¡Doce hijos!*

Soiza Reilly

El tigre negro

Por Ricardo Gutiérrez

Cuando la obscuridad comienza a envolver la selva, escúchase un largo grito, que luego se transforma en bramido potente. ¡Huaung! ¡Huaung! retumba en el monte, mientras el pájaro carpintero golpea en la corteza del ceibo, para luego detenerse y chillar anunciando desgracia. Tiemblan los árboles al paso de las sombras, y el *ñacurutú*, erizando el plumaje, castañetea con el pico, hendiendo el aire con su nasal gimoteo.

¡Huaung! ¡Huaung! Enorme bulto se escurre con lentitud, y sólo se advierte que cruza un animal misterioso por el sordo estallido de las ramas secas que se quiebran a su paso. Torna el fatídico carpintero a golpear con rápido redoble en el tamborcito del diablo y se queja el molle viejo ahogado por el isipó. ¡Huaung! ¡Huaung! Y se alarga la forma del tigre que acecha a sus víctimas, cortando las tinieblas con la fosforescencia de sus ojos. No es el yaguareté-abá, indio transformado en fiera que husmea en la picada el cuerpo del dormido compañero... los paisanos saben que es el alma de un hombre asesinado.

Sobre la costa del Gualeguay, moraba un buen hombre, famoso "meico" que nunca negó favor y palabra a hombres, niños y mujeres. Modestamente vivía el santo, cazando nutrias y capiguaras, para trocar las pieles por un poco de yerba. Cierta mañana, cinco bandidos llegaron al rancho. El solitario les recibió afectuosamente y, mientras se inclinaba para encender el fuego, cada uno — con objeto de robarle — le hundió su cuchillo en la espalda...

Cuando, a la tarde, después de recorrer larga ruta, llegó una pobre madre llevando a su hijito para que el "meico" le devolviera la salud, le halló muerto junto al brasero diminuto que habíase apagado como los latidos de su corazón. Chilló el carpintero pregonando desgracia y, viendo la madre agonizar a su chiquillo, ante el cadáver del hombre santo, dijo: "¡Que Dios permita que el cuerpo de un tigre envuelva el alma del santo, para que vengue semejante crimen!" De pronto, el cadáver desapareció. ¡Huaung! ¡Huaung! tronó en la puerta y la mujer pudo advertir un enorme tigre negro con la frente pelada, que después de olfatear en el suelo unos instantes, desapareció entre la maraña...

Caminaba la mujer con su hijito, que había recuperado la salud en un verdadero milagro, cuando advirtió a varios hombres que negociaban pieles de capiguara con un nutriero de mirada torva. De pronto, saltó un tigre negro desde la espesura y destrozó con sus garras al individuo sin herir a los compradores, y la mujer, comprendiendo, les narró el suceso, en la seguridad de que el muerto era uno de los asesinos.

Corrieron las horas con su andar de seda... Primeramente, durante un baile y en medio de la confusión más espantosa, llegó el tigre, degollando de un zarpazo al dueño de casa, sin hacer daño a sus invitados. Luego cayó nada menos que el juez de paz; más tarde un carpinchero y, por fin, mientras cruzaba las calles de un pueblecito en su mancarrón lobuno, un mulato pescador comenzó a dar alaridos. La multitud aterrorizada, advirtió que agazapado como gato, a treinta metros, un enorme felino de pelambre de azabache, comenzaba a estirarse mientras las fauces le temblaban. "¡Perdón! ¡Perdón! — aulló el mulato.—¡Perdón, alma en pena! ¡Te haré rezar una misa!" Pero sólo se vió caer al infeliz, escuchándose el crujir de los huesos triturados por los dientes del tigre. Y cuando la fiera desapareció y recogieron al mulato, encontraron en sus alforjas un rosario que todo el mundo reconoció por haberlo visto en manos del hombre santo.

Pero el alma del "meico", todavía ronda por la selva entrerriana. Quizá su venganza necesita de la misericordia de Dios y, por ello, vaga por el monte, mientras el ñacurutú castañetea con el pico, para luego hendir el aire con su nasal gimoteo.

Ricardo Gutiérrez

Ramón, el humorista abnegado

▼ Por E. M. S. DANERO ▼

RAMÓN Gómez de la Serna es un hombre tímido, un espíritu reconcentrado, un misógino en potencia. Así como ciertos tímidos se abroquelan en una ficticia altivez o en un rebuscado orgullo, él, para estas sus salidas en tren de conferenciante, encontró en el disfraz y en la caricatura el medio de ocultar su verdadera personalidad, ese su aspecto severo y a veces trágico que a poco que profundicemos aparece en todas sus obras.

Cualquier censor superficial encontrará trágicamente irónico ese empeño de Ramón en jugar con objetos aparentemente prosopopéyicos. Enmascararse con el terrible artilugio contra los gases asfixiantes es algo que ha sacado de quicio a más de un alarmista vaticinador de futuras guerras; hablar de Napoleón, trajeado con un levitón militar y tocado con un bicornio evocativo, ha parecido toda una profanación a aquellos que estiman que no hay pecado mayor que la humanizadora irreverencia histórica; desarticular el brazo del "Caballero de la mano en pecho" para darle el merecido descanso al cabo de siglos, ha conmovido las fibras de algún pertinaz coleccionista de cuadros; vestir el traje de luces para hablar de toros y toreros ha exaltado la severidad de uno de tantos; presentar una sirena en escena y someterla a un interrogatorio de repórter improvisado ha despertado sospechas con respecto a la estabilidad mental del escritor español; y, para no avanzar más en esta nomenclatura de incongruencias exteriores, digamos que el solo recuerdo de sus aventuras en la cúspide de un elefante en el Circo Medrano de París, ha sido motivo suficiente para alejar la seriedad de los comensales en un banquete...

Incongruencias, irreverencias, payasadas, quizá... Esa severidad nuestra, tan esquiva para la sonrisa y enemiga de la risa — aunque predispuesta para la "cachada" a veces cruel y por lo regular torpe, — no tolera sino a regañadientes estas excentricidades de Ramón que son en él sólo a flor de piel; máscaras tras de las cuales oculta su trágica concepción de la vida; fugaces cabriolas visuales realizadas para romper el hielo que inmoviliza los espíritus.

No está en ellas, pero Ramón se entrega a ellas con ejemplar denuedo, con resignación, con desesperado afán. Sabe que pueden constituir una a modo de compensación de las tristezas de la vida; tiene conciencia de que han de ser como ventanas abiertas en los espíritus; las conceptúa elementos imprescindibles para despojar de preocupaciones las mentes y de rencores los corazones. Y, vez a vez, a costa de perder hasta su propia personalidad y de espantar definitivamente a las buenas gentes, las va perpetrando Ramón cual si fueran el corrosivo del tedio y del hastío.

Ramón, empero, aun en los instantes de más acentuado humorismo, no puede dejar de entregarnos un atisbo de ese dolor, de esa angustia, de esa impaciencia que es la característica del hombre actual. Se le escapa, surge a través de sus sutiles redes humorísticas, de sus paradojas, de sus eficaces recursos reideros. Ramón sabe de la tortura de los espíritus y de la inutilidad de muchas actitudes frente al mundo de hoy. Pero, es de físico y espíritu sanos y, abnegada y desinteresadamente, sacrificando su propia personalidad, se entrega de lleno a la caricatura y diluye sus inquietantes greguerías en el humorismo, en la anécdota burlona, en la acrobacia de circo, en la treta del prestidigitador.

Ramón es un hombre severo, posiblemente misógino y profundamente comprensivo. Posee una no muy confortadora pero exacta noción del mundo actual. Mas, con esa sabiduría del buen payaso, se sacrifica, acalla su propia inquietud, intenta una burlesca mueca, adopta una risible pose y rompe, aunque sólo sea por fugaces instantes, la monotonía, la tristeza, la dramaticidad presente.

Es un homorista, vale decir, es un hombre serio y un espíritu preocupado. Y, confesémoslo, en su afán de burlarse de las cosas, adultera hasta sus propias adulteraciones. Porque se ha de saber que ni su bicornio tiene nada de napoleónico, ni su chaqueta perteneció a ningún diestro famoso, ni es tal su máscara contra los gases, pues él mismo la ha improvisado con unos trastos caseros, tal cual hiciera con su sirena y con sus esqueletos de quiméricos nonatos.

Ramón se ha convertido en el ácido corrosivo de la seriedad, posiblemente por lo mismo que está demasiado convencido de lo mucho que pesa y entristece la misma seriedad.

▼ E. M. Danero ▼

CARAS Y CARETAS

LOS ALFAJORES DE MI TIA ENCARNACION

Por ALBERTO F. PEZZI



LA TIA ENCARNACION



MI CUÑADA



JUANITA

Hoy nos vamos a ocupar de un invento maravilloso: nos ocuparemos del teléfono; porque se cumplen, precisamente hoy, 113 años del descubrimiento del electromagnetismo, debido a Oersstedt, profesor de la Universidad de Copenhague. Y si lo del electromagnetismo les parece poco, agregaré que el 25 de junio festejóse el 57º aniversario de la exhibición del primer aparato telefónico en la Exposición de Filadelfia.

Nos vamos a ocupar, pues, señoras y señores, de una de las más grandes conquistas de la ciencia, que puso en manos del hombre la facultad de detener el curso del tiempo y aprisionar las distancias, armándolo, de esa suerte, con un arma de incalculable poder.

Para entrar directamente en materia, haremos gracia al lector de enumerarle las leyes de Ampere, los hallazgos de Arago y Davi, los trabajos de Sturgeon y las sugestiones de Bourseul. Omitiremos también la descripción del fonoutógrafo de Scott y de los experimentos de Felipe Reis y nos pondremos inmediatamente en contacto con Alejandro Graham Bell y con Elisa Grey, que se presentaron, el mismo día, a la oficina de patentes de los Estados Unidos a registrar la invención del teléfono.

Esa invención simultánea dió origen a larguísimos y apasionados debates, pero los jueces terminaron por otorgar a Bell la paternidad del descubrimiento, basándose, acaso, en el hecho incontrovertible de que, tratándose de paternidad, era justo dar al vástago un padre y no una madre; (en el segundo caso se hubiera acordado una maternidad). Además, los jueces, que nunca pueden desprenderse enteramente de su humana condición, quisieron otorgar alguna vez, a un hombre, la oportunidad de hacer callar a una mujer, siendo ése el primer caso que se registra en la historia.

Pero, como ocurre con todos los grandes inventos, no faltaron quienes se atribuyeron prioridad en el hallazgo: Los amigos de un italiano, Inocencio Manzetti, reivindicaron para él y para Italia la gloria del prodigioso descubrimiento y, otro italiano, Meuci, residente en La Habana, demostró con pruebas fehacientes, que cinco años antes de Bell, había solicitado la patente de un aparato similar y que el funcionario encargado de otorgarla, por no creer en sombras ni en bultos que se menean, se había metido los planos en el bolsillo y olvidado del infortunado inventor...

Pero ¿qué tendrá todo esto que ver — dirán ustedes — con los alfajores de su tía Encarnación?

Tengan un poquito de paciencia y ya verán como tiene en efecto muchísimo que ver. Porque si nos pusiéramos a hacer una estadística, (*) llegaríamos bien pronto a la comprobación que quienes hacen mayor uso del teléfono no son, por ejemplo, los hombres de negocio, sino las mujeres. Pero no queremos meternos con las estadísticas porque ya estamos oyendo que van a salirnos con que eso no prueba otra cosa que los negocios están ahora en bancarrota y eso no es exactamente lo que, con dicha estadística, nos prondríamos demostrar.

Pasemos entonces directamente a nuestro asunto.

Yo tengo, señoras y señores, una cantidad más o menos numerosa de parientes. Esto, a primera vista, no tiene nada de particular. Tampoco tiene nada de particular que todas esas personas que componen mi parentela sean abonadas de la Unión Telefónica. Pero es sugestivo el hecho de que, entre ese conglomerado de gentes de buena moral y costumbres, predomine el sexo femenino. Entre ese conglomerado, ese sexo y esos abonados, se cuenta mi tía Encarnación. Y ya hemos entrado en materia.

Ayer mi tía Encarnación se levantó con deseos de comer alfajores. ¿Qué deseo puede haber más puro e inocente? Sin embargo el antojo tenía sus bemoles. Mi tía había probado una vez, en casa de mi cuñada Georgina, ciertos alfajorcillos de tres capas, recubiertos de un baño blanco, que le venían quitando el sueño desde tiempo atrás. ¿Adónde podría mandarlos comprar?

Naturalmente, acudió al teléfono y un minuto después estaba en comunicación con mi mujer. Yo me disponía a redactar un informe (cuya importancia no quiero mencionar para no herir mi natural modestia) cuando sonó el timbre del maravilloso invento de Bell.

Mi tía Encarnación (siempre tan atenta) se interesó por la salud de todos los de la casa, emitió luego algunas opiniones sobre la irregularidad del tiempo y terminó por preguntar a mi esposa si sabía dónde compraba mi cuñada aquellos alfajores tan ricos, recubiertos con un baño blanco y con tres capas de dulce de leche. Mi mujer se interesó a su vez por la salud de cada uno de los nueve vástagos de mi tía, le expresó su adhesión a los conceptos que le merecía la inseguridad del tiempo y, respecto de los alfajores, le dijo que lamentaba no poder indicarle dónde los adquiría mi hermana política, pero que nada le costaría preguntárselo por teléfono. Después la llamaría (a la tía) para darle la dirección. El asunto no podía ser más sencillo.

Para esos casos las líneas están siempre desocupadas y las comunicaciones se establecen con prontitud, de manera que poco tardó mi mujer en ponerse en contacto verbal con mi cuñada la cual tenía también opinión formada sobre el tiempo y estaba animada de grande interés por la salud de los nuestros, no ocultando su satisfacción al enterarse que estábamos todos bien de salud y muy contentos. Respecto de los alfajores le dijo: que no *sabría decirle* de dónde eran porque a ella se los había regalado Juanita; pero que se lo preguntaría sin tardanza.

Llamó entonces mi cuñada a lo de Juanita y después de agotar el consabido exordio meteorológico, se enteró, con el consiguiente disgusto, que a Juanita (que es diabética) le había subido el azúcar, por lo que creyó prudente no tocar el punto de los alfajores sino después de un largo rodeo que supo matizar con oportunos y muy sabios consejos. Abordado por fin el tema se informó que Juanita ignoraba adónde se compraban los dichosos alfajores porque siempre los había mandado a comprar por intermedio de una sirvienta, de la cual le fué forzoso desprenderse debido a la

(*) Según la última estadística que conozco, en San Francisco hay 29.9 aparatos telefónicos por cada 100 habitantes; en Chicago 25; en Los Angeles 23.7; en Nueva York 21.7. En Buenos Aires deben haber cerca de un millar de mujeres por cada aparato.



MI MUJER



MATILDE



REMEDIOS, LA SIRVIENTA

crisis reinante; pero, que le dijera a mi mujer, para que mi mujer se lo dijera a mi tía, que esa sirvienta estaba ahora colocada en lo de Matilde y que allí podían hablarle y preguntarle lo que quisieran.

La novedad fué puesta en conocimiento de mi esposa, la que se comunicó con la tía, a la que informó, en forma sintética, que el asunto estaba en marcha. (Yo — lo digo por lo que pueda interesar — estaba en el primer párrafo de mi informe).

Mi parienta Matilde vive en Quilmes. Las comunicaciones suelen demorar algo más en establecerse y la audición no es tan perfecta. Hay que repetir algunas palabras... Pero, ni esto desmerece el acreditado invento ni era el caso de que mi mujer abandonara la partida cuando estaba tan cercano el éxito.

Por allá todos estaban muy bien, con excepción del más pequeño de los chicos, que había pescado un catarro rebelde a consecuencia, como es lógico, del pícaro tiempo. Se pasó una rápida revista de los otros casos de catarros rebeldes existentes entre las respectivas relaciones; hubo un cambio de opiniones sobre la eficacia de las cataplasmas sinapismadas y luego le dijo mi mujer que Juanita le había dicho a Georgina que Remedios (está de más decir que Remedios es la sirvienta) sabía la dirección de la casa que vendía unos alfajores que compraba para Juanita y que, como Encarnación quería saber dónde quedaba esa casa, que Matilde le preguntara a Remedios para que ella (mi mujer) se lo pudiera decir a Encarnación.

Matilde le contestó que, casualmente, Remedios no estaba en casa porque, como era tercer domingo del mes, le tocaba salida.

Mi mujer se quedó un instante suspensa al lado del auricular. Se había roto la cadena y como es supersticiosa, pensaba en que algún mal iba a sobrevenirnos... (Yo aproveché la contingencia para terminar el primer párrafo de mi informe).

La cadena pudo rehacerse, sin embargo. Con encomiable perseverancia se comunicó con mi cuñada, enterándose de las múltiples diligencias que estaba efectuando por su cuenta y para las cuales contaba con la colaboración desinteresada de mi suegra, de una prima segunda y de mi madrina de confirmación, las que, si bien se habían comunicado a su vez con otras relaciones, nada habían podido adelantar en la consecución de los fines perseguidos.

Ya había cerrado la noche (y yo siempre en el primer párrafo) cuando la familia acordó enterar a la tía Encarnación del resultado infructuoso de sus gestiones. Era un paso doloroso pero necesario. A mi cara mitad le ofrecieron la embajada y aceptó (¡cómo no iba a aceptar!) la responsabilidad.

Y mientras tanto, ¿qué había ocurrido en lo de tía Encarnación?

Es bueno saberlo. A las siete de la noche llegó mi tío Hermenegildo de su oficina. Mi tío Hermenegildo (aunque me esté mal el decirlo) tiene fama de reposado, inteligente y sensato. Además no es hombre de ahogarse en un vaso de agua; de modo que, cuando se enteró de los términos del problema, frunció el ceño, levantó la vista hacia el techo y se rascó la barba con la yema de los dedos. Después dijo:

— ¿Por qué no ver en la confitería de la esquina?

Unos minutos después la tía Encarnación saboreaba los deliciosos alfajores de tres capas con baño blanco... Y mientras el prestigio de mi tío Hermenegildo se afianzaba definitivamente, yo comenzaba, lleno de optimismo, el segundo párrafo del informe.

A L B E R T O   F .   P E Z Z I

DIBUJOS DE ALICIA PÉREZ PENALBA

En sueño...

Me besaban tus labios desesperadamente...
Me miraban tus ojos apasionadamente...
Y había en tus abrazos un anhelo infinito...
un fervor...
todo un inenarrable poema... todo un grito
de amor...

Me besabas las manos, me besabas los ojos...
Me besaban la pálida frente tus rojos
labios en flor...

....

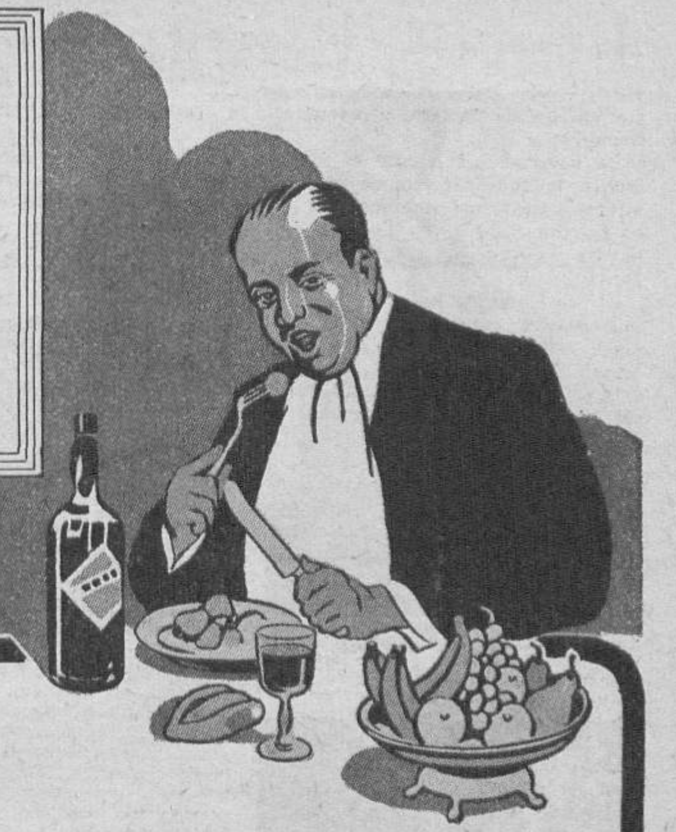
Me miraban tus ojos apasionadamente...
Y besabas los míos como si hubiera muerto...
— Mi mirar apagado, apenas entreabierto... —
mientras tú me besabas desesperadamente
¡como si hubiera muerto!... ¡como si hubiera muerto!

Por Darío Randolfo

Darío Randolfo

El glotón

No hace más que comer, solo piensa en manjares, llena su estómago de alimentos que sabe le hacen mucho mal. Promete ser sobrio y la falta de fuerza de voluntad hace que nunca cumpla lo prometido.



La fuerza de voluntad

es una bella cualidad que debe tener todo ser humano. Sin ella nada se consigue. El adagio "querer es poder" es tan antiguo, como el mundo. La fuerza de voluntad es patrimonio de los que poseen un cerebro fuerte, sano y vigoroso, capaz de frenar sus impulsos. Miles de personas no poseen esta cualidad porque tienen un cerebro débil. Es a ellas a quienes recomendamos la

NUCLEODYNE

(El Tónico que da fuerza)

verdadero tónico cerebral por el fósforo orgánico que contiene, que es rápidamente asimilable.

Nucleodyne alimenta, fortifica y renueva el cerebro, favoreciendo el desarrollo de la fuerza de voluntad.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

Trucos fotográficos en París



Josefina Baker y la Mistinguett van a interpretar juntas los papeles protagónicos de la versión francesa de "Jóvenes de uniforme".

Una creación periodística de "Caras y Caretas" aprovechada por el ingenio francés

Los trucos fotográficos de CARAS Y CARETAS, aplicados ingeniosamente a la actualidad, tuvieron siempre un éxito contundente entre nuestros lectores argentinos, y más de una vez, este éxito traspasó las fronteras del país. Fuimos los primeros en explotar seriamente, cuidadosamente, esa modalidad periodística que imponía el gusto del público de la hora presente. Los políticos aparecieron, merced al ingenio y destreza puestos en la tarea, en actitudes y gestos variados que, en ocasiones, fueron acertados vaticinios. Ahora, una revista parisiense, "Voilá", nos imita y en verdad que pone en ello todas las excelencias del fino humor francés. Las fotos que publicamos, y que el colega denomina "photosmontages", lo prueban acabadamente. Políticos franceses y extranjeros y artistas populares del escenario parisiense y mundial, aparecen finamente satirizados por el artista del lente. Los epígrafes son concisos pero jugosos: la intención traviesa. No hay duda de que esta nueva modalidad periodística, que vió la luz primera en las páginas de CARAS Y CARETAS, sabrá triunfar en París, manejada hábilmente por el imponderable e inagotable ingenio francés.



Mussolini y la señorita Florelle en sus papeles de la ópera "Romeo y Julieta".



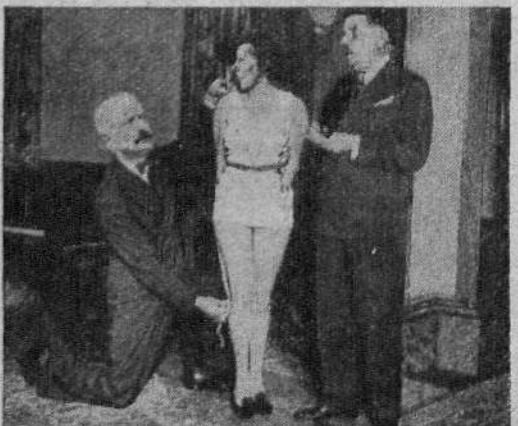
Greta Garbo y Paul Boncour ensayan la ópera "Manón", de Massenet.



Las crónicas sociales anuncian el noviazgo de la actriz Maud Loty y Gandhi.



Colette y Adolfo Hitler han inaugurado un instituto de belleza para "Claudinas" y nazis bonitos.



Cecile Sorel, en casa de los célebres modistos, señores Herriot y Lebrun.

Schering

Sólo con esta ruedecita reanudará su marcha

También en el organismo humano, — maquinaria complicadísima —, los distintos órganos están enlazados entre sí. Cuando surge alguna alteración, el medicamento debe adaptarse al mal a remediar tan exactamente como la ruedecita al reloj, pues sólo pondrá el organismo en condiciones de buen funcionamiento cuando sea verdaderamente el adecuado. De ahí la superioridad del Atophan en el tratamiento del reumatismo. Ataca el mal en su propia raíz pues hace descender las inflamaciones y elimina el ácido úrico. Cuando padezca de reumatismo no haga ensayos infructuosos; trátelo a tiempo con el



Don Alfredo Espeche

La muerte de don Alfredo Espeche, ocurrida tras corta dolencia, significa la desaparición de un recto y antiguo funcionario de la administración nacional, a la que consagró los mejores años de su vida y las claras dotes de su inteligencia vivaz. El señor Espeche, que había nacido en Buenos Aires el año 1881, se inició muy joven en las tareas administrativas, en la repartición de Correos. Luego pasó al ministerio del Interior para ocupar un cargo modesto. Bien pronto su consagración ejemplar y sus merecimientos intelectuales lo mostraron a sus superiores como capaz de cumplir tareas más elevadas. Fué así, escalando puesto por puesto, hasta llegar a ocupar la subsecretaría del ministerio, delicado cargo que desempeñó durante el transcurso de varios gobiernos con el general beneplácito. Y era que el funcionario



extinto se destacaba por la honradez de su actuación y por las luces de su criterio ecuánime y recto. Bajo la presidencia del doctor Alvear fué designado interventor federal en Santiago del Estero y, tiempo después, comisionado político en San Juan. La confianza que le dispensaba el primer magistrado se evidenció cuando lo designaron cónsul general en Génova, cargo que venía a ser como un premio merecido a la labor brillante e ininterrumpida del honesto funcionario. Pero los azares de la policica post presidencial no le permitieron ocupar dicho cargo y continuó en la subsecretaría hasta que ocurrió la revolución de septiembre. En la actualidad, el señor Espeche gozaba del descanso jubilatorio. Su muerte produjo intensa sensación de pesar en todos cuantos tuvieron oportunidad de conocerlo y tratarlo en el desempeño de sus funciones.



— es de Dubarry!

Polvo LE SANCY

— El más perfecto de los polvos de tocador. — Cajas de 0.50 - 0.70 y **1.90**

—es de Dubarry! Es un modo de decir que ya se ha hecho general y con el que se hace fe, de inmediato, sobre las cualidades y la eficiencia de cada producto que lleva la firma característica de la Perfumería Dubarry.

Por eso cuando Vd. compra un artículo producido por Dubarry tiene la seguridad de que compra un artículo de calidad superior aunque pague un precio reducido.

Perfumería Dubarry



Jabón LE SANCY. — Perfumado con el "Bouquet" de lavanda de Dubarry. **0.35**



Jabón Le Sancy al Cadol. Antiséptico, caspicida y purificador del cutis. La pastilla **0.35**

Le Sancy al Cadol - Jabón Líquido. - Tiene todas las virtudes de la fórmula CADOL. Es de manejo más higiénico. Frasco . . . **0.50**



Brillantina LE SANCY. Calidad superfina. Perfumada con el "Bouquet" de lavanda de Dubarry. El pote **0.70**



Lápiz LE SANCY. Para cejas y párpados. Colores: Negro, Castaño y Azul . **0.70**

Dentífrico DUBARRY. Perlifica la dentadura. Tubo, $ 0.70. Tubo Gigante (con un regalo), a pesos. . **1.70**



Brillantina LE SANCY. (La misma calidad que en potes) en pomos . . **0.70**

Lápiz LE SANCY, para labios. En magnífico estuche cromado, $ 0.70. Repuestos, $ 0.30. Tonos: Rojo claro y rojo oscuro.



Crema BIUTY. Elimina grietas, paspaduras y aspereza de las manos, a. . $ **0.70**



Esmalte BIUTY. Para las uñas. Tonos: Natural y Rosado, a $ **0.70**



Depilatorio LE SANCY. Muy eficaz y económico. Sin olor desagradable, a. . $ **0.70**

"DEFENDER LA INDUSTRIA DEL PAIS ES DEFENDER EL BIENESTAR DE SUS OBREROS"

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE



La reacción del espíritu cristiano ante las prácticas paganas acatadas con tanto entusiasmo como inconsciencia por muchos círculos brillantes, ha hecho brotar de lo más hondo del alma femenina ese caudal de sentimientos — fuente sellada celosamente — cuya corriente bienhechora fuerá casi siempre reservada para embellecer el huerto familiar.

Pero la obra magna que realiza la Liga Argentina de Damas Católicas, ha revelado en esta su segunda semana de cultura las dotes de natural elocuencia de damas de verdadera alcurnia espiritual, que, por su claro talento, por la elevación del ideal que las inspira, por su profundo conocimiento de los temas elegidos, honran y ennoblceen el ambiente social en que actúan, realizando con segura eficacia su apostolado cristiano. Damas de tan alta autoridad moral e intelectual como doña Mercedes Avellaneda de Dellepiane, presidenta del Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas, a la que han acompañado oradoras como las señoras Sara Montes de Oca de Cárdenas, María Celia S. B. de Ruiz Vargas, — delegada de Santiago del Estero — y doña Amalia Estrada de Shaw, han afirmado en las sesiones públicas de esta primera asamblea federal que el verbo femenino es conveniente cuando sabe llegar al corazón, usando de esa musicalidad de la palabra "que tiene instrumentos tan sutiles y maravillosos en la orquesta de sus letras inmóviles..." cuando sabe transmitir e inculcar con humana sencillez los principios de moral cristiana que cimentan la estabilidad del hogar y la familia; cuando, por medio de su natural elocuencia, hace gala de esa gracia femenina plena de dignidad y señorío que no desdeña sin embargo ni el colorido ni la originalidad que al bruñir la forma y el estilo, no disminuyen la potencia del sentimiento que penetra y ennoblece con su don persuasivo a los espíritus más reacios.



"A grandes fiestas, invitados infantiles", murmura el comentario, inexorable siempre, cuando se trata de ilustrar la curiosidad de las gentes que viven un poco al margen de los acontecimientos de la fiesta del mundo.

Los internados de varones — los más aristocráticos por cierto — parecen ser los proveedores de fiestas a las que concurren los jóvenes esnóbs que debutan en sociedad; y sus fracs, de colitas tan diminutas, provocan involuntariamente la comparación con el andar vacilante de las hileras de patitos que inician sus paseos fuera de la grave tutela familiar.

Cabe citar también en este inocente comentario la observación de una juvenil figura — rubia y linda como un vivo madrigal, — cuya inteligente vivacidad y gustos de estudiosa y de artista, de fina comprensión, la autorizan a señalar como un grave error de las jovencitas de su generación el haber adoptado ese tipo estándard que se jactan de ostentar en todas las actividades de su vida mundana. Nada más bonito, más ideal, que una juvenil figura vestida de vaporoso tul de ilusión... pero esa uniformidad del modelo *último grito* acaba, a la larga, por fatigar a sus admiradoras más entusiastas; el mismo peinado, las mismas actitudes y, a veces, hasta las mismas ocurrencias y las mismas inflexiones de voz. Nada, lectoras amigas, convengamos en que la preciosa rubia de cabellera dorada como la miel está en lo cierto: el tipo estándard anula el encanto sutil del propio *ego.*



"¡Qué mal negocio suele resultar el casarse por dinero!", decía, pocos días ha, en aristocrático circulillo, una interesantísima y juvenil figura femenina cuyo criterio sereno está siempre a tono con su actuación llena de señorío en los círculos superchics, en los que actúa con reconocida autoridad. "¡Qué mal negocio!", repetía, sin querer rozar siquiera algunos temas de rigurosa actualidad. "Los hombres debieran elegir hoy la compañera de su vida entre las candidatas cuya superioridad mental, energía y actividad, puedan allanar, en un momento dado, las dificultades económicas de la vida; entre aquellas capaces de *saber ser pobres,* o por lo menos, discretas en sus exigencias..."

¡Cuán oportuna me pareció su reflexión, de la que doy traslado a mi vez a las lectoras amigas! "¡Qué mal negocio suele resultar también para ellas el casarse por dinero!" Talegas y pergaminos o pergaminos por talegas suelen andar reñidos en estos tiempos de derrumbes imprevistos; cuando diariamente se comenta la ruina de tal o cual familia cuya brillantísima situación financiera parecía resguardarlas de toda emergencia de orden económico.

¡Cosas veredes!...

La Dama Duende

DIBUJOS DE CABALLÉ


Heno de Pravia
GAL
MADRID
BÁÑESE ASÍ
Bañarse con Heno de Pravia significa «confort» y bienestar. La espuma, con sus finos aceites, deja libres los poros y limpia y tersa la piel. Sale usted del baño con el cutis suave, envuelto en perfume.
Jabón Heno de Pravia
El aroma que conserva el residuo final de una pastilla tiene igual intensidad que el perfume de una nueva.
$ 0,70
en la Capital Federal
PERFUMERÍA GAL. - MADRID. - BUENOS AIRES
VERITAS

Alimentación inteligente

Entre las preocupaciones que debe tener una buena dueña de casa está la que se refiere a la elección de los alimentos. Encontrar todos los días, dos veces, el menú, teniendo en cuenta los gastos, la estación, los recursos del lugar, el *número de personas* a quienes se atiende, es cosa difícil. Es un problema complicado, particularmente en este tiempo crítico.

De modo que el conocimiento del poder nutritivo de los diversos alimentos debe ser una realidad en el ama de casa concienzuda.

¿Qué nos dan los alimentos? Unos, los elementos necesarios para reparar los tejidos; otros deben quemarse en el organismo y producir energía. Conociendo estas dos *condiciones*, será fácil establecer las grandes líneas de una clasificación alimenticia que pudiera servir de guía.

Las carnes. Hay quienes creen que la carne no es indispensable al hombre. Pero este es un error que no vale la pena de combatir. El solo se desacredita. Es incontestable que la carne representa una parte importantísima de la alimentación, y la más apreciada. Hay que darle el primer lugar.

La carne de los animales está formada por músculos envueltos en un tejido celular. Tiene grasa y sangre. Las fibras musculares están constituidas por la substancia más alimenticia de la carne. Por el contrario, el tejido celular es poco substancioso. Es el que por una ebullición prolongada en el agua se transforma en gelatina, la que contrariamente a una creencia popular, no es muy nutritiva.

Digamos, de paso, que para que un caldo sea reconstituyente es preciso que su ebullición sea suave, lenta, a fin de que la fibrina pueda ser disuelta y apropiarse todos los jugos de la carne, en detrimento de ésta, naturalmente.

Así se comprende que los animales jóvenes, terneros, corderitos, pollitos, den una carne poco nutritiva. Ella no está completamente formada.

Mas, ¿en qué carne reside el alimento más poderoso del hombre?

En la carne del vacuno. Esta carne, sobre todo asada, da una gran proporción de elementos reparadores. Cocida en su propio jugo, sin mezcla, no pierde ninguna de sus propiedades.



— ¿Ves, Enrique, el collar que tanto me hubiera gustado? Ahora la joyería está cerrada y esta noche salimos de viaje. ¡Mira la suerte que tengo!

— Y la mía, no te digo nada.



La señora (informando a la nueva cocinera). — Ahora bien; mi esposo sale todos los miércoles por la noche...

La cocinera. — ¡Ajá! De manera que los jueves por la mañana no se desayuna...

Los 5 Perfumes de Moda



CHELA
OJOS NEGROS
DIME QVE SI
MUÑEQUITA
PRIMER BESO



Extracto de Juventud

Caja grande $ 1.90
Caja media.. $ 0.70
Caja chica... $ 0.50

Los Polvos de Tocador se preparan en los tonos:
BLANCO - RACHEL - ROSA - OCRE y CHAIR



PERFUMERIA GRIET
Girardot 1618 - 40 Bs. Aires

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1

2



3



4



5

6



7

8

9

10



11

12

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Fáciles Métodos
para
Mantenerse Joven

Por Renée de L'Enclos

Los tratamientos de belleza son en su mayor parte costosos y difíciles de seguir. Por eso es que sólo los ricos pueden gastar tiempo y dinero en ellos. Los consejos de belleza que desde hace años estoy dando en estas columnas están destinados a las personas que, teniendo inclinación por la hermosura, no tienen ni tiempo ni dinero para concurrir a los Institutos de Belleza de gran lujo. Todas las recetas que yo doy son las que emplean famosísimas bellezas y resultan de poco costo y de fácil aplicación. Los ingredientes pueden ser obtenidos con toda facilidad en la mayoría de las farmacias.

CUTIS SECO Y FEO. — No, no hay ningún grave desarreglo. Lo que hay es simplemente una marcada tendencia del cutis de su cara a retener por demasiado tiempo la desgastada cutícula exterior, siendo esto lo que da a su tez esa apariencia enfermiza de que usted se queja. Aplíquese cera mercolizada todas las noches antes de acostarse, y, en pocos días, se desprenderá en diminutas partículas toda la cutícula muerta, apareciendo así, sin defectos y en toda su hermosura, el nuevo cutis que usted posee debajo de la vieja tez.

FALTA DE COLOR. — La anemia debe ser tratada de acuerdo con las prescripciones del médico. Pero, cuando sólo se trata de conseguir un poco de color en el rostro, creo que lo mejor es aplicarse con las yemas de los dedos un poco de rubinol en polvo, substancia que da un sonrosado y perdurable colorido natural y que es mucho mejor que el rouge.

EL VELLO. — Siempre recomiendo mucho cuidado en la elección de un medio destinado a hacer desaparecer el vello. Yo, por mi parte, indico solamente el empleo de porlac en polvo en lugar de los depilatorios que usted nombra. Podrá procurarse porlac en la farmacia. Con un poco de porlac y de agua usted se prepara una pasta que una vez aplicada al pelo superfluo lo hace secar y morir en pocos instantes. Procediendo así usted borra todo rastro de vello.

Blanqueo de interiores

La Universidad de Nebraska ha recomendado la siguiente preparación para blanquear el establo o las paredes de la lechería: apáguense, nueve kilos de cal viva en agua hirviendo, procurando mantener cubierto el recipiente para no dejar escapar los vapores. Después se cuela el líquido a través de una tela fina o de un colador, y se le añaden 4½ kilos de sal previamente disuelta en agua caliente. Después se hierven 100 gramos de harina de arroz hasta formar una pasta suave, la que se agrega a la mezcla anterior sin dejar de moverla y en caliente. Se le agregan después 18 litros de agua caliente. Esta preparación puede aplicarse fría o caliente, según se quiera, con una brocha de aire. Naturalmente que tanto el techo como las paredes deben lavarse cuidadosamente antes de aplicar la pintura.



MATRIMONIO MODERNO

El novel marido. — ¿Quién es ese señor que habla?
La esposa novel. — Es mi abogado, que ya ha presentado la demanda de nuestro divorcio...

(De *Lustige Kiste*, Leipzig)

La teoría del doctor Saxa

En Tokio, un señor japonés se ha dedicado al estudio de la ciencia de la criminología. El doctor Kinzo Saxa, que pretende, con sus teorías, causar *más sensación* que Lombroso, ha trabajado diez años estudiando 1.521 delincuentes y clasificándolos en nueve clases típicas de delincuentes habituales.

El doctor Saxa llega a la conclusión de que los delincuentes más peligrosos son calvos.

Interrogado un sujeto que había cometido diez asaltos, respecto a estas teorías, expresó: "También, a cualquiera se le cae el pelo después de veinte años de presidio".

Con tal declaración, han de haber bajado algunos puntos las acciones del sabio japonés.

SOCIEDAD DAMAS DE CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL

La obra altamente humanitaria que realiza

◆ ◆

Asilos maternales, moradas para viudas, consultorios médicos, dispensarios de lactantes, refectorios para obreros, jardines de infantes, talleres y escuelas.

Por ADELIA DI CARLO

TODO pobre es miembro de la familia del rico", ha dicho San Vicente de Paúl, pastor de almas lleno de humanidad y de un gran amor al prójimo. Fundada por la señora Melanie Doyet de Angelis el 28 de agosto de 1866, la Sociedad Damas de Caridad, ha ido aumentando sus beneficios a favor de los olvidados de la buena suerte, a medida que las circunstancias y las necesidades de la época los reclamaban.

Sus asilos maternales realizan ampliamente los fines para los cuales fueron creados: admiten y cuidan durante el día a niños de ambos sexos de muy corta edad, a quienes atienden mientras los padres concurren a fábricas y talleres obedeciendo a la voz de la necesidad que los impele al trabajo honesto y fecundo. Allí esos niñitos desayunan, almuerzan, meriendan y reciben las primeras nociones del saber, de acuerdo con el método frobeliano.

Durante el año próximo pasado han concurrido un término medio diario de 2800 a 3000 niños, habiéndose distribuído 228.908 desayunos, 552.893 almuerzos y un número igual de meriendas. Se han distribuído 880 tricotas, 1425 pares de botines y 1435 vestidos, confeccionados por las señoras del Consejo, en el taller de costura que funciona los días miércoles en el Asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge, dirigido por la señora Antuca del Olmo de Martínez.

Las escuelas que completan la obra de los asilos funcionan con toda regularidad y de su buena marcha dan cuenta los informes de los inspectores del Consejo Nacional de Educación.

Las dos grandes casas de tipo colectivo, "Morada de San Vicente" Nº 1 (Caseros 789) y "Morada de San Vicente" Nº 2 (avenida del Campo 1599), amparan a más de cien mujeres viudas con hijos menores, a las que se les procura trabajo y se les cuida a sus hijitos durante el día en los asilos anexos a esas moradas, mientras ellas concurren a su trabajo.

Demuestran la importancia de los refectorios obreros, la presencia diaria de 800 a 850 obreros de ambos sexos. Estos refectorios funcionan de 11 a 13 horas, destinadas al almuerzo. Los obreros de barrios centrales tienen que recorrer una gran distancia para ir a sus hogares y regresar al trabajo a la hora reglamentaria, faltándoles tiempo para ello, por lo cual estos refectorios, por 40 centavos por cubierto, les proporcionan buena y abundante comida en amplios comedores.

Los consultorios médicos, con su moderna instalaciones, de rayos X y ultravioletas, el dispensario de lactantes, completa la obra de previsión social que tan ampliamente realiza la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl.

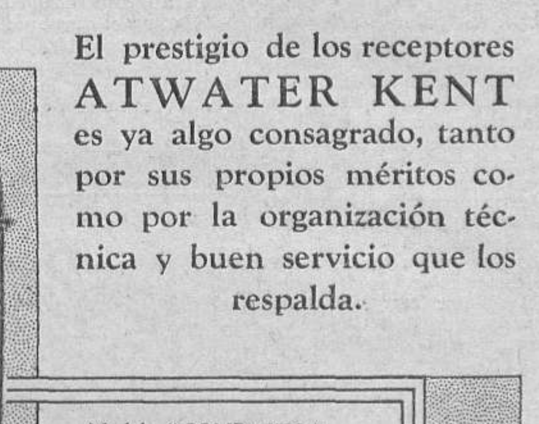
El "Orfelinato San José", situado en San Miguel (F. C. P.), da cariñoso amparo y educa a 110 huérfanas. Dicho establecimiento ha sido donado por el extinto caballero señor Francisco J. Monasterio y su señora doña Manuela Nevares de Monasterio.

Las festividades patrias son celebradas con todo lucimiento en todos los asilos, como también algunas de carácter religioso, participando en estas últimas todos los que lo deseen. Es tan amplio y generoso el programa de acción de esta benemérita institución que presta su ayuda al necesitado sin tener en cuenta la religión que profesa. Anualmente celebra la distribución de premios a la virtud.

Después de la entidad oficial que es la Sociedad de Beneficencia de la Capital, la Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl, es la institución de beneficencia más importante por su vastísima obra.

Adelia di Carlo

ATWATER KENT



El prestigio de los receptores ATWATER KENT es ya algo consagrado, tanto por sus propios méritos como por la organización técnica y buen servicio que los respalda.

Modelo "COMPACTO"
Superheterodino
Para cte. alternada o
" " contínua $ 385.-

Escuchen nuestras audiciones selectas por L R 4 Radio Splendid, los días Lunes, Jueves y Sábados, de 20 y 30 a 21 horas.

Modelo "LEADER"
Superheterodino
Para corriente alternada . . . . . $ 295.-
Para cte. contínua $ 325.-

"FIEL MENSAJERO DEL ETER" se le dice al receptor Hartman y no podría haber sido más acertado este título. Esas cuatro palabras lo dicen todo.

DITLEVSEN & Cía. Lda.
Avda. Ing. Huergo 1335 Buenos Aires
ROSARIO - CORDOBA - PERGAMINO - SAN FRANCISCO

Véalos y escúchelos en las buenas casas del ramo y en nuestras agencias y sucursales del interior.

HARTMAN Radio

Modestia y vanidad

Se conoce bien el sentido de la palabra "parvenu" y todo el mundo nota una gran diferencia entre los *que no han adquirido* su elevación y su fortuna sino por vías honradas (el talento y la probidad) y aquellas personas que deben su buena situación a procedimientos más o menos claros y sospechosos. Pronto se les distingue. Los unos son modestos; los otros revientan de vanidad.

El ilustre Chevert (1695-1769) que, enrolado a los once años, alcanzó uno a uno sus grados militares, entró primero que todos en Praga (1741) y decidió la victoria de Hastenbek, fué un día informado de que su madre y sus hermanas entraban en su casa. Viéndolas llegar muy bien vestidas "como damas", no quiso recibirlas sino en la antecámara, diciéndoles, en presencia de los lacayos, que le costaba trabajo reconocerlas en esas vestimentas "muy superiores a su estado", y que no las introduciría en su salón, para presentarlas a la asamblea distinguida que allí se encontraba, sino cuando llevaran los vestidos comunes a su situación. Les pidió, en consecuencia, que fueran a cambiarse de ropas.

Las pobres mujeres así lo hicieron, y Chevert les demostró entonces, públicamente, toda la ternura y el respeto que les tenía. Su madre era una honrada almacenera.

Otro día, Chevert y el duque de Lorge, perteneciendo a la armada, tuvieron en casa del conde de Noailles una disputa muy viva, en la que el duque de Lorge, que seguramente tenía la culpa, terminó por decir con acritud a Chevert que "debía recordar la diferencia existente entre ellos".

—Esa diferencia, señor duque, — le dijo Chevert — nadie la sabe mejor que yo. Se lo voy a probar a usted mismo, que parece ignorarla. Si yo hubiera nacido duque de Lorge, hoy sería mariscal de Francia y tal vez condestable, y si usted hubiera nacido Chevert... seguiría siendo un peluquero cualquiera...

El duque de Lorge quiso enfurecerse; pero los oyentes no estaban de su parte, y la firmeza de Chevert se le impuso.



— Sí, señor; es nuestro último chico. El que nació en Tampico.
— ¡Caramba! Pues no sabía que tenían un chico "tampiqueño".
(De *Gutiérrez*, Madrid)

MARCA REG.

Somos productores...

Entre los que se dedican al negocio de la yerba, hay molineros; acopiadores; productores, e intermediarios. Pero para poder garantizar el origen y la calidad de una yerba, es preciso serlo *todo;* es decir, cosecheros y productores — como nosotros!

Nuestros son los yerbales; nuestros, los establecimientos; nuestra, la famosa marca Flor de Lis, que hoy "vale un Perú"... Teniendo todos los hilos en la mano, podemos ofrecer el producto más genuino del Paraguay, con sus valiosas virtudes naturales intactas: la Flor de Lis!



La Industrial Paraguaya S. A. (Asunción - Paraguay).
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.

DEPORTES SOBRE LA NIEVE

CARAS Y CARETAS

Una "canadiense"... de Italia, que le tiene miedo a la llanura nevada.



Exhibiendo un traje de palpitante moda.

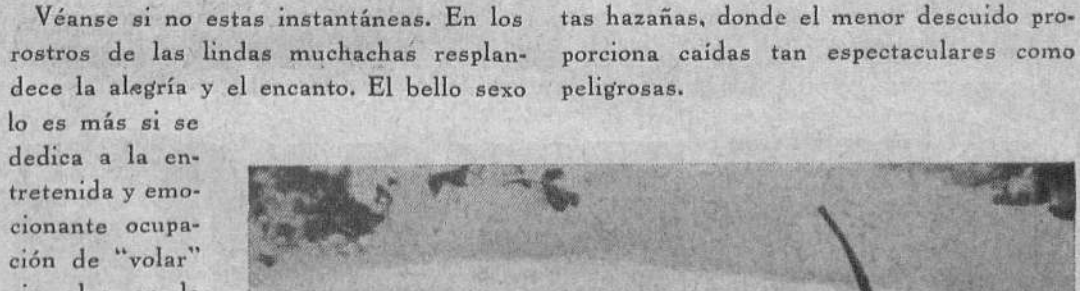
Puede afirmarse, hasta románticamente, que el esquí y sus similares, son los juegos que más favorecen a la mujer. Todo allí, en efecto, da mayor relieve a la gracia femenina. La despectiva frase del duque de Mantur (alias Francisco I) de: "la donna é mobile", se transforma en madrigal cuando alabamos la ligereza rítmica de la mujer que se desliza rápida sobre el nevado suelo.



El primer ensayo trae emociones de gozo y temor.



Y los primeros atrevimientos, también.



Véanse si no estas instantáneas. En los rostros de las lindas muchachas resplandece la alegría y el encanto. El bello sexo lo es más si se dedica a la entretenida y emocionante ocupación de "volar" sin alas en la superficie que la nieve le presenta. Diríase que en estos deportes "frigidaire" la técnica no juega papel alguno. Sin embargo, nada más supeditado a las reglas del tecnicismo que estas hazañas, donde el menor descuido proporciona caídas tan espectaculares como peligrosas.



El trineo se vuelca, proporcionando una caída fuera de programa.



Un accidente de poco peligro.

El sufrimiento ajeno

Cuando deseamos ser buenos y caritativos no basta con ponernos en un estado de alma de vaga benevolencia. La pasividad, por conciliante que sea, da muy débiles resultados.

Para socorrer verdaderamente al prójimo es preciso una comprensión neta de las necesidades unida a una actividad ingeniosa, a una afección fraternal. De esas tres condiciones es tal vez la primera la que más nos cuesta. Si nos sucede, en efecto, a menudo, sentirnos llenos de una ardiente y tierna generosidad hacia nuestros semejantes desventurados, es, por el contrario, muy raro, que comprendamos bien la naturaleza y la gravedad de sus males. Y es, no obstante, lo que importa ante todo. Nuestra generosidad puede resultar ineficaz si cae en falso.

Salir de nosotros mismos, abdicar de nuestra manera propia de ver y de sentir, para colocarnos en el lugar de los demás y apreciar las cosas como ellos, es un trabajo difícil, y no bastan toda nuestra imaginación ni toda nuestra voluntad para lograrlo. ¡Los humanos son tan diferentes y las diversas condiciones de la vida tan variadas!

¿Queréis un ejemplo?

En invierno, una persona de situación acomodada que reside en un departamento bien calentito, que come bien y duerme en excelente cama, considera el frío como un estimulante, un poco rudo pero saludable. Cuando sale adecuadamente cubierta, reacciona contra el frío. Su sangre circula bien, sus músculos se contraen espontáneamente; lucha, así, con todos los resortes en perfecto estado contra la temperatura exterior y siente un bienestar físico muy propicio a la producción de calorías necesarias.

¿Puede esa persona acomodada comprender sin esfuerzo que para el pobre que ha tiritado de frío en esa buhardilla, que ha dormido en mala cama y apenas comido, la temperatura lo paraliza y lo amilana?

Otro ejemplo: Una madre de familia, rodeada por numerosos niños vivaces y turbulentos, está ocupada sin cesar. La reclaman de todas partes. Ella se dedica con buena voluntad, pero, cuando se produce un momento de soledad, es para ella un respiro, un descanso. Tiene entonces tiempo de pensar, de reflexionar, o simplemente de distender sus nervios en la acción saludable. ¿Puede ella sin esfuerzo comprender la soledad del ser que, al volver del trabajo, encuentra una habitación vacía donde nunca es recibido con una palabra amable, con una sonrisa?



—¿Y cómo desea usted el servicio de mesa?
—¡Muy sólido! Es para un matrimonio joven.



FEMINISMO

—¿La acusada tiene algo que decir?
—Sí, señora. ¿Dónde le han hecho a usted el vestido que lleva?
(De *Paparuna*, Atenas)

INDIGESTION



● Lo que usted debe hacer, si las comidas no le caen bien, es tomar un antiácido para purificar su sistema digestivo y gozar de la vida. Antes de cada comida, tome Leche de Magnesia de Phillips y su estómago e intestinos se normalizarán. Pero exija la legítima, es decir, la que lleva el nombre *Phillips*; las imitaciones no producen el mismo efecto antiácido.

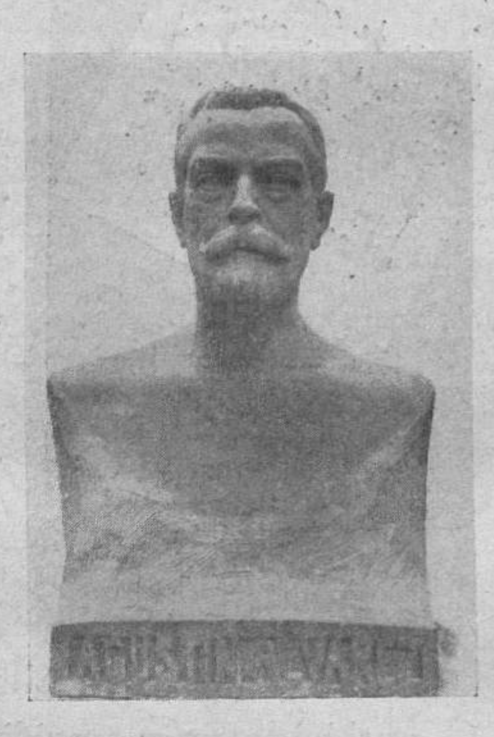


LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

HOMENAJE A AGUSTIN ALVAREZ

Fué colocado su busto en el Colegio Nacional de Mendoza, que llevará su nombre



El Poder Ejecutivo Nacional, a solicitud de los alumnos del establecimiento, dispuso que el Colegio Nacional de Mendoza se denominara Agustín Alvarez, en homenaje a los méritos civiles y militares que también tuvo el formidable sociólogo, educador y moralista, tan prematuramente desaparecido en 1914.

Agustín Alvarez nació en Mendoza el 15 de julio de 1857, y fué militar, abogado, juez, legislador nacional, escritor de una media docena de volúmenes de política, sociología y moral. Sus estudios secundarios los realizó en el colegio que rindió homenaje a su memoria, y, tratándose de la personalidad de un escritor que ha alcanzado dentro y fuera de la República una bien merecida fama, se dió al acto amplios contornos, de modo que fué la expresión del sentir del profesorado y alumnado del colegio y además una demostración por parte de la intelectualidad de Mendoza.

Agustín Alvarez era hermano gemelo del doctor Jacinto Alvarez, desaparecido en estos días, y que fuera gobernador de la Provincia y senador nacional; su vida de "self made man", pues quedó huérfano a raíz del terremoto de 1861, es para la juventud un verdadero ejemplo de moral pública y privada.

Contribuyó a que el homenaje fuera el fiel reflejo del sentimiento de la provincia, la circunstancia de erigirse el busto en el Colegio Nacional, donde se han educado numerosas generaciones de mendocinos, que han orientado los destinos de la misma en sus diversas actividades, y por donde irán pasando las generaciones futuras.

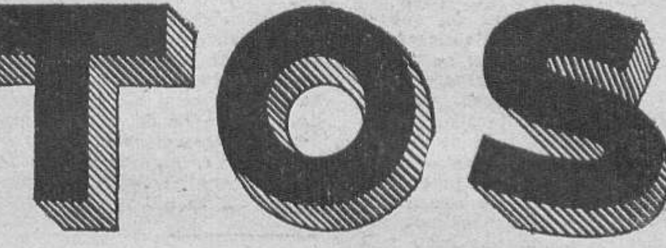
El busto, encargado a don Luis Perlotti, fué ejecutado con cariño y, además de su notable parecido, tiene real mérito artístico.

Para correr con los trabajos relativos a este homenaje fué designada una comisión de profesores del colegio, integrada en la forma siguiente: presidente, doctor Romelio Villalobos; secretarios, señores Emundo Correas y Golzack Guiñazú; tesorero, doctor José J. Leal, y vocales, los señores Manuel J. Lugones, Edmundo Cuervo, Pedro Angorena, Julio C. Raffo de la Reta y Pedro N. Rojas.

Para coadyuvar en el homenaje, los alumnos designaron por su parte, las siguientes comisiones: turno de la mañana: presidente, Carlos E. Ponce; tesorero, Carlos R. Fernández; vocales: Joaquín Cuccia, Eduardo Delive, Arístides Agüero y Alfredo Ruiz; turno de la tarde: presidenta, Victoria R. Ravinovitz; tesorera, María E. Ibáñez; vocales: Nelly Herrera, Eugenia Carolli, María Teresa Camarasa y Raquel E. Morey. Además, la Asociación Protectora del Colegio designó, por su parte, a los señores Cayetano Piccione, José Marianetti y José M. Santamarina.

En el acto estuvieron representados los gobiernos nacional y provincial, así como también se adhirieron al homenaje las instituciones a que el doctor Alvarez perteneció: entre otras, el Consejo Supremo de Guerra y Marina, la Escuela Superior de Guerra, la Universidad de La Plata, la Facultad de Derecho, la Sociedad Científica Argentina, el Museo Social Argentino, la Asociación Nacional del Profesorado, el Consejo Nacional de Educación, la Sociedad Cooperativa "La Casa para los maestros" y la Masonería Argentina.

Esa





que agota y deprime

por su pertinaz violencia y la frecuencia de sus accesos, desaparece en poco tiempo tomando la excelente GUAYACOSE.

Está comprobada la rápida y eficaz acción de este producto, sobre las mucosas afectadas. Su benéfica influencia se extiende a todo el organismo, al cual fortalece contra cualquier invasión de microbios. Restaurando las energías y desinflamando las vías respiratorias, asegura el restablecimiento definitivo de la salud.

Es de sabor agradable.

Guayacose

BAYER

La piña americana

El nombre de "Pine Apple", que se da a esta fruta en inglés, probablemente se deriva del que se aplicaba en el idioma anticuado al cono del pino, al cual se parece. El nombre español *anona* y el genérico científico *Ananás*, proviene del primitivo indígena originario del Brasil. El nombre de piña se le aplica en muchos países de habla española, y en algunas partes de Méjico se le conoce con el de *Matzatli* que es una voz india. El nombre botánico más moderno de la piña, es *anonas* o *ananás*. Como sucede en muchas plantas, el nombre genérico y específico es el mismo.

Se han publicado muchas opiniones respecto a cuáles son los mejores suelos para el cultivo de tan delicioso fruto. A juzgar por la experiencia y por las observaciones verificadas en los trópicos, se produce mejor en los suelos rojos resultantes de la descomposición de las rocas calizas, especialmente de la formación coral, y prospera bien cerca del mar y en climas secos, siendo entre todos nuestros frutos el más independiente del agua. Al hablar del *suelo rojo resultante de la descomposición de rocas calizas*, especialmente de la formación coral, se asegura que, para la producción de frutos tropicales en general, no tienen rival.

La familia de las *Bromeliáceas*, a la cual pertenece la piña, consiste en parte, de plantas aéreas *que se nutren de los árboles y en* parte de plantas terrestres que viven en los huecos de las rocas. Cuando la piña se siembra en condiciones a propósito para sus necesidades, es uno de los frutos más resistentes y prolíficos.

Durante el año *1916, en el* mes de septiembre, los cayos de la Florida se vieron invadidos por inundaciones de agua salada, ocurriendo en muchos casos que las olas del mar llegaron a gran altura en los terrenos donde crecían piñas, sin que éstas sufrieran daño alguno aparente, excepto en aquellos sitios en que las plantas se sumergieron del todo. Las yerbas dañinas entre ellas, perecieron, y varios días después de la tormenta, apareció que algunos de los terrenos habían sido escardados cuidadosamente.



— Suba pronto. Su mujer ya está en el bote...
— Este... todavía puedo aguantar... Tomaré el otro bote.
(De *Le Journal Amusant*, París)

Durante un período de más de cinco meses, después de la inundación, no cayó lluvia alguna, a pesar de lo cual, las piñas retoñaron como de costumbre, dando una cosecha espléndida. En caso que no ocurran lluvias durante el *proceso de formación del fruto*, su tamaño será probablemente pequeño.

En la base de las hojas existe una bolsa a la cual fluye el rocío deslizándose por ellas. Alrededor del tallo y debajo de las hojas más cercanas al suelo, existen generalmente, enlaces de pequeñas *raíces que son probablemente* las que consumen el agua que se acumula en dichas bolsas, en cuyo líquido se encuentran a veces, cuerpos de insectos en descomposición, siendo muy posible que la planta reciba algún nutrimiento, por dicho conducto como hacen las plantas insectívoras.

La piña crece con mucho éxito y se produce en cantidades enormes en suelos donde *hay muchas* rocas y casi desprovistas de tierra. El plantío se verifica por medio de una barra o almocafre, y el desyerbo se hace con un machete y a veces con un simple cuchillo. Después de plantada la piña la única labor que requiere es excavar el terreno dos veces al año y, en algunos casos, una sola vez. No ha menester de abonos, riego ni cultivo no obstante lo cual el suelo se cubre de una masa tal de plantas que se hace casi imposible transitar por ellas.

AUTORIDADES CIENTIFICAS AFIRMAN LA BONDAD DE LAS PILDORAS BEIZ

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA CONTRA LA BLENORRAGIA

y Enfermedades de la Vejiga sin Lavajes ni Inyecciones

Este tratamiento es el fruto de profundos estudios científicos modernos.

10

PILDORAS POR DIA

Completan su tratamiento con la seguridad del remedio más perfecto. Fórmula precisa y compleja preparada con los medicamentos más finos y concentrados del mundo.

EL PRESENTE LIBRITO

se le remitirá con la mayor reserva sin compromiso para usted, adjuntando el presente cupón

GRATIS



CORTE Y ENVIE este CUPON

Sr. Concesionario de las Píldoras BEIZ.
C. de Correo 2493 - Bs. As.
Sírvase enviarme, gratuitamente, su librito titulado Blenorragia y Enfermedades de las vías urinarias. Cómo se conocen y se tratan, en sobre cerrado y sin membrete. Adjunto estampilla de 10 centavos para el franqueo.
Nombre . . . .
Calle . . . .
Nº . . . .
Localidad . . . .
F. C. . . . .

En la lucha contra la blenorragia, los descubrimientos se han venido encadenando lógicamente.

El gran sabio Neisser descubrió el causante de la enfermedad: el gonococo. Observó en estudios de laboratorio que diversos antisépticos, tales como el nitrato de plata, el permanganato de potasio, el oxicianuro de mercurio, etc., mataban el microbio en tiempo más o menos breve. Inmediatamente aplicó al hombre el resultado de estos experimentos y, con gran sorpresa, observó una serie de complicaciones que atribuyó a diversas circunstancias.

La uretritis posterior creyó que se debía a la progresión de la enfermedad *debido al lavaje o a la instilación* que hacían correr el pus y el microbio a la parte alta de la uretra. Al mismo mecanismo atribuyó la aparición de la orquitis *después de un lavaje o inyección* muy concentrados.

LA VERDAD SOBRE ESTAS COSAS. — Estudios posteriores de hombres de ciencia llegaron a comprobar que estos desinfectantes al mismo tiempo que matan al microbio, producen heridas interiores que luego supuran, debido a los microbios que la misma orina lleva.

EMPIEZA A VERSE CLARO EL PROBLEMA. — Entonces se comenzaron a estudiar productos, que tomados por boca, conseguían desinfectar la orina. En un principio algunos de estos productos tenían el defecto de producir *trastornos del organismo, por su composición química*, no presentando en realidad mayores ventajas en comparación a sus graves inconvenientes. *Ejemplos de ello* son la copaiba, la cubeba, el salol, etc., los cuales sólo aparentemente suprimen algunos síntomas de la enfermedad (la supuración, por ejemplo), dejando persistir la enfermedad en forma velada.

ALGO MAS CERCA. — Estudios más recientes llegan a establecer la utilidad de usar algunos productos vegetales, tales como la Kawa-Kawa y el Pichi (en forma de extractos puros), que si bien matan el gonococo, no actúan con tanta intensidad sobre los microbios asociados. Hacía falta, pues, algo más.

EL ULTIMO GRITO DE LA CIENCIA. — Los estudios practicados por Davis sobre más de 400 productos diferentes, permiten demostrar que la gonacrina es el mejor desinfectante urinario, pues llena todas las condiciones exigibles sin presentar el mínimo inconveniente.

LA COMBINACION MAS PERFECTA. — Junto a la gonacrina se han asociado los mejores extractos vegetales antigonocóccicos, para producir el mejor *remedio del mundo*. **Las Píldoras BEIZ Plateadas.**

SI USTED PADECE UNA BLENORRAGIA, sea aguda o crónica, mantenga sus órganos en constante atmósfera antiséptica, y para ello use el remedio que le ofrece más garantías de seguridad y pureza.

NO OLVIDE que es de suma importancia que su organismo no sufra las consecuencias del antiséptico.

"BEIZ" llena perfectamente estas condiciones: es indiscutible.

Sin pérdida de tiempo úselas en **Blenorragias agudas, subagudas y crónicas** *(Gota Militar)*; **Cistitis** *(enfermedades de la vejiga)*; **Prostatitis** (inflamaciones de la próstata); **Ardores de la micción; Filamentos y demás trastornos de las vías urinarias.** Su seguridad personal exige que usted se trate con el mejor remedio del mundo. Hágalo así y no admita substitutos.

Cada Frasco Lleva un Prospecto con Instrucciones para el Uso. Precio del Frasco Conteniendo 80 Píldoras $ 6.50. ***De Venta en Todas las Farmacias.***

PILDORAS BEIZ PLATEADAS

EL UNICO GRAN REMEDIO POR SU REAL EFICACIA

EL TEATRO ALEMAN EN TIEMPOS DE GOETHE

En Alemania no existía, rigurosamente hablando, el teatro; tenía que crearse, mejor dicho, introducirse el arte escénico. Los primeros dramas eran traducidos de otros idiomas. Todavía no se había determinado el dialecto alemán que había de adoptarse para idioma general, que fué, al fin, no uno de los dialectos especiales, sino el lenguaje usado por la cancillería austríaca y el que Lutero empleó en su traducción de la Biblia.

Luis Devrint en el papel de "Glocester".



Fernando Esslair en el papel de "Wallenstein".

ENTONCES llegó la época del neo clasicismo que en la literatura, y luego en las artes, estudiaba las obras maestras de la antigüedad y procuraba imitarlas en su espíritu verdadero, adaptándolas como ideal de belleza, y naturalmente tenía que invadir también el arte escénico. La cuna de este movimiento fué el teatro de Wéimar y se efectuó bajo la dirección de Goethe, que a este fin escribió en el año 1803 sus "Reglas para Actores" en las cuales prevalece el principio de Winkelmann que prescribía "reposo en la pasión" unido a la belleza y al carácter. La declamación y el aspecto exterior del actor tenían que estar inspirados en una dignidad severa e ideal; la interpretación no debía tener por objeto deslumbrar al auditorio con la mayor perfección en la imitación de la realidad, sino con la elevación de ésta a la región de la belleza. Hasta en las escenas en que el actor ha de representar el colmo de la pasión, debía conservar la calma armoniosa; en fin, para Goethe debía reducirse todo el arte mímico a la plástica antigua. Esta era también la idea de Winkelmann y de Lessing, y de ella sacó Goethe todas estas reglas respecto a la mímica: el artista en el desempeño de su papel tiene que representar a cada instante, no la sencilla verdad del sentimiento que le toca exponer, sino al propio tiempo idealizarlo; no ponerse jamás de perfil ni menos de espaldas al público, ni cubrirse la cara con las manos y los brazos, ni descomponer el cuadro general con gestos y expresiones del rostro demasiado violentos, sino que estos debían estar siempre dentro de la belleza plástica.

Tales exigencias, que hoy nos hacen sonreír, las tuvo Goethe con respecto a la declamación, en la que no le parecían ser más contradictorias ni más irreconciliables que en la mímica. Quería, lo mismo que Schiller, que se notara en la declamación el metro del verso, aunque imperceptiblemente, pero lo suficiente para que el auditorio percibiera el ritmo hasta del simple yambo que jamás debía desaparecer en el recitado, ni tampoco perjudicar la verdad; en una palabra: el arte de la declamación tenía que ser un *arte de música prosaica*, con sus diferentes tonos sacados del espíritu más recóndito de los sentimientos que encerraba el papel del actor, a fin de que la armonía de sonido contribuyera al efecto general.

Estos principios del arte escénico, enteramente opuestos a los del naturalismo, eran a la vez entre sí incompatibles y condujeron, aun dada la mejor voluntad por parte de los actores, a una notable decadencia del arte mímico y a la declamación hueca y ampulosa. Entre los contadísimos artistas que se aplicaban con algún éxito a cumplir estas condiciones idealistas de Goethe, merecen citarse Sofía Schroeder (1781 a 1868) y Fernando Esslair (1772 a 1840). Este último inclinábase ya, en las escenas más sentimentales de sus héroes, al realismo.

Simultáneamente con la escuela idealista en el sur y centro de Alemania sosteníase y perfeccionábase la escuela realista de Eckhof y Schroeder en el norte, donde su representante más notable fué Iffland (1749 a 1815), que desde 1796 hasta su muerte tuvo a su cargo la dirección del teatro real de Berlín. Su especialidad era la comedia, a cuyos personajes se adaptaba, con una perfección incomparable en el lenguaje, los gestos y aspecto exterior, tanto que a la primera aparición en la escena conocía ya el público el carácter del personaje que iba a representar. Para los papeles heroícos no tenía en cambio ningún talento; los echaba a perder hasta la caricatura. Durante mucho tiempo hizo las delicias del público alemán, con "Misantropía y Arrepentimiento", de Kotzebue, en el papel de Bittermann, sobre todo cuando decía: "También tengo cartas de España". Así lo representa el grabado que reproducimos, sacado de la colección dibujada y publicada en 1812 en Berlín con el título de: "La mímica de Iffland para actores y dibujantes, dibujada durante la representación en los años 1808 a 1812 por los hermanos Menschel". Iffland tuvo una legión de imitadores, pero casi todos se aferraron sólo a ciertos detalles mímicos que habían hecho más popular a aquél, y que sin su talento degeneraban en los imitadores en ridícula caricatura.



Iffland en el papel de "Bittermann".

Un lugar especial en el arte escénico alemán ocupa Luis Devrient, nacido en Berlín en 1787 y muerto en 1832 en la misma ciudad. Carecía de carácter y voluntad, menoscabando su salud con los excesos. Su talento era más intuitivo que sólido. No era amigo de estudiar caracteres, ni de representarlos desde el principio al fin con cariño siempre igual; ni estaba favorecido por la naturaleza con una voz agradable, pues era muy áspera. Su cuerpo era delgado, y su misma declamación no tenía nada de hermosa; sólo cuando tenía que representar caracteres extraordinarios, siniestros, repugnantes y monstruosos como Francisco Moor en los *Bandidos* de Schiller, Hassan en el *Fiesco*, Glocester, *Shylok* de Shakespeare, etc., personificábase con estos papeles y horrorizaba al auditorio con su naturalidad infernal. Sólo en estos momentos, cuando su alma se confundía con el poeta, desaparecían sus defectos de actor, lo propio que el desempeño flojo y desigual, entonaciones enteramente contrarias al buen sentido y hasta supresiones de pasajes importantes; cosas todas que no le preocupaban en lo más mínimo. También estaba bien en los papeles extravagantes y humorísticos; pero todo esto mismo prueba que aquella gloria de la escena alemana no pasaba de ser una medianía. La embriaguez lo mató como a su amigo el autor fantástico Amadeo Hoffmann.

Un autor, aunque nada profundo ni amigo de estudiar sus papeles, algo más idealizador que sus cofrades, era Fleck, que murió en 1801 a la edad de 44 años.



DEL MOMENTO

— ¿Cometió algún crimen?

— No; se ha vuelto loco estudiando las planillas del impuesto a los réditos.

Don José Guerrico

CUANDO el gobierno surgido de la revolución del 6 de septiembre designó a don José Guerrico intendente municipal de la Capital Federal, se tuvo el convencimiento de que era el hombre para el cargo, o mejor dicho, con el laconismo británico: "The right man in the right place". Era, en efecto, proverbial el amor que don José Guerrico sentía por la ciudad, amor que le impulsara a aventurarse en el mar agitado de la política, sin llegar a transigir, empero, con el ambiente tumultuoso del consabido e inevitable comité. Así apareció, en los tiempos de Sáenz Peña, ungido concejal por el voto popular. Desde entonces comenzó, sin vacilaciones, su magnífica, inteligente y honesta lucha por los intereses de la entidad municipal. Fué el concejal técnico por excelencia, empapado de verdad en toda clase de cuestiones edilicias, a las que llegó a dominar a fondo como ningún otro. Quería el progreso, pero lo deseaba de una manera ordenada, provechosa y eficiente. Su palabra serena llegó a todos los sectores cuando la agitación sin límites de la política invadió como marea avasalladora el recinto del Concejo Deliberante. Para don José Guerrico, lo *político* y lo *municipal* se combatían para destruirse. Y tuvo, sin duda, razón, cuando desde el cargo de intendente luchó con denuedo por su idea. En medio de las dificultades de la época, don José Guerrico se mostró como uno de los mejores intendentes que haya tenido la ciudad. Hizo obra provechosa, obra honrada y por eso todos los porteños, sin distinción de matices, deben lamentar, sinceramente, la muerte del caballero y del ciudadano. El sepelio de sus restos fué una elocuente demostración de pesar.



X SALON DE BELLAS ARTES DE SANTA FE



"F L O R I N D A",
por Lía Correa Morales.



"M A R I N A",
xilografía por Agustín Zapata Gollán.



"M A T E R N I D A D",
por Lorenzo Gigli.

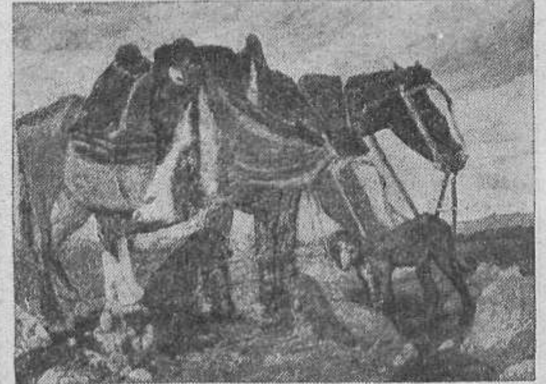
El salón de Santa Fe, que por décima vez se habre al público en el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, ha logrado reunir, en la oportunidad, más de trescientas obras en un conjunto de valores homogéneo, en el cual, no obstante, se destacan, como es lógico, lienzos o esculturas de alta significación.



"EXCENTRICOS"
por Indalecio Pereyra.



"RETRATO DE MI HIJO",
por Francisco Vidal.



"EL GUARDAMONTE OVERO",
por Luis Tessandori.



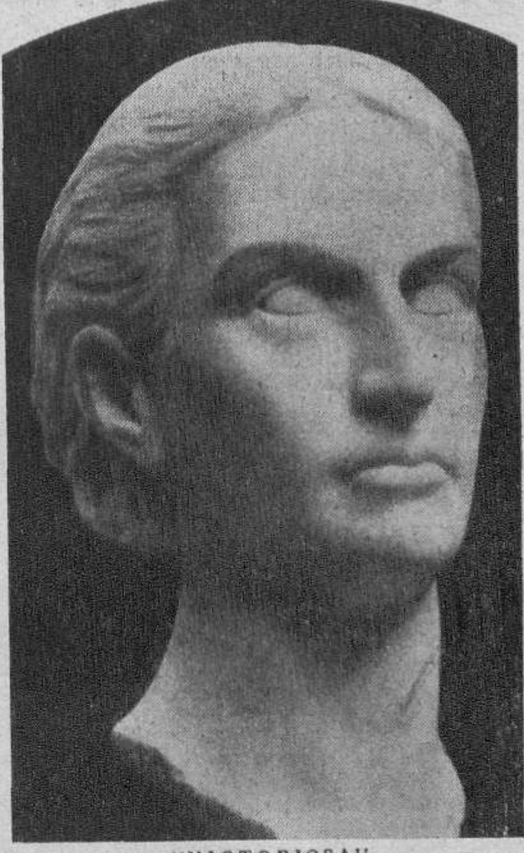
"M A T E R N I D A D",
por Ricardo Musso.



"ESTUDIO DE CABEZA",
por Primitivo Icardi.



"A U T O R R E T R A T O",
por Alicia Pérez Penalba.



"V I C T O R I O S A",
por José Sedlacek.

Cómo cambian las enfermedades

Así como cambiamos nosotros mismos y nuestros hábitos, a través de los siglos, también cambian nuestras enfermedades.

Las de hoy no son exactamente las mismas que había en la antigüedad; algunas han desaparecido y han venido otras a ocupar su lugar. Tal lo afirma el doctor Gottfried Stiasny, quien en la "Ilustrirte Zeitung" de Leipzig, dice lo siguiente:

"Los grandes médicos griegos y romanos nos han dejado descripciones perfectas de enfermedades que nos son bien conocidas. Algunas de ellas, como la neumonía, fiebre tifoidea y lepra, datan, sin duda, desde el principio de la civilización.

Sin embargo, algunas enfermedades nuevas han aparecido; otras han desaparecido sin dejar rastros, y otras han cambiado más o menos de carácter, casi bajo los ojos del médico. No se conoce siquiera desde cuándo la avariosis hace estragos. Mientras algunos aseguran que han encontrado descripciones de los síntomas de la avariosis observados en los tiempos bíblicos, otros la consideran una enfermedad europea que data desde el descubrimiento de América. De cualquier modo, su aparición como un terrible azote data del siglo XV, en que apareció de golpe, después del sitio de Nápoles por el ejército francés.

Aquí debemos considerar dos factores importantes: por un lado, el adelanto de la ciencia médica, con su poder de observación siempre en aumento; por otro lado, el exterminio — debido a medidas sanitarias — de las más peligrosas enfermedades epidémicas: la peste, la viruela, la fiebre tifus, la fiebre intermitente, etc. Pero aparte de éstas, parece inconcebible que hoy en día no conozcamos algunas formas de enfermedad, frecuentemente observadas hace poco tiempo. Así, por ejemplo, la "enfermedad de la transpiración" fué minuciosamente descripta en los trabajos médicos de hace sólo 100 años, como una enfermedad común. Al parecer era contagiosa y producía exceso de transpiración. Hoy en día no conocemos nada como lo descripto con tanto detalle. La enfermedad se ha extinguido.

La clorosis, enfermedad muy común en las jóvenes, hasta antes de la guerra, hoy casi no se ve. Los médicos no pueden explicarse esto. ¿Se deberá a los deportes o a la vida al aire libre que lleva la presente generación o a la influencia de secreciones internas? Sólo se pueden hacer hipótesis para explicar estos hechos.

También la gota, en un tiempo tan difundida, y que, según el doctor Stasny, está desapareciendo, en algunos parajes casi se ha extinguido. El cree que la pobreza que siguió a la guerra explica en parte este fenómeno y cita el antiguo proverbio: "La gota tiene el vino por padre, la comida por madre y Venus por matrona". Y continúa diciendo:

"Muchas naciones han comunicado tener un aumento de tumores malignos después de la guerra. Tal vez se explique esto por el adelanto en el diagnóstico, y también la vida más larga que da a las personas que antes hubieran muerto prematuramente una oportunidad de desarrollar su cáncer.

Buenos observadores hacen notar con insistencia el aumento de afecciones cancerosas en su clientela. Parece seguro que el aumento se debe en gran parte a la mala circulación, que ha aumentado en los últimos años, pero nada se puede asegurar.

En poco tiempo han sido descriptas nuevas enfermedades, algunas de las cuales presentan manifestaciones tan típicas que parece imposible que hayan pasado inadvertidas hasta ahora por los médicos. Algunos nombres son suficientes: la enfermedad de Feer, la fiebre glandular de Pfeiffer, agranulozytosis, etc.

Son muy interesantes los cambios que han sufrido algunas enfermedades en el curso de algunas décadas. Así, todos los mejores médicos aseguran que el reumatismo articular sigue un curso muy diferente hoy al que seguía a fines del siglo pasado. Esos cambios en la forma de la enfermedad se deben muy pocas veces a los cambios sufridos en los tratamientos a través de los años. Por ejemplo, el tratamiento de la escarlatina ha variado muy poco y, sin embargo, hoy en día es mucho más benigna que hace unas décadas.

La difteria, también, ha cambiado su característica. Algunos autores algo audaces atribuyen a la vacuna el curso generalmente menos virulento que sigue la enfermedad en estos días.

Así como en los procesos de la naturaleza, todo, en general, es variable; en las enfermedades también varía la forma en que llegan y se van. Viejas enfermedades se extinguen o se aniquilan; y nuevas nacen. Los aspectos de ellas se renuevan ante nuestra vista. Sólo podemos contemplar y con asombro dejar constancia del cambio. Del "cómo y cuándo" poco o nada sabemos todavía". — *R.*





LOS TRAJES BARATOS...

—¡Querida! Ven a ver mi traje nuevo...

—¡Hola, cuzquito!

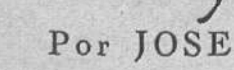
—¡Epa!

Ella. — Pero... ¿no decías que tenías un traje nuevo?

(De *The S. Evening Post*, Filadelfia)

"Caras y Caretas" en España





Gloria a Barberán y Collar

Por JOSE MARIA SALAVERRIA





Un fracaso de información más doloroso, más patético y lacerante no puede concebirse. Una nación entera, en una expectación angustiosa, aguarda la noticia definitiva de los dos heroicos aviadores que arrebató la tempestad, y otra nación entera, con un ardor inmensamente fervoroso, moviliza todos sus aviones, sus tropas de soldados, sus líneas telefónicas, sus periodistas, en la persecución de las huellas dramáticas. Surgen las noticias, y todas son falsas. Transcurren los días; las selvas y las cordilleras son exploradas nerviosamente. ¿Cayeron aquí? ¿Están ocultos en aquella otra parte?... Alguien señala de pronto el lugar preciso de la catástrofe. Los héroes del aire se hallan entre el fango de la laguna Machona, a la sombra de un palmar. Muertos. Y ya acuden las autoridades con dos ataúdes; ya corre la noticia por toda la red eléctrica del mundo. Y España entera rompe en sollozos ante la fatal confirmación del horrible desastre.

El hombre meridional es muy sensible a la voz de lo patético, y acaso el español exceda en ese sentimiento a los demás meridionales. Hace poco he recordado lo que suele ocurrir en las corridas de toros: el pobre torero desconcertado no acierta a rematar bien la suerte, y toda la plaza le cae encima en un alarido de ultrajes, de amenazas, de burlas horrorosas; y entonces el torero se abalanza en un súbito arrebato de temeridad y queda prendido en las astas de la fiera. Muerto. Y entonces se produce un cambio total en el alma de los espectadores. La plaza estalla en sollozos, y el entierro del torero infortunado adquiere proporciones gigantescas.

Yo no quiero decir que la partida de Barberán y Collar fuese presenciada con indiferencia. Lo indudable es que el público español no le atribuyó demasiada importancia. El público español se hallaba preocupado por otras ideas e instigaciones; la política, las sesiones del Parlamento, la lucha de izquierdas y derechas, los discursos y arrogancias de los caudillos, todo eso absorbía la atención de casi la totalidad de los españoles. Cuando los valientes pilotos llegaron en un solo brinco a Cuba, los diarios dedicaron al suceso alguna extensión; pero pronto decayó el interés, y la gente volvió a abismarse en la ferocidad de la polémica política. Los aviadores fueron olvidados. Hasta que los arrebató la tempestad en el camino de la meseta de Méjico. Cayeron no se sabía cómo, no se sabía dónde. Cayeron víctimas de su pundonor, y esto bastó para decidir la causa de los sentimientos nacionales. Toda la nación rompió en sollozos.

Las falsas informaciones se repiten bastante en nuestra época de avidez noticiaria. Ninguna civilización ha dispuesto de un elemento tan ágil, tan repentista, tan divulgador como el periódico. El periódico apresa la noticia en el aire y capta con vertiginosa rapidez los menores movimientos de la vida circulante, para esparcirlos inmediatamente por todo el mundo. Pero alguna vez se equivoca. Y estas equivocaciones no pueden tacharse, no pueden inutilizarse en una zona limitada; las certezas como los errores caen irreparablemente en el dominio de la universidad.

Pero ninguna equivocación alcanza el dramatismo de ese falso hallazgo de los aviadores españoles. Después se ha explicado el hecho por el estado de fiebre en que se hallaba la población de Méjico. Los ilustrados y los analfabetos, las autoridades y el pueblo, todos padecían esa irreprimible ansiedad que induce al ánimo a ver lo que no existe y a tomar las visiones por realidades. Cualquier versión se acepta como legítima. Un día es un alcalde de un pueblo quien asegura que se han visto los restos del avión misterioso. Otro día se afirma que se ha encontrado a Barberán herido y a su compañero ileso. Pero llega por último la versión más detallada, y nadie, a pesar de los desengaños anteriores, osa dudar. Ha bastado que un mestizo cualquiera indique la laguna Machona como lugar de la catástrofe, para que todos se dirijan hacia allá, con los ataúdes preparados.

El mismo embajador de España se apresura a trasladarse al sitio *donde están* los cadáveres para hacerse cargo de ellos. Y llega a tal punto la fascinación o la locura colectiva, que hay personas que sienten, sin duda de un modo positivo, el hedor que despiden los cadáveres después de tantos días de permanecer a la intemperie. Por eso el señor embajador español manifiesta su perplejidad sobre lo que necesita hacerse en el caso. ¿Conducirá los cadáveres a la ciudad de Méjico en el tren que parte de Mitatlitán? ¿Será conveniente incinerar los cuerpos, en vista de su avanzado grado de descomposición? ¿O será mejor transportarlos a España? El gobierno de Madrid dirá la última palabra. Y los ministros, efectivamente, se reúnen en consejo para decidir lo que debe hacerse con los cadáveres. La opinión general es que los cuerpos de los heroicos aviadores se trasladen a España. ¿En un buque de guerra, acaso? ¿O en uno de los transatlánticos de la carrera?... Y, al fin, resulta que los cadáveres no existen. Nadie los ha visto. ¡Sólo estaban en la imaginación de la alucinada gente y en la turbia malicia de un mentiroso mestizo despreocupado!

Entre los episodios de dolor que la catástrofe ha producido, el más triste y más tierno es esa actitud de los parientes de Barberán, todos ellos interesados en que la madre del héroe no llegue a conocer la tremenda noticia. Mantienen aislada a la pobre señora; evitan que caiga algún periódico entre sus manos y que cualquiera persona imprudente hable más de lo debido. La pobre señora tiene tantos años, que ha retrocedido a la inocencia de la niñez. Pero al cabo pregunta por su hijo. ¿Qué hace su chico que no acude a besarla? ¿En dónde está ese muchacho?... Entonces necesitan confesarle un poco de la verdad. Le dicen que se ha marchado a la Habana.

—¡Ah! ¿Está en la Habana? Entonces no le volveré a ver más...

La pobre anciana acertó. No volverá a ver más a su hijo infortunado. Una tempestad de relámpagos y truenos, un diluvio horroroso y un huracán implacable arrebataron el frágil avión sin rumbo y lo sumieron en el abismo incógnito. Se lo tragó la tragedia. Y esa avara tragedia, en su infinita crueldad, ni siquiera consiente que la presa sea restituída a los hombres. Se la ha tragado la selva impenetrable, la montaña inaccesible, acaso el mar amargo y profundo que no deja huellas de sus delitos. ¡Se perdieron los héroes! Pero no; lo esencial de ellos no se ha perdido. ¿Cómo vamos a pensar que ninguna acción levantada y sublime puede perderse en la impasibilidad de la naturaleza? Nada hay tan fecundo como el heroísmo, puesto que su ademán grandioso queda como lección imborrable que incita a las generaciones a querer elevarse sobre la baja tierra hacia las alturas del ideal.

José Mª Salaverría

Madrid, junio 1933.

Para los deportes invernales

Hay dos clases de aficionados a los deportes de invierno: los adictos al deporte propiamente dicho y los que gustan vestirse deportivamente...

Los primeros parten equipados de manera primitiva. Después de haberse puesto un viejo pantalón de montar o de golf, gruesas medias de lana, calzado grasoso y un impermeable, amén del paquetito del somero equipaje, helos listos a la marcha, a la *ascensión*. Van decididos a dormir en cualquier parte, a comer cualquier cosa. Estos son los verdaderos cultivadores de la alegría campera y sus peripecias saludables. Las fatigas que procura esa vida silvestre dan fuerzas, salud, reposo.

Los segundos son seducidos tanto por el corte de un pantalón noruego o la gracia indolente de un pasamontaña como por la resistencia de un abrigo inviolable por las nieves y las ventiscas. Estos *deportistas* decorativos cuando han de efectuar un trayecto, en una palabra: cuando deben realizar un esfuerzo cualquiera para justificar su indumentaria, prefieren quedarse jugando al bridge, bien calentitos, en el hotel a donde han ido con el objeto de entregarse a la práctica sana de los deportes invernales...

Mas, existe un equipo ideal que se adapta muy bien a todas las circunstancias y que puede sufrir todas las variaciones impuestas por la moda o por la necesidad. Es a la elaboración de esos trajes elegantes y prácticos a la que parecen dedicados no pocos de los costureros en todas las grandes capitales del mundo.

El traje clásico se compone de pantalón noruego y saco impermeable. Sobre el saco, o blusa más bien dicho, se pueden poner uno o dos *sweters*, según la temperatura, uno con mangas y el otro sin ellas, si así se desea. Todo ello puesto de una manera que deja facilidad para disminuir o aumentar el abrigo en cualquier momento o en cualquier lugar. Pero, en los casos en que uno se descubra para hacer ejercicio, cualquiera que este sea, deberá volverse a cubrir tan luego como termine el deporte. Este es un principio fundamental de deportismo previsor.

Pero, detengámonos particularmente en lo que se refiere al calzado que un verdadero deportista de invierno (y aun verano) debe llevar. Han de ser botas gruesas, amplias, impermeables; y no se crea que la amplitud del calzado enfría los pies. Por el contrario, el calzado que aprieta está contra indicado en invierno.



Ella. — A mí me gustan mucho los animales ¿Y a usted?
El. — ¡Oh, a mí me encantan! Sobre todo los pollos con arroz.
(De *Le Rire*, París)



ENTRE JUDIOS

— ¿Sabe usted que he puesto teléfono en casa?
— ¡Ah, sí! Pues ya me dará usted su número.
— Imposible. El teléfono es para mí solo.
(De *Gyrulik Warzawski*, Varsovia)

A todos los niños de la República

Grandes sorteos gratuitos de juguetes de "CARAS Y CARETAS" en combinación con el importante Bazar Dos Mundos, de J. Roger Ballet.

Han obtenido premio los cupones cuyas tres últimas cifras terminan en

754, "CARAS Y CARETAS" de fecha 17 de junio (cupón A. Sorteo del 23 de junio)

137, "CARAS Y CARETAS" de fecha 24 de junio (cupón B. Sorteo del 30 de junio)

877, "CARAS Y CARETAS" de fecha 31 de junio (cupón C. Sorteo del 7 de julio)

No se olviden revisar cuanto antes los ejemplares de "CARAS Y CARETAS" que tengan en su poder, pues les recordamos que los cupones caducan a los treinta días del sorteo correspondiente.



El Aceite de oliva

es un antiguo secreto de belleza

· y es el aceite de oliva el que le da ese color verde al Palmolive.

COMO se lavaba la cara Cleopatra? ¿Cómo se bañaba? En aceites de palma y oliva. Hace 3000 años, éstos eran los más delicados cosméticos que la Naturaleza ofrece, y lo siguen siendo hoy. La de Cleopatra fué una combinación primitiva; pero la mezcla perfecta está en Palmolive.

El Jabón Palmolive, hecho de estos mismos y finos aceites, conservará su cutis limpio y fresco; dará al cutis de todo su cuerpo el cuidado de belleza que merece.

Use el Palmolive de esta manera:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros - luego enjuáguese y séquese delicadamente. Su cutis quedará suave, fresco, juvenil y adorable.

El frasco a la izquierda muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.

OBSEQUIO

El juego de moda Interesante, ingenioso divertido!
ROMPECABEZAS PALMOLIVE GRATIS
con la compra de 3 pastillas de Jabón Palmolive.
¡EXIJALO A SU PROVEEDOR!

BUENOS AIRES, 22 DE JULIO DE 1933

AÑO XXXVI

NUMERO 1816



JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CELEBRES

JESUS Y EL CENTURION DE CAFARNAUN

PABLO VERONES

MUSEO DEL PRADO
MADRID



LOLITA RUAMOR

ANGELES MARTINEZ

Zaida Feijó, Angeles Martínez y Lolita Ruamor,
de actuación en las broadcastings

ZAIDA FEIJO

En la Avenida Bajo los Tilos, de Berlín, celebróse recientemente una fiesta de costumbres regionales. Vestidos a usanza de su tierra, parejas de ancianos campesinos se entregaron animosamente al baile.

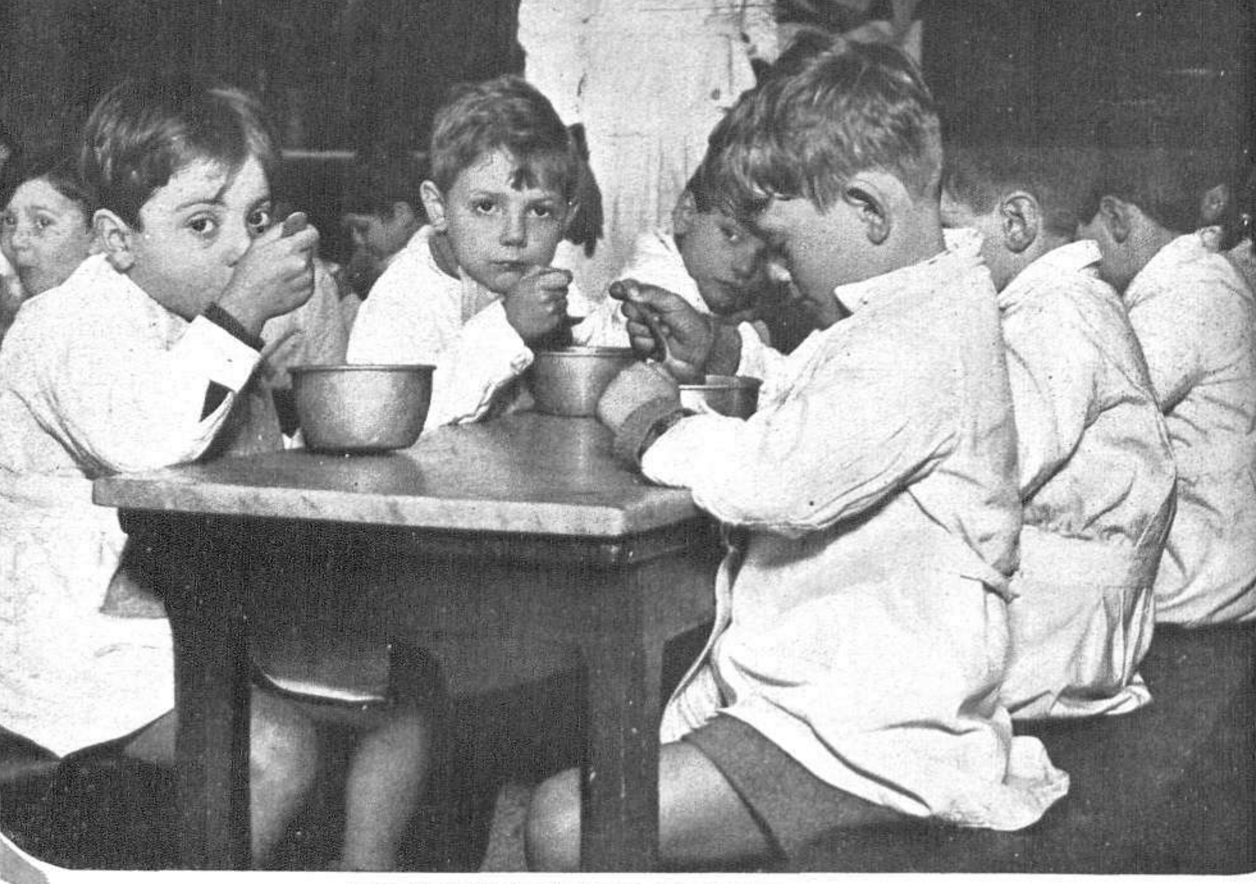
LOS · ALDEANOS · BAILAN



Con ingenuo contento, dos aldeanas lucen, en una antigua danza pueril, los pintorescos vestidos tradicionales.



La orquesta que acompañó a los bailarines, formada por ejecutantes también campesinos y con trajes e instrumentos típicos.



Niños del jardín de infantes del Asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge, a la hora del almuerzo.



Las niñitas, muy afanosas, hacen primores en el canavá con los diversos bordados que han aprendido.

Uno de los niños confeccionando un costurero de mimbre. Da gusto ver la habilidad con que lo hace.

Sociedad Damas de Caridad de San Vicente de Paúl

Un grupito de niños entregados a trabajos de mimbrería y bordados en canavá.

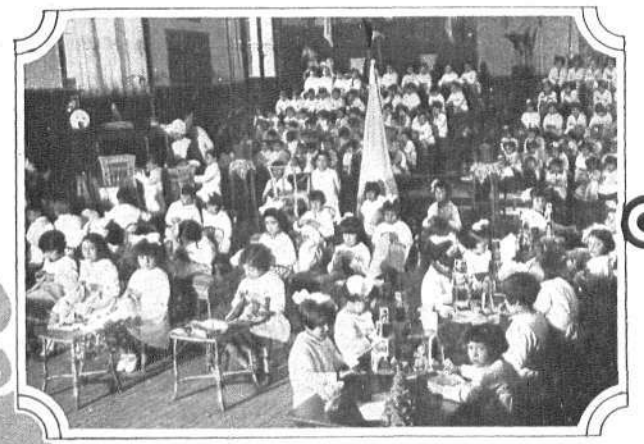
Lea en las primeras páginas el texto, que firma Adelia Di Carlo.



Una clase de instrucción primaria de las varias que se dictan para niños en edad escolar.

La habitación de unas viudas con sus hijitas, alumnas del asilo, en la Morada Nº 1.

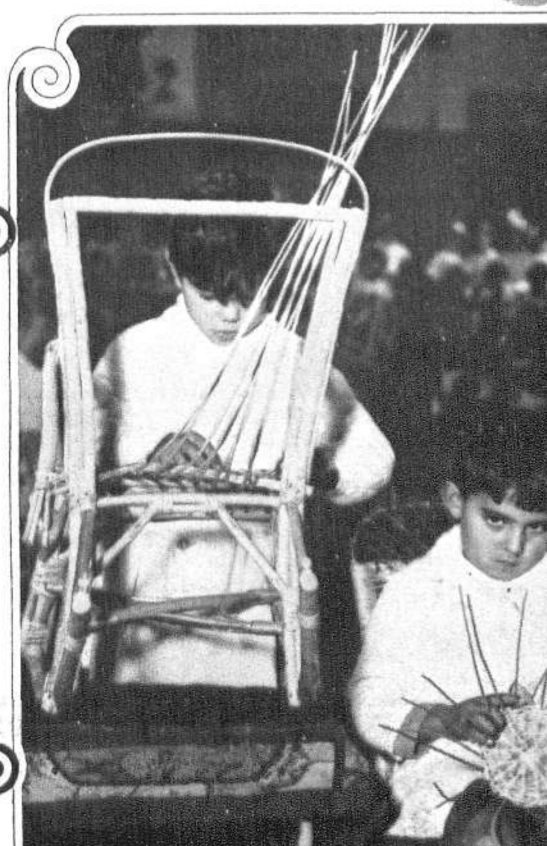


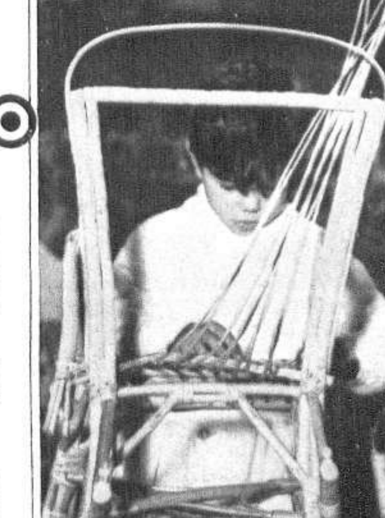


Las diferentes labores a que se entregan las niñitas y niñitos del jardín de infantes.

Una clase de ejercicios físicos, en el amplio patio del Asilo Felicia R. de Palacios.











Niñitas del asilo Constanza Ramos Mejía de Bunge, almorzando en el comedor.



Grupo de madres con sus hijitos, en la sala de espera del consultorio médico gratuito.



En el consultorio médico. Examen y atención de niños, por médicos, practicantes y enfermeras del establecimiento.



La presidenta, doña Celia Martínez de Varela, con el personal del consultorio del asilo Felicia R. de Palacios.



La farmacia del asilo maternal Felicia R. de Palacios, situado en las calles Tacuarí y Brasil.



Un rincón del comedor para obreros en el refectorio del Paseo Colón 465.



Niños del Asilo Maternal N. 2, vigilados por la hermana Luisa y las celadoras, entregados a alegres juegos durante el recreo.



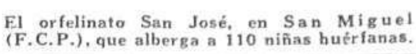
Una parte del taller de planchado, donde numerosas obreras ganan el pan de su vida.



Varias de las cocinitas de la planta baja, en que las viudas preparan su comida.



Capilla del establecimiento, en San Miguel, donde se cumplen las funciones religiosas.

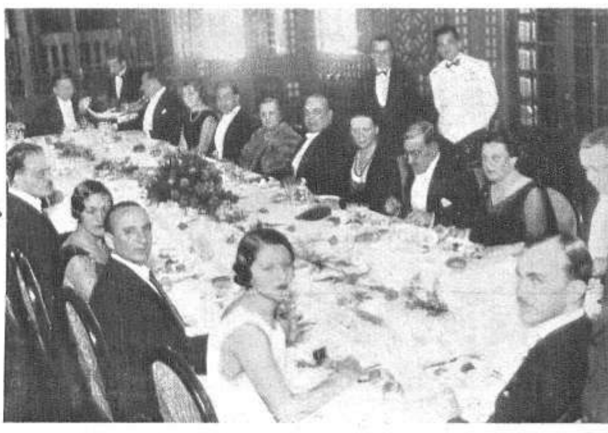


El orfelinato San José, en San Miguel (F.C.P.), que alberga a 110 niñas huérfanas.





Damas y caballeros asistentes a la recepción ofrecida en la legación de Italia en honor del embajador argentino, señor Cantilo, y su esposa.



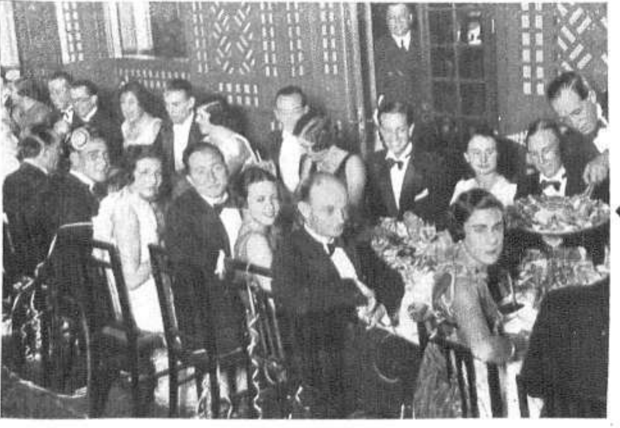
Un aspecto del banquete ofrecido por el cuerpo diplomático al señor Cantilo, designado recientemente embajador en Italia.



Otra foto de la comida al señor Cantilo y a su señora esposa, quienes se granjearon, durante su permanencia en Montevideo, numerosas simpatías.



Señoras y señoritas de la sociedad montevideana que tomaron parte en el campeonato de golf para damas, en los links de Punta Carreta.



Una mesa bulliciosa en la fiesta realizada en el Jockey Club y organizada por las señoritas de Aguirre Maza y de Pon Etchegaray.

Durante el animado baile que siguió a la cena ofrecida por las señoritas de Aguirre Maza y de Pon Etchegaray en el Jockey Club.



Niñas y niños alumnos de la escuela Japón que interpretaron el pericón nacional en el festival a beneficio de la citada entidad.


El embajador de Italia, don Mario Arlotta, y su señora esposa, en compañía de las personas que los atendieron durante su visita al Hospital Italiano.


Distinguidas familias rosarinas en la reunión social realizada a beneficio del Hospital Rosario, cuya comisión está presidida por la señora de Bordabehere.


Damas, señoritas y caballeros asistentes a la primera fiesta organizada por el Centro Católico Británico, de cuyo éxito se hicieron eco los diarios locales.


Una de las mesas — presidida por la señora de Dick e integrada por delegados de la Capital Federal, — en el festival organizado por la colectividad católica británica.

En los links del Lomas Atletic Club


Señoras de Ross y de Laure.


Señoras de Ditlevsen y de Bridger.


Señora de Dillon y señorita de Lanús.


Señoritas de Campbell y de Vega Olmos.


Señora y señorita de Moliné.


Señoras de Shoffner y de Lambridge.


Señoras de Bowen y de Frand.


Señora S. T. de Dillon.



E S T R E L L A S
D E L ◆ C I N E

♥

B E N I T A
H U M E

♥

POSTALES FEMENINAS



Adela H. Suárez de Blythe Simpson.



Silvina Vernet Lavalle.



Carolina Leguizamón Pondal.



Martha Pérez Millán.

FOTOS DE KASAY



¡3 grados bajo cero!



Tiritando y sin capote.



El gesto, doloroso; el cuerpo, contraído; el andar, vacilante. ¡Qué invierno el de 1933!



Hielo en los huesos.



Capeando la ola.

LA OLA DE FRIO

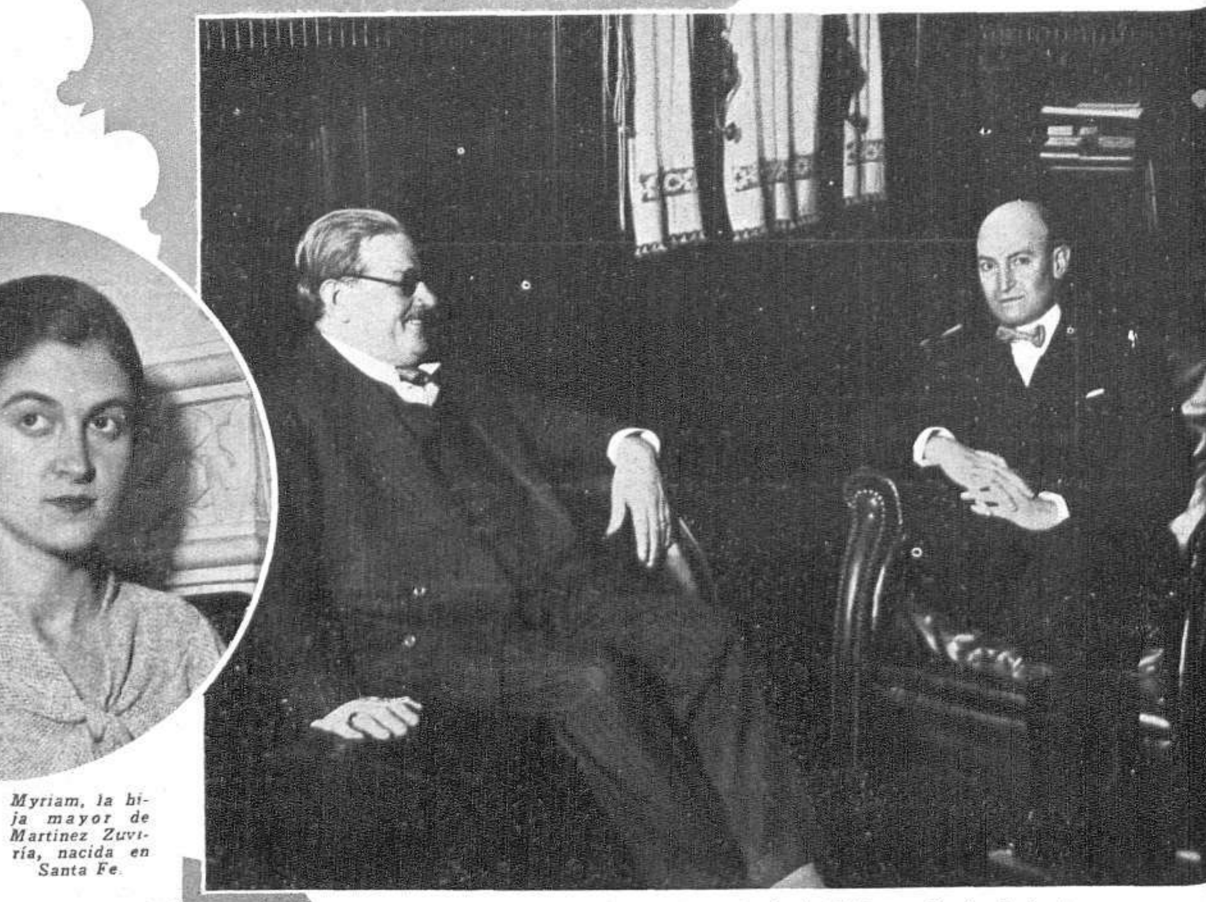
Y va de estornudos...

¡Benditas sean las pieles!



Tapado hasta las orejas, ¡y en vano! Hasta por entre las ropas se filtra el frío.





Myriam, la hija mayor de Martínez Zuviría, nacida en Santa Fe.

El doctor Martínez Zuviría en su despacho de la Biblioteca Nacional, de la cual es activo director, con Juan José de Soiza Reilly, evocando los tiempos pasados.



El hogar ejemplar de "Hugo Wast", donde aparecen el doctor Gustavo Martínez Zuviría con su señora esposa — modelo de madres, — doña Matilde de Yriondo, y sus doce hijos.

Matilde, segunda hija del famoso novelista, nacida en Santa Fe.

Las aventuras de un gran novelista

Martínez Zuviría ("Hugo Wast") a través de sus anécdotas

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

María Elena, nacida en París.

En las primeras páginas, el texto de esta nota.



Graziella, nacida en Córdoba.



Magdalena, nacida en París.

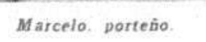
Teresita, que nació en Buenos Aires.

Marcelo, porteño.

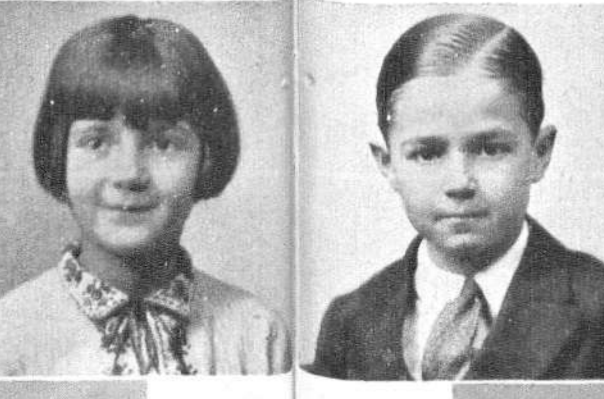






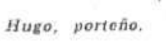


Betty, porteña.



Hugo, porteño.



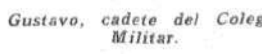


Jorge, porteño.

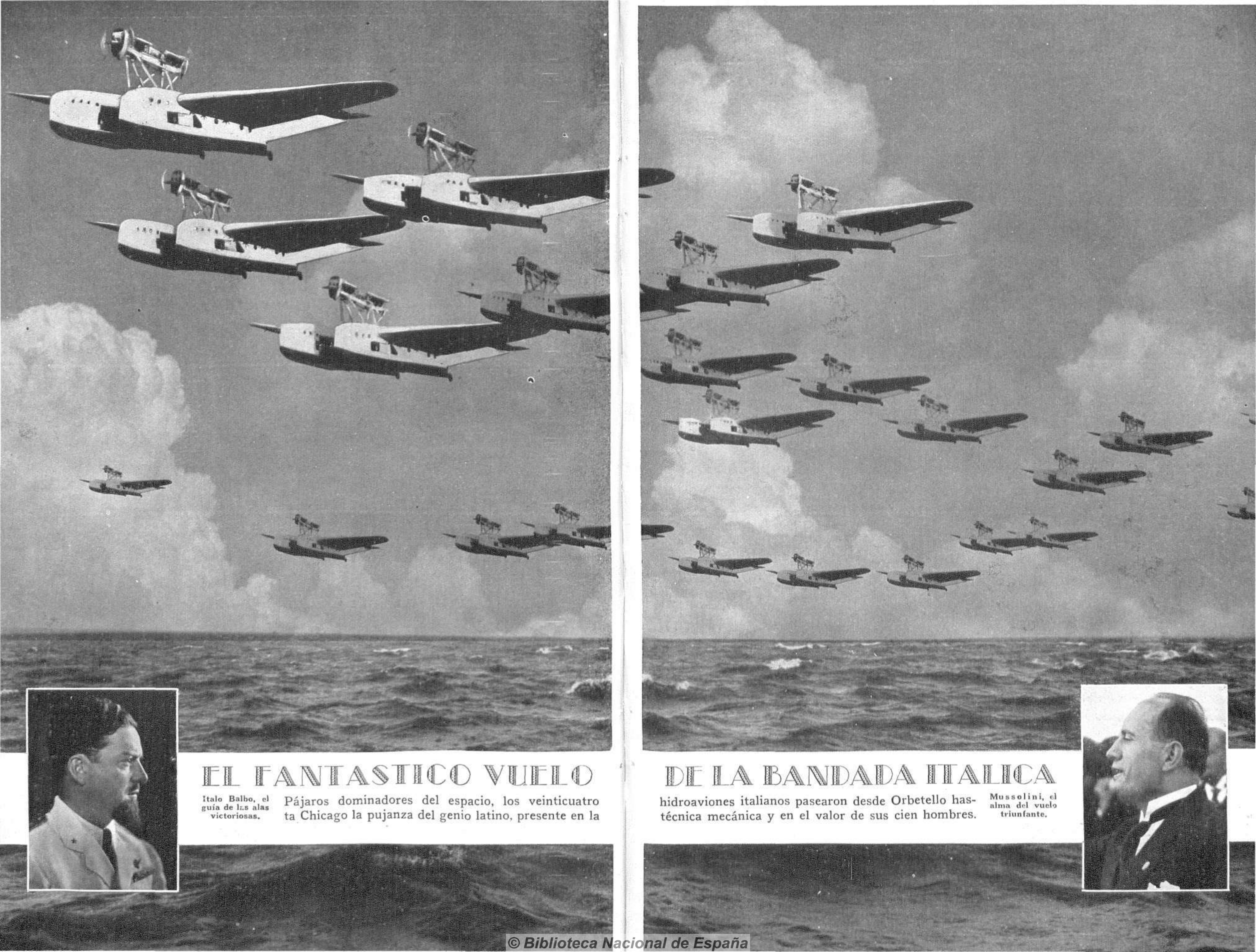


Ruth, nacida en Santa Fe





Gustavo, cadete del Colegio Militar.

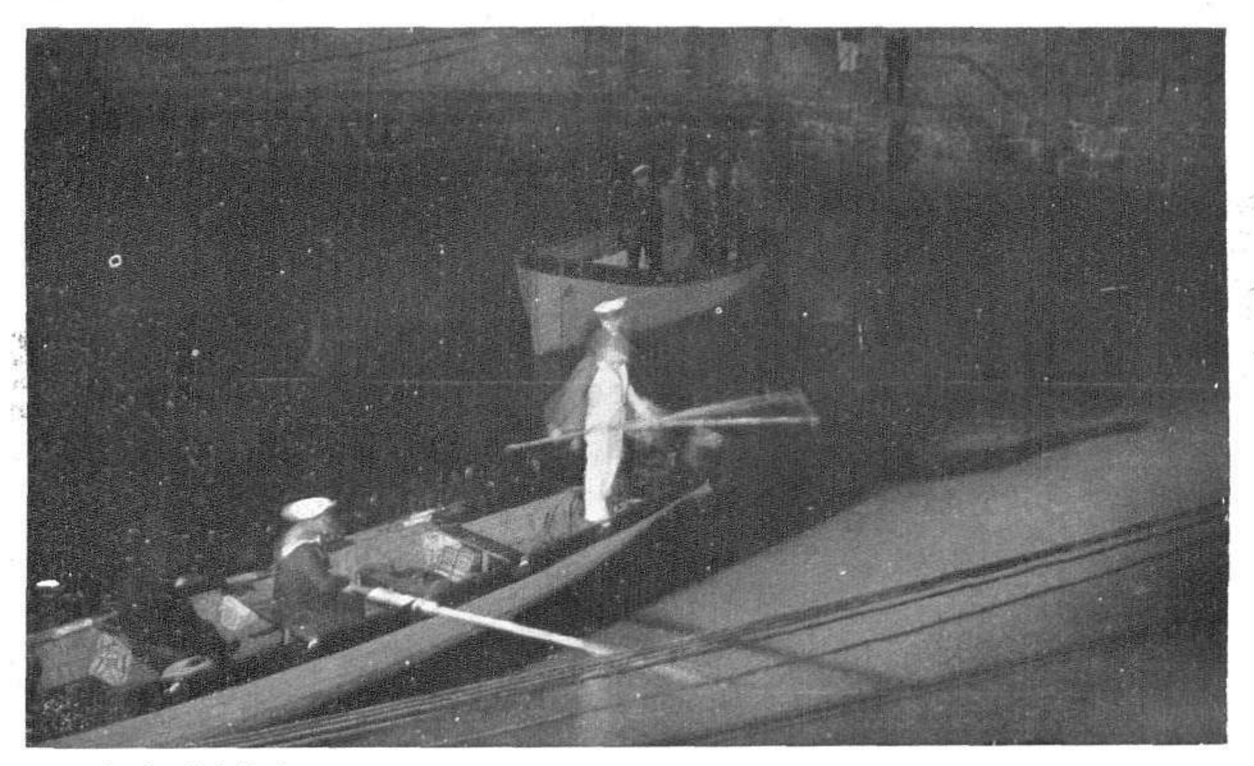


EL FANTASTICO VUELO DE LA BANDADA ITALICA

Italo Balbo, el guía de las alas victoriosas.

Pájaros dominadores del espacio, los veinticuatro hidroaviones italianos pasearon desde Orbetello hasta Chicago la pujanza del genio latino, presente en la técnica mecánica y en el valor de sus cien hombres.

Mussolini, el alma del vuelo triunfante.



Lanchas de la Prefectura rastreando en las aguas de la dársena C del Puerto Nuevo, después del trágico accidente.

Un auto se precipita a las aguas del río

Muere ahogado uno de los pasajeros, y los otros tres se salvan milagrosamente

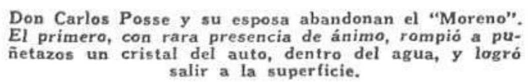
▼ ▼



El doctor Alejandro Gavier, única víctima del lamentable suceso. Su fallecimiento produjo honda consternación en la sociedad cordobesa y, al arribo de sus restos, murió de un síncope su amigo y socio don Miguel A. Carranza.

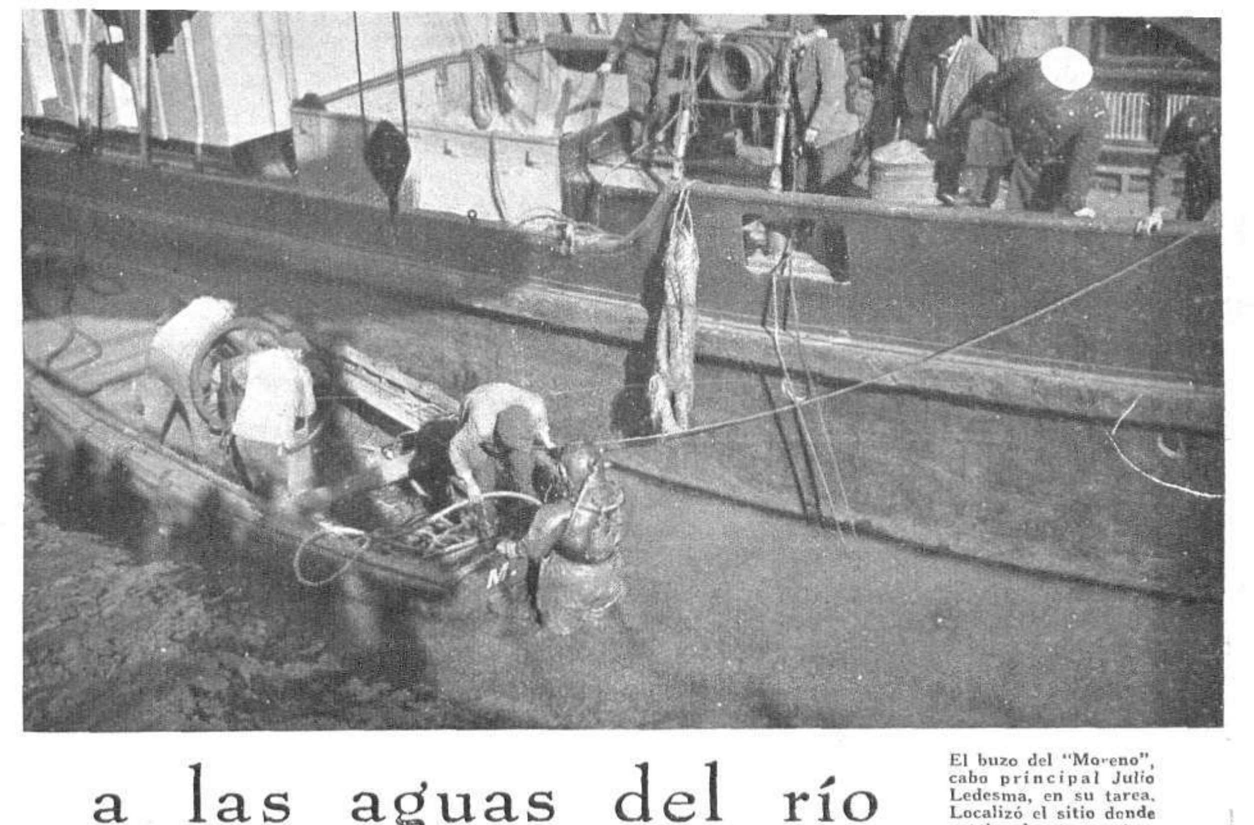


Bomberos, agentes, marineros y civiles colaboran en la tarea de extraer el automóvil en que viajaban *los esposos Posse, el doctor Gavier y el motorista* Román Brea.



Don Carlos Posse y su esposa abandonan el "Moreno". *El primero, con rara presencia de ánimo,* rompió a puñetazos un cristal del auto, dentro del agua, y logró salir a la superficie.





El buzo del "Moreno", cabo principal Julio Ledesma, en su tarea. Localizó el sitio donde estaba el auto y extrajo el cuerpo del doctor Gavier.

▼ ▼

Después de ruda faena, el auto de alquiler 3414 es sacado de las aguas. En su interior pudieron haber *muerto, violentamente,* el señor Posse, su esposa, doña Tomasa González de Posse, y el chofer Brea.



Román Brea, el chofer del taxi 3414, que, al ser encandilado por el reflector de un acorazado, no pudo evitar el siniestro.



El *marinero* Orestes Massa, de la tripulación del "Moreno", que tuvo destacada actuación en la tarea de salvamento.





El agente Eduardo Rosales, que ayudó a la *señora de Posse, asiéndo*la de los cabellos cuando estaba aferrada a un cable.



El suboficial Eugenio Ortelano, que se arrojó al agua y recogió al señor Posse, salvado por sus propios medios.





Don Santiago Burello, oficial ayudante que organizó con actividad los trabajos preliminares del salvamento.



El marinero Andrés Pacheta, de la Prefectura Marítima, que ayudó a Brea a salvarse de morir ahogado.

NOTAS DE ACTUALIDAD



Doctor Ramón J. Cárcano, nuevo embajador de la Argentina en el Brasil.



Sir Henry Getty Chilton, representante británico en Chile que ha sido designado embajador de su país en la República Argentina.



El nuevo embajador de Chile en nuestro país, señor Luis Alberto Cariola.



El barón Kress von Kressenstein, general alemán que es actualmente huésped de nuestra ciudad.



El doctor Angel E. Roffo (hijo), que acaba de obtener el premio de la F. de Ciencias Médicas de Buenos Aires.



Don Alfredo H. Gath y don Lorenzo Chaves, fundadores del gran establecimiento comercial que lleva el nombre de ambos y que acaba de celebrar su cincuentenario.



Don Gustavo Gili, editor y bibliófilo español que visita, en viaje de estudio, nuestro país.



El conocido escribano don Eusebio Giménez, que acaba de cumplir sesenta años de vida profesional.

Funeral en memoria de don Hipólito Yrigoyen



En la basílica de Luján, durante el solemne acto religioso que fué presenciado por una enorme multitud, y en el cual ocupaban la presidencia del duelo los doctores Alvear y Pueyrredón, sus respectivas esposas y el señor Luis *Rodríguez Yrigoyen.*

· LOS VIAJES INSTRUYEN ·

Por Leonardo A. Bazzano



VIAJO diariamente en la línea del ferrocarril del Sud. Tren urbano de Adrogué a Constitución y vuelta. Se supone que debo viajar con abono. ¡Oigan!... y de primera: 16.60. Da derecho a viajar hasta Turdera o hasta Mármol. Para más datos: a la empresa de ferrocarriles Gran Sud — calle General Hornos y Plaza Constitución, — que no me paga nada por esta reclame espontánea.

Según Juan Jacobo Rousseau, — a quien leí cuando aún era yo un adolescente (¡qué tiempos aquéllos!) — hay una sola manera grata de viajar: a pie... Cuando la distancia a recorrer es corta y el viajero o viandante no tiene callos y usa botines de la casa... (¡No! Esto de la casa no me lo va a pasar la censura de la revista. El juego está muy claro. Se le ven las patas a la sota y la sota las necesita para viajar).

Yo también he viajado a pie, cuando vivía en Flores, pero no porque me hubiese convencido Juan Jacobo, sino por falta de níqueles, calderilla o guitas, etc. Declaro que siempre me ha resultado grato viajar en tranvía, en tren, en victorias más o menos desvencijadas. En aquellos tiempos, cuando leía a Rousseau, no se conocían los autos. Digo, sí, se conocían... los de los jueces. En ésos no se viajaba. Hacían viajar... hasta Ushuaia.

Pero... no quiero salirme de mi asunto.

Viajo en tren, desde Adrogué a Constitución, hace 30 meses. Señalo el tiempo para dejar sentado que lo que sigue de este artículo ha sido bien observado y comentado mentalmente.

No se vayan ustedes a figurar que en estas líneas van a encontrar motivo de solaz, de esparcimiento mental. No. Aquí encontrarán sesudas manifestaciones, consejos... indirectos, para no molestar a nadie. Será algo así como una guía para viajar sin ponerse en ridículo. Servirá, además, para entretenerse cuando se llega a la estación con sensible anticipación a la hora.

Deténgase en un sitio del andén, donde no lo tropiecen los que van y vienen y, sobre todo, donde no corra el peligro de ser atropellado por esas zorritas que se deslizan serenamente por él, avisando, a los probables pasajeros del tren a salir y del tren de llegada, con límpido campanilleo, que ahí van ellos, dispuestos a pasar sobre cadáveres si no se les abre cancha.

Ahora, después de reflexionar sobre estos y otros peligros, he pensado, lector, que le conviene a usted, cuidando la integridad de su persona, hacer las observaciones desde el coche, levantando la vetanilla.

Vea el cuadro. Un andén amplio. Una señora gruesa, exuberante, corre llevando un niño de cada mano. Uno, tira hacia la derecha; el otro, hacia la izquierda. Alcanzan así, en su carrera, a un señor de pequeña estatura, que lleva una valija de mano, demasiada voluminosa y pesada para él. El buen señor da unos saltitos hacia adelante; se empina, se encoge, pretende detenerse... pero la cadena es sólida y el buen hombre rueda por el suelo. La señora continúa corriendo y los chicos, perdido el equilibrio, rebotan sobre el asfalto de la amplia plataforma, sin desprenderse de la mano de la mamá. Mirándola así, de lejos, nos recuerda a los barriletes con cascabeles, que remontábamos cuando niños.

Ahora no los remontamos más, para no darle trabajo al agente de la esquina.

Sigue un músico con un trombón. ¡Diablos! Es difícil correr con ese aparato. Le golpea en la espalda, en la cadera; golpea en las caderas de las demás personas; hace tambalear a unas niñas delgadas, que no han perdido la línea, pero que, a poco más, pierden el conocimiento.

—¡Ay, Dios mío! ¡Ay!...

Pero no hay nada. Es que la moda exige que las niñas sean sensibles... físicamente. La sensiblería de alma, de corazón, es ridícula. Vivimos en tiempos modernos.

Sigue, entre un montón de gente, un señor inglés, fumando en una pipa. No se apura. Va enfrascado Dios sabe en qué laberinto financiero. Los demás pasan y él queda rezagado y detrás de él un jovencito, que tampoco lleva prisa. El mocito va silbando. El inglés se retira a la izquierda; el mocito le sigue los pasos. El de la pipa se inclina a la derecha algunas varas; el mocito le sigue, pegado a sus espaldas. El inglés se detiene, le mira y se tapa los oídos. Cuando el otro se retira baja las manos y, dándose cuenta de que los observaba, me mira, sonríe y se aleja. Suena la campana que anuncia la salida del tren y él continúa andando tranquilamente.

Y van pasando, al trote, a la carrera, chicos y grandes, señoras gruesas y delgadas, todas bien parecidas. (¡Hay hermosas en Buenos Aires!) Pasan, sofocadas, gruesas señoras entradas en años; jóvenes engominados, ágiles, que corren velozmente, sombrero en mano y que, al detenerse, patinan sin patines. Suben al tren. Va a partir. Aun llegan otros atrasados, corriendo. El tren arranca. Ya está en marcha. Aun siguen subiendo. Hay peligro de caer, de rodar en el andén, de rodar debajo del coche, de ser triturados por las ruedas del mismo. Olvidan el cartelito previsor que ha hecho colocar la empresa en sitios visibles: "Pierdan el tren, pero no pierdan la vida".

Ya estamos en el coche. La gente se revuelve en el pasillo, donde siempre hay personas que parecen haberse colocado ahí para estorbar, simulando que buscan algo o mirando a todos lados, con ojos de sonámbulos. Aturde el estrépito de los respaldos de los asientos, que los pasajeros levantan de un lado para dejarlos caer en otro; de las ventanillas que se cierran bruscamente, de las puertas en continuo batir. ¡Ah, ruidos molestos! ¿Por qué no colocarán, en el borde de los marcos, una cinta de goma que apague el torturante ruido de ese continuo golpeteo! Rompe los tímpanos, hiere el cerebro. ¡Ah! Dan ganas de alquilar un departamento en un octavo piso y no ir más allá de la calle Venezuela en dirección al sur.

En los trenes suele viajar mucha gente sin educación. Se acomodan colocando la nuca en la mitad del respaldo de su asiento y con las rodillas, clavadas en el asiento de adelante, levantan al distraído pasajero y amenazan con echarlo afuera de la ventanilla, que el otro, impremeditadamente, ha abierto.

Hay otros que corren atropellando a medio mundo para alcanzar un sitio, que les ha parecido cómodo. Con el diario sacuden el asiento, a derecha e izquierda, llenando el coche y a todos los pasajeros con el polvo que levantan.

Algunas señoras tosen, los miran... pero ellos continúan sacudiendo el diario.

¡Vean ustedes la caras de los que viajan! Es un museo. ¡Cuántos estudios de expresión para un caricaturista! Caras graves, caras sonrientes, caras inexpresivas. Caras de líneas armoniosas. Caras que son caretas.

El psicólogo podría descubrir el estado de alma de cada uno de ellos. Una señorita dactilógrafa, a quien han despedido de su empleo; un señor, a quien le protestan un pagaré; un inquilino, que ha recibido la última notificación de desalojo, etc.

Y por el lado de los felices, aquel de aspecto de comerciante, que se ha sacado dos décimos de un premio de 5.000. El psicólogo declara que hasta ahí no llega su penetración, su poder de escrutador de almas. Sabe que ese señor es comerciante porque tiene un almacén en la esquina de su casa y sabe lo de los décimos porque lo vió en la agencia de la calle General Hornos, revisando el extracto.

¿Quiere usted viajar?

¿Quiere usted pasar el rato, sin gastar nada?

¿Quiere usted estudiar psicología en libro abierto?

Vaya usted a plaza Constitución. Busque un buen sitio. Instálese y mire...

Mire cómo nuestro dinero se va a Inglaterra y sonríase.

Sonríase, con esa sonrisa "cachadora" del príncipe de Gales.

Leonardo A. Tarzana

DIBUJO DE VALDIVIA

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

por BIJOU

SEA ECONOMICA

COMO PUEDEN CONFECCIONARSE BONITOS CUELLOS

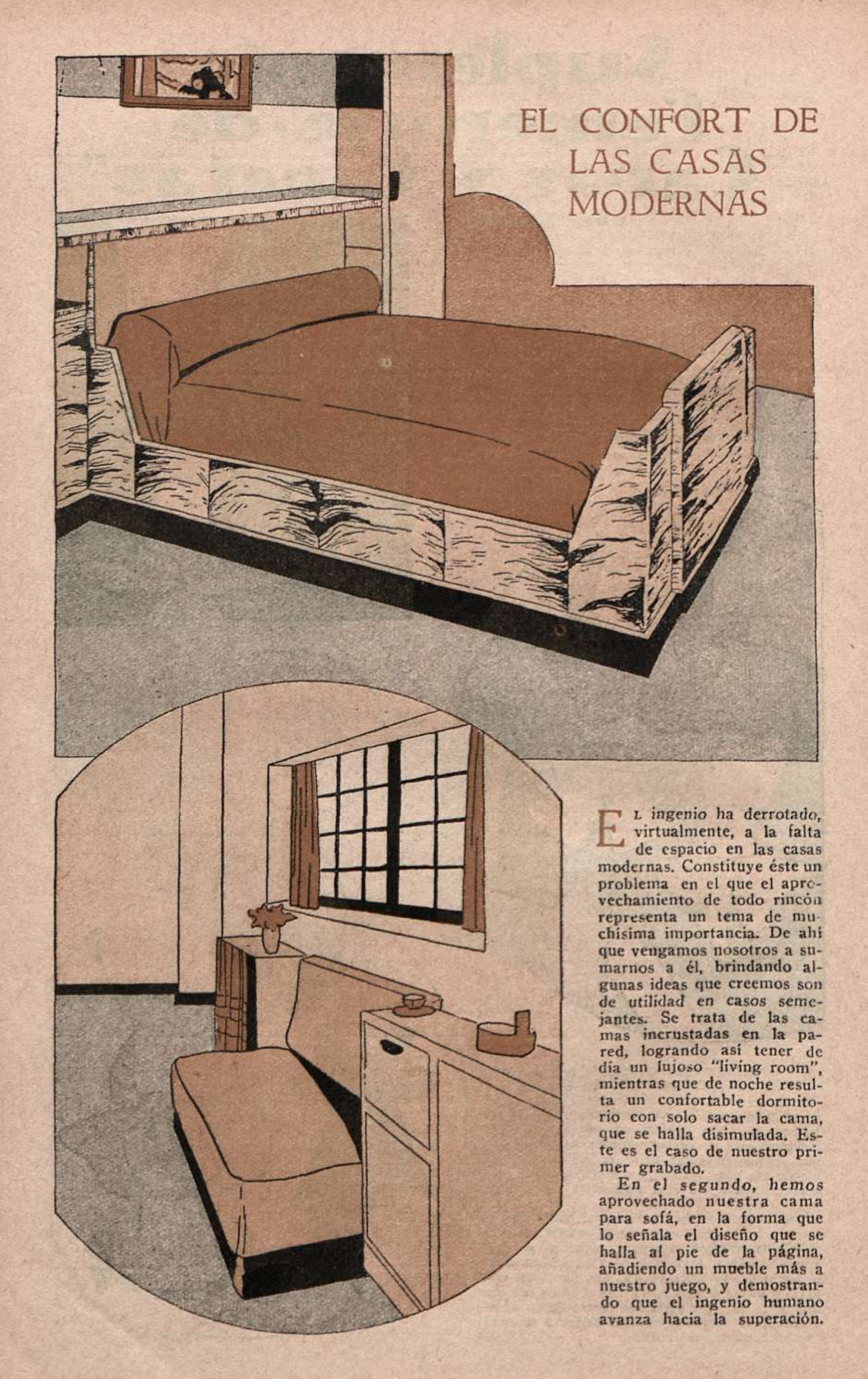
Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.



El verdadero mérito de toda *toilette* reside en los detalles personales. Es ésta una frase casi axiomática dentro de la moda. Comprendiéndolo así es que presentamos a nuestras lectoras, en esta página, un selecto grupo de cuellitos, con su correspondiente molde, por el que se pueden guiar para confeccionarlos, poniendo esa nota destacada que emana de la propia realización, en esos sutilisimos recursos de personalidad.

Sus estilos son muy variados al igual que sus formas. Se los interpreta, por lo general, en crep de China, mongol, *georgette*, muselina, organdi liso o bordado, *plumetis*, etc. Como adornos se prefieren las valencianas, alforzas, bordados, vainillas y cintas de terciopelo. Los plisados ocupan, asimismo, un lugar destacado dentro de los adornos, al igual que las pequeñas tablas o tablones que adornan muchos cuellos.

EL CONFORT DE LAS CASAS MODERNAS



El ingenio ha derrotado, virtualmente, a la falta de espacio en las casas modernas. Constituye éste un problema en el que el aprovechamiento de todo rincón representa un tema de muchísima importancia. De ahí que vengamos nosotros a sumarnos a él, brindando algunas ideas que creemos son de utilidad en casos semejantes. Se trata de las camas incrustadas en la pared, logrando así tener de día un lujoso "living room", mientras que de noche resulta un confortable dormitorio con solo sacar la cama, que se halla disimulada. Este es el caso de nuestro primer grabado.

En el segundo, hemos aprovechado nuestra cama para sofá, en la forma que lo señala el diseño que se halla al pie de la página, añadiendo un mueble más a nuestro juego, y demostrando que el ingenio humano avanza hacia la superación.

▼▼ CORREO DE BIJOU ▼▼



Edelmira T., La Cumbre. — No amiga mía, las pieles marrones combinan admirablemente con abrigos *beige* o del mismo tono. En cuanto a las blancas, están reservadas para las grandes *soirées* nocturnas.

Liniana de Necochea. — Las mangas que me solicitaba en su amable cartita, las hallará reproducidas especialmente para usted en este modelito que he creado. En cuanto al pequeño bolero que tanto la disgusta, transfórmelo de acuerdo con el grabado, logrando de esta manera una nueva creación. Este es uno de los prodigios de la moda económica, bien entendida. Muy gentiles sus palabras de encomio. Las agradezco efusivamente.

Chinita coqueta. — En el modelo que expresamente he creado a su pedido, hallará la manera más práctica de restaurar ese trajecito que tanto le agrada. Corte la blusa, en la forma que advierte en el diseño. Colóquele la manga, disimulada tras una pequeña capita y termine el conjunto mediante un gran moño de tafetán escocés.

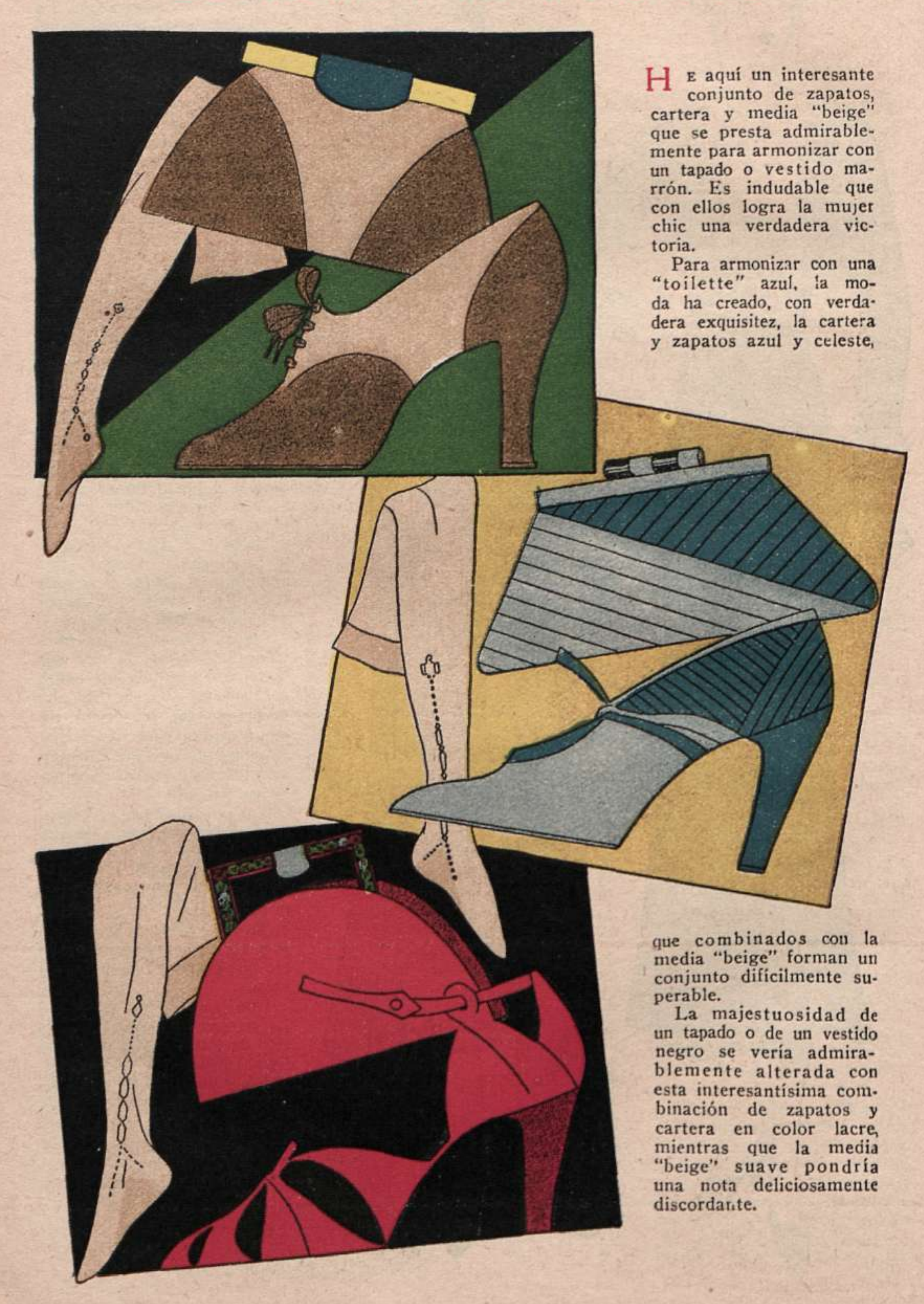
Celina, Capital. — Interpretando sus deseos, le diré que la falda del vestido que indico a *Liliana de Necochea*, en esta misma página, le servirá admirablemente para aprovechar el retazo de que me habla en su interesante misiva. Adórnela con botones.

Una criollita linda. — Logrará un éxito completo lavándose la cabeza una vez por semana con agua sublimada al uno por mil. A mi entender, desaparecerá a los pocos lavados. Conviene frotarse bien con un cepillito a fin de desprender los trozos que pudieran quedar adheridos.

Una provinciana triste. — Le recomiendo hojee la colección de CARAS Y CARETAS; hallará usted ideas muy interesantes y que le pueden ser útiles en ese sentido.

▼▼
▼

EL SECRETO QUE ENCIERRA LA COMBINACION DE LOS DETALLES Y LA TOILETTE



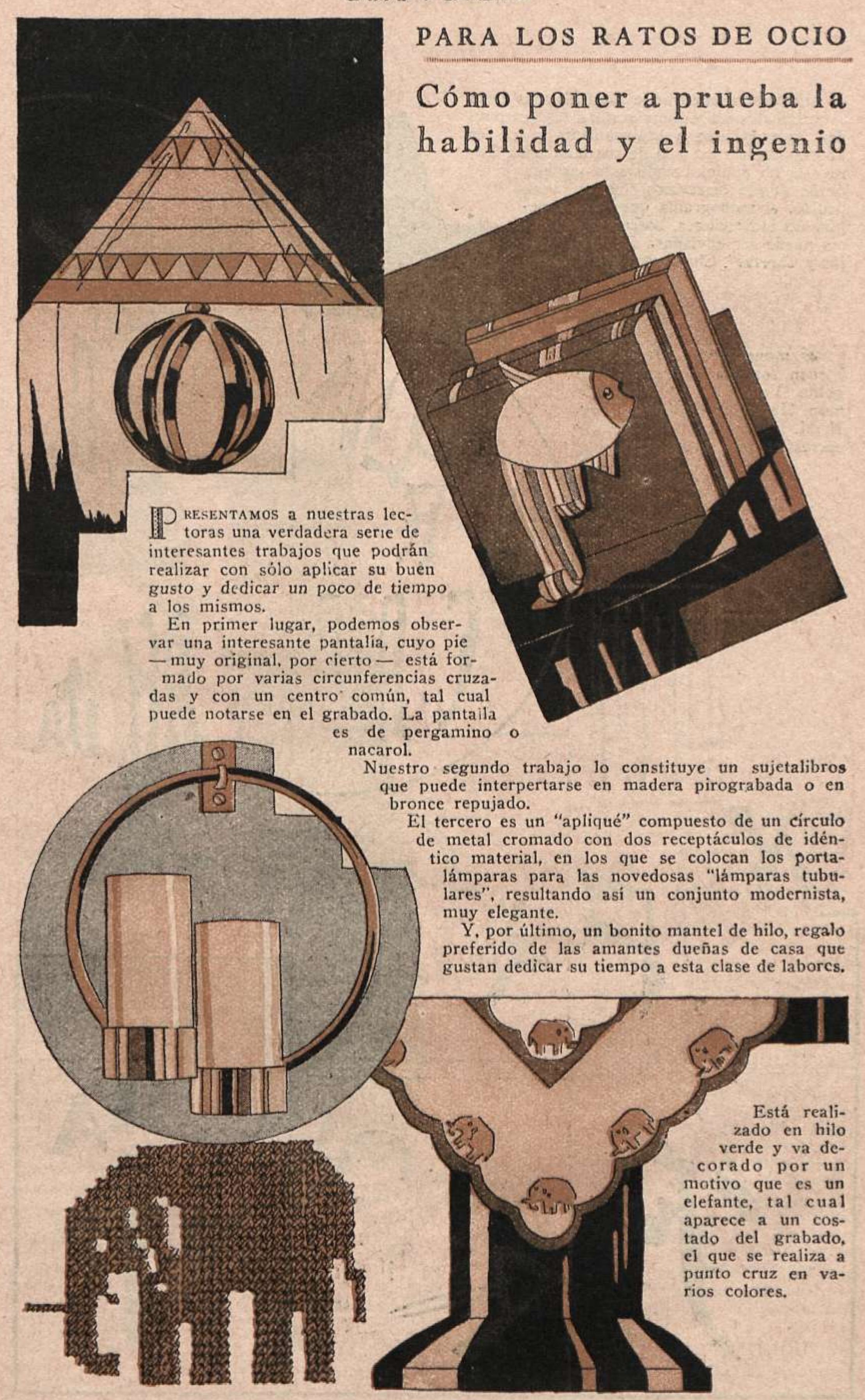
He aquí un interesante conjunto de zapatos, cartera y media "beige" que se presta admirablemente para armonizar con un tapado o vestido marrón. Es indudable que con ellos logra la mujer chic una verdadera victoria.

Para armonizar con una "toilette" azul, la moda ha creado, con verdadera exquisitez, la cartera y zapatos azul y celeste, que combinados con la media "beige" forman un conjunto difícilmente superable.

La majestuosidad de un tapado o de un vestido negro se vería admirablemente alterada con esta interesantísima combinación de zapatos y cartera en color lacre, mientras que la media "beige" suave pondría una nota deliciosamente discordante.

PARA LOS RATOS DE OCIO

Cómo poner a prueba la habilidad y el ingenio



Presentamos a nuestras lectoras una verdadera serie de interesantes trabajos que podrán realizar con sólo aplicar su buen gusto y dedicar un poco de tiempo a los mismos.

En primer lugar, podemos observar una interesante pantalla, cuyo pie —muy original, por cierto— está formado por varias circunferencias cruzadas y con un centro común, tal cual puede notarse en el grabado. La pantalla es de pergamino o nacarol.

Nuestro segundo trabajo lo constituye un sujetalibros que puede interpertarse en madera pirograbada o en bronce repujado.

El tercero es un "apliqué" compuesto de un círculo de metal cromado con dos receptáculos de idéntico material, en los que se colocan los portalámparas para las novedosas "lámparas tubulares", resultando así un conjunto modernista, muy elegante.

Y, por último, un bonito mantel de hilo, regalo preferido de las amantes dueñas de casa que gustan dedicar su tiempo a esta clase de labores.

Está realizado en hilo verde y va decorado por un motivo que es un elefante, tal cual aparece a un costado del grabado, el que se realiza a punto cruz en varios colores.

EL ARTE DEL MONOGRAMA

BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovecharse ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital.

LOS monogramas que aparecen son los siguientes: Angelita Velia, Alicia Nita, Ramón, Marcolina, Pampita, Hery, N. M. P., O. F., Clara. Chela, y corresponden a distintos pedidos.



LA ELEGANCIA de los MODELOS INVERNALES



La línea de los hombros continúa siendo ancha en la bocamanga, destacándose los cortes complicados, que parecen, algunas veces, adquirir tanta importancia como el mismo modelo. Observando esta creación, notamos que la manga voluminosa desde el hombro hasta el antebrazo se estrecha en el puño. Está interpretada en lana angora y va decorada con zorro plateado y un gran moño de terciopelo.

Las pieles de pelo corto, como el "loutre", "karakul", "breitschwantz" y "galyac", triunfan ampliamente acompañando a los tapados de lana, tal cual puede observarse en este modelo de terciopelo lacre, adornado con "breitschwantz" marrón. El manguito hace "pendant". Su originalidad reside en la manga, formada por tres volados sobrepuestos a fin de dar la impresión de voluminosidad que requiere este nuevo estilo



Por CHEF

PARA EL JUEVES

COCTEL

½ cotelera de hielo picado.
Dos chorritos de curazao.
Zumo de dos limones.
1 chorrito de angostura.
½ parte de vermut francés.
½ parte de vermut italiano.
1 parte de ginebra.

ALMUERZO

Fiambre cuatreros.
Sopa de tomates.
Zapallitos a la turca.
Lengua al gratín.

CENA

Sopa de sagú.
Cardos al jugo.
Langosta con espaguetis.
Pollos en salsa de mollejas.

RECETAS

FIAMBRE CUATREROS

Se limpia bien un pollo, se sala por dentro y por fuera. Añádanse unas gotas de limón y déjese colgado al aire durante una hora. Prepárese un relleno así: se pone a freir en manteca caliente, una cebolla, zanahorias, nabos y papas, todo picado. Se echa sal, pimienta y perejil picado. Con ésto se rellena el pollo. Se cocina al horno en una fuente preparada con aceite, rebanadas de manzana y un vaso de vino blanco, Se sirve frio.

ZAPALLITOS A LA TURCA

Se vacian doce zapallitos sin rasparlos mucho. Se rellenan con un picadillo compuesto de: carne de ternera, jamón crudo, un poco de ubre, sal y pimienta, todo pisado en el mortero y añadiendo media cebolla picada, una cucharada de arroz crudo, la pulpa de los zapallitos, sal y pimienta. En una cacerola se cubren con jugo de ternera, sal, pimienta y un clavo de olor Se cocina despacio durante hora y media. Se sirve con salsa de tomate.

LANGOSTA CON ESPAGUETIS

Cuézanse en agua salada ciento veinte gramos de fideos espaguetis. Póngase en una fuente de horno una capa de éstos y se espolvorean con queso rallado. Encima se coloca una capa de tomates cortados en ruedas y otra de langosta del mismo espesor. Se exprime el jugo de medio limón y se espolvorea con sal y pimienta. Tápese con el resto de los espaguetis y échese más queso. Sesenta gramos de manteca derretida se vierten por encima, se pone a torno fuerte hasta que se dore.

POLLO EN SALSA DE MOLLEJAS

Se rehogan los pollos en manteca y se cuecen en buen caldo a fuego lento. En otra cazuela se pone la molleja de ternera, una cebolla, dos zanahorias y una rama de perejil. Cuando esté cocido se separa el pollo. Lo demás se deshace en mortero y se pasa por tamiz. En la manteca sobrante de rehogar los pollos se pasan unas aceitunas sin hueso. En el mismo aceite una cucharadita de pimentón, un poco de pimienta. Mezclando sales, aceitunas y pollos, se hacen cocer unos minutos antes de servir.

REPOSTERIA

HUEVOS MOLES

Se ponen en una chocolatera seis yemas de huevos y cuatro pocillos de almibar frío, a punto de hebra. Se coloca la chocolatera al fuego y con el molinillo se bate la mezcla sin cesar hasta que hierva y espese, colocándola luego en una fuente y espolvoreándola con canela.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Oriental, Buenos Aires. — Haga así el guindado: 1 kilo de azúcar en un litro y medio de agua, se pone a hervir un poco para que el almibar tome punto y entonces se añade un kilo de guindas maduras. Se deja enfriar, se le agrega un litro de alcohol y se envasa en botellas que se cierran bien, dejándolo así tres meses hasta que tome color.

A Francesita, Buenos Aires. — Divida en trozos la pierna de carnero, y colóquelos en una tartera con manteca de cerdo, caliente. A fuego vivo déle unas vueltas agregándole caldo, unas rodajas de zanahorias y guisantes. Cuando están a medio cocer, se le añaden papas cortadas en pedazos y cebolla. Se deja cocer hasta que esté tierno. Se agrega sal, pimienta y pimentón, en cantidad para que el guiso tenga color. Obtendrá un sabroso "ragout".





Por MAMA ABUELITA

UN CUENTO

LECCION DE DIPLOMACIA

El rey Eduardo VII de Inglaterra fué, además de un monarca justo y prudente, un perfecto hombre de mundo, a quien su pueblo quería y respetaba no sólo por su condición de príncipe, sino por los constantes ejemplos de caballerosidad y hombría de bien que sabía brindarle.

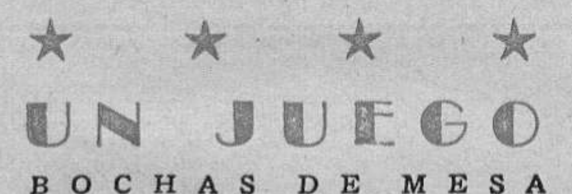
Numerosas son las anécdotas en que las virtudes del rey se ponen de manifiesto, siendo de notar que de entre esas virtudes la que más destacó fué la de su ilimitada tolerancia para los defectos ajenos. En efecto, desde su juventud, cuando siendo Príncipe de Gales, recorrió el mundo entero en diversos viajes de estudio, dejó a su paso el recuerdo imborrable de su extraordinario tacto para sortear los momentos difíciles y disimular las faltas provocadas por la ignorancia o carencia de mundo, ajenas.

Cuéntase, que en cierta oportunidad, Eduardo VII, ofreció en su palacio un suntuoso banquete a cierto gobernador de uno de sus estados. Este que, como funcionario era ejemplar, carecía de todo roce social, lo cual se notaba fácilmente al ver lo cohibido que se hallaba ante la mesa.

Al finalizar el banquete, los camareros pusieron frente a los comensales los "bols", llenos de agua, para enjuagarse los dedos, y el gobernador que ignoraba el destino de aquellos recipientes, tomó el suyo, y *ante la sorpresa y las sonrisas de todos los cortesanos*, empezó a beber el líquido que contenía.

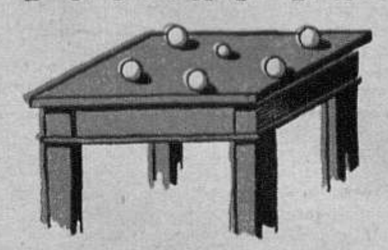
Eduardo VII, poniéndose rápidamente en situación, quiso evitar a su excelente súbdito el bochorno consiguiente y con toda naturalidad tomó a su vez el "bols" *y empezó a beberlo*.

Y aquellos burlones comensales, no tuvieron más remedio que aceptar la magnífica lección que les daba su monarca y tomarse hasta la última gota de aquel original "vino blanco" con que se terminó el banquete.



UN JUEGO

BOCHAS DE MESA



En este juego pueden tomar parte dos o más jugadores. La mesa hará de cancha. Se pondrá en el centro de ella una bolita que llamaréis "bochín". Los jugadores por turno tirarán una bolita, cada vez, tratando de acercarla lo más posible al bochín. Si el jugador cree más conveniente, en lugar de tirar a acercarse puede tratar de pegarle a la bolita de uno de sus adversarios para desalojarlo de su posición. Cada uno de los jugadores tirará un número limitado de bolitas que pueden ser seis, ocho o diez. Una vez que todos los jugadores han tirado sus bolitas — que deberán ser de distintos colores a fin de saberse a quién pertenecen — se hará la cuenta de las que estén más cerca del bochín y se dará de premio, a la más cercana, tres bolitas, cada uno, dos a la que le sigue en aproximación, y una a la tercera.



PASATIEMPO

EL BEBEDOR INGENIOSO

Para ejecutar este sencillísimo pasatiempo no hace falta más que un vaso de agua y un sombrero de cualquier clase. Puestos alrededor de una mesa sobre la que se ha colocado un vaso de agua, se hallan todos los concurrentes. El que ejecuta el pasatiempo se dirige en tono solemne a su auditorio y le dice:

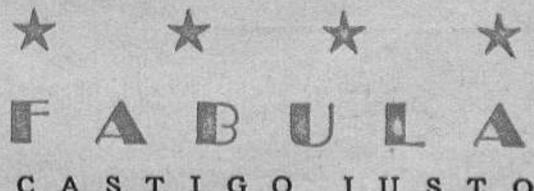
— Queridos amiguitos: Voy a realizar uno de los más difíciles experimentos que aprendí en mi último viaje por la India. Se trata de lo siguiente: Vamos a cubrir este vaso lleno de agua con un sombrero... Así... Ahora, yo les afirmo que con mi sobrenatural poder, me voy a tomar el agua sin tocar para nada el sombrero...

En efecto: una vez que ha cubierto el vaso con el sombrero, el ejecutante se introduce bajo la mesa, y hace con la boca un ruido semejante al de sorber precipitadamente el líquido. En seguida, se levanta y dice:

— ¡Amiguitos! Me he bebido hasta la última gota. Pueden ustedes comprobarlo.

No faltará entonces algún concurrente que levante el sombrero para ver si es cierta la afirmación. Entonces, el que hace la prueba se toma tranquilamente el agua y dice:

— *Señores y señoritas:* Como ustedes han visto, acabo de tomar el vaso de agua sin que *yo* haya tocado para nada el sombrero.



FABULA

CASTIGO JUSTO

Yo me robé una flor, Pepe decía,
Y no me vió el simplón del hortelano;
De las muchas espinas que tenía
Ninguna me tocó, gritaba ufano...
Entonces de la flor, ¡oh suerte impía!
Saltó una araña y le picó la mano.
Tarde o temprano, el vicio
Tiene que hallar justo suplicio.

SAMANIEGO



Señorita Cecilia Borja.

Mujeres de actuación destacada

Cecilia Borja

Treinta años de labor docente.

Carlos Casares designará con su nombre a una plaza municipal de ejercicios físicos destinada exclusivamente a los niños. La primera educadora a quien se tributa ese homenaje. Escritora, autora de libros, de obras para el teatro infantil y de canciones escolares.

Por ADELIA DI CARLO

Tiene todo el suave perfume de la violeta con su profunda modestia. Conciencia recta, talento e intuición, perseverancia ejemplar, consagración al deber sin restricciones, alma bondadosa y altruista. Alumna de la Escuela Normal Nacional de La Plata en los tiempos en que la dirigía la gran educadora miss Mary O. Graham, de venerado recuerdo. Cecilia Borja obtuvo su diploma de maestra en 1903. Sus notas sobresalientes, su vocación de maestra que tanto tenía en cuenta miss Graham, su sólida cultura, inclinaron a las autoridades escolares — con un espíritu de justicia poco común — a designarla directora de una escuela elemental en Carlos Casares (F. C. O.), al frente de la cual permaneció hasta el año 1923 en que se acogió a la jubilación impuesta a los veinte años por la ley bonaerense.

Los residentes de Carlos Casares aun elogian la consagración de esta maestra inteligente y bondadosa, culta e ilustrada. Trabajadora incansable, su amor a la cultura la llevó a dirigir durante diez años una Escuela Normal Popular en dicha localidad, incorporada en la actualidad a la Normal Nacional de Pehuajó. Hay que advertir que la señorita Borja continuaba en la dirección de la escuela común.

Ya jubilada, añoró el aula. Había nacido maestra y continúa siéndolo hasta el presente. Desde 1923 hasta que se clausuró, enseñó en la Escuela Normal Popular de Almirante Brown.

Numerosas son las instituciones de carácter educacional y cultural que cuentan entre sus miembros a la señorita Cecilia Borja. Congresos de maestros escuchan siempre la palabra noblemente inspirada de esta educadora infatigable. Presta su concurso a actividades intelectuales y artísticas y continúa ejerciendo — como ya hemos dicho — el nobilísimo apostolado de la enseñanza. Actúa como profesora desde su fundación hasta la fecha en el Colegio Nacional de Adrogué.

En su generoso afán de dedicar todas sus energías a la tarea escolar que tanto bien reporta a la colectividad, propuso se fundara en lo que fué dominio del doctor don Juan Esteban Adrogué, las Escuelas de Puertas Abiertas o Complementarias en las que concurren alumnos desde los 14 años en adelante. Los vecinos prestaron su ayuda generosa a "la abejita de oro" que ese bien les proponía. La realidad ha superado a todo cálculo y hoy esas escuelas se muestran florecientes, otorgando beneficios incalculables a jóvenes de ambos sexos que a ellas asisten. La señorita Borja dicta en esas escuelas, desinteresadamente, la cátedra de francés que domina a la perfección.

Se realiza en esta mujercita "poseída de la divina gracia" que genera el dinamismo constructivo de todas las actividades que convergen hacia ideales elevados, ese tipo de maestra consagrada a la escuela por entero, dando, por igual, a su alta misión, corazón y cerebro.

"Hagamos de la escuela una madre", dijo Pestalozzi. Cecilia Borja así lo ha entendido. El amor maternal perdura más allá de la muerte, prodiga su cuidado, solicitud, atención y ternura mientras aliente nuestra vida. Sabe sacrificarse, darse a ella sin reservas, y libre moralmente se esclaviza dominada por amor a ella. Tal la maestra que la ama de veras; tal la escuela que es madre de libertad y de democracia, sólidos basamentos en que se asientan las sociedades más civilizadas.

El gesto del concejal bonaerense de proponer a la Comuna se designe con el nombre de Cecilia Borja a la mejor plaza de ejercicios físicos que posee Carlos Casares y la manifestación que hiciera al fundar su moción "que cada comuna de la provincia de Buenos Aires consagre oficialmente, sin regateos, a sus mejores maestros", honra por igual al proponente y a la educadora señorita Borja. La moción del señor Seijo fué aceptada y sólo falta que las autoridades fijen la fecha de la inauguración que parece se hará próximamente.

Es tal la gratitud que los residentes de Carlos Casares experimentan por la obra educadora de Cecilia Borja, que se ha resuelto solicitar se designe con su nombre la Biblioteca y Ateneo Popular fundados hace veinte años. La plaza municipal de ejercicios físicos que llevará el nombre de la querida educadora se destinará a la niñez exclusivamente y que ha de ser — según lo declara el señor Seijo — modelo entre las de su género, gracias a los afanes y entusiasmos de la Comisión Municipal de Cultura de que dicho caballero forma parte.

Decretos de esta naturaleza ponen una nota jubilosa en la vida de los idealistas y luchadores y de esos propulsores del progreso cual son los maestros de escuela, que ven renacer con este homenaje a una digna mentora, los tiempos en que el general don Manuel Belgrano, daba lugar preferente al maestro de escuela en los actos oficiales, colocándolos en primera fila junto a los personajes de la época.

He aquí los libros escritos por Cecilia Borja: "La velada", "Albores", "Semillitas", "Escarapelas", "Mosaico Optimista" colección de pensamientos que alcanzó la segunda edición, todos de indiscutibles méritos y destinados a los niños. Tiene en preparación "Alma", libro de poesías, "Campanitas", prosa, "Según eso...", glosa de "Mosaico Optimista". El teatro infantil se ha beneficiado con la producción de esta notable educadora y escritora. Pocas como ellas afirman con los hechos las bondades que pregonan en libros y conferencias. Cecilia Borja practica la belleza de los sentimientos que sus libros reflejan. Posee un alma esencialmente buena que prodiga lo mejor que en ella existe de diversas maneras. Cuando la colecta patriótica de oro y plata realizada el año próximo pasado, Cecilia Borja hizo fundir una hermosa medalla de oro con que el Consejo Nacional de Mujeres premió uno de sus trabajos literarios y la entregó a la Comisión organizadora de aquélla.

Espíritu profundamente cristiano, amplio y generoso, no transige con la mentira ni con mistificaciones de ningún género.

Pequeña, grácil, inquieta, laboriosa, sencilla, rinde culto a los valores morales e intelectuales de otras mujeres; posee el raro don de acercarlas y unirlas, anhelosa siempre de una fraternidad verdadera y perdurable.

La demostración de que fué objeto al cumplir sus treinta años de labor docente, resultó grande y elocuente como ella se merece.

Adelia di Carlo





Orientación del niño para elegir una carrera

II

ESTIMULAR al niño en el estudio, está muy bien: pero, hay que colocarlo, lo más que se pueda, en condiciones que le hagan capaz de soportarlo con éxito, teniendo en cuenta las dificultades que para algunos ofrece el trabajo intelectual. Este debe ser moderado para los niños y jóvenes, pues es sabido que su exceso produce el "surmenage", que sobreviene en tales edades cuando no hay medida para la actividad mental.

No es renegar de un pasado que tuvo su belleza, su nobleza y su fuerza, el adoptar para el presente, con otros fines, ciertos métodos de trabajo diferentes de aquellos que fueron la base de la preparación para la vida en las generaciones de anteguerra.

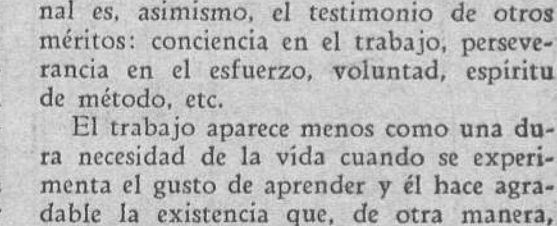
La juventud debe ser orientada hacia fines más accesibles, adaptándola mejor a posibilidades secundarias, con sacrificios menos onerosos, ya que con ello no se limitan ni sus aspiraciones, ni el campo de sus actividades.

La enseñanza profesional, con los beneficios que reporta el conocimiento perfecto de una profesión, tiende, precisamente, a dar a nuestros jóvenes, que no pueden, por una razón cualquiera, hacer estudios prolongados, la posibilidad de adquirir prácticamente, una especialidad conforme con sus reales aptitudes.

Conocéis, seguramente, el sabio precepto que dice: "Haz bien lo que tú hagas" que coloca en un sentido más preciso todos los valores. Quiere decir, también, que, por medio de una habilidad manual, o una actividad perfeccionada, un hombre puede llegar a distinguirse, sobresaliendo de la mediocridad. Pues, un arsenal precioso de conocimientos profundizados, dentro de un dominio cualquiera del saber, lo pone en condiciones de poder salir airoso en un fin determinado.

Los "aptos para todo", según la expresión de un humorista, no son, por desgracia, sino los que no sirven para nada: en cambio, la posesión de un saber profesional es, asimismo, el testimonio de otros méritos: conciencia en el trabajo, perseverancia en el esfuerzo, voluntad, espíritu de método, etc.

El trabajo aparece menos como una dura necesidad de la vida cuando se experimenta el gusto de aprender y él hace agradable la existencia que, de otra manera, sin tal estímulo, no tendría un fin noble.





Así lo entienden las numerosas jóvenes y señoras que adquieren una preparación profesional cualquiera, fuera de toda necesidad material inmediata. ¡Cuán vacías son las existencias únicamente dedicadas a las obligaciones y placeres del mundo!

La juventud laboriosa, aspirando a la independencia por medio del trabajo, puede tomar asiento en la vida. Teniendo en cuenta los caracteres, las sensibilidades, las aptitudes, resta a los padres guardar inflexible la moral que asegura la honestidad y el honor en todas las épocas.

(Continuará)





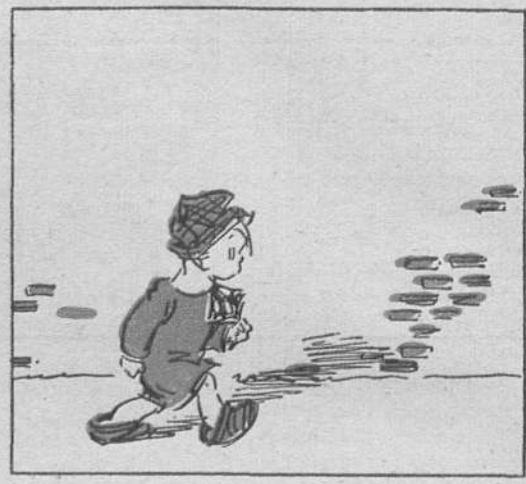
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

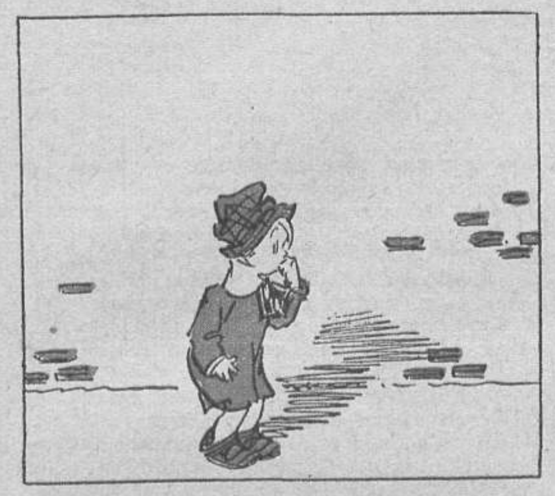
¡EN LA DUDA... HAZLO!



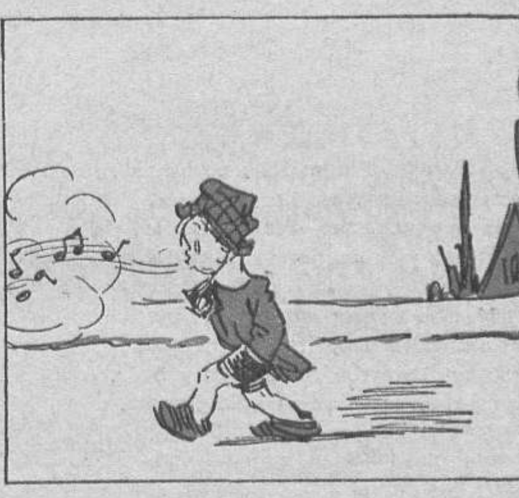
1 —La vieja me dió dinero para sacarme la muela que me duele...



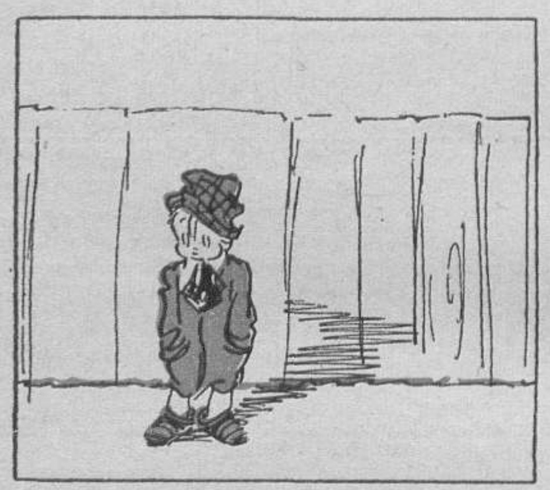
2 —Yo creía que las muelas servían para comer, pero resulta que también sirven para doler...



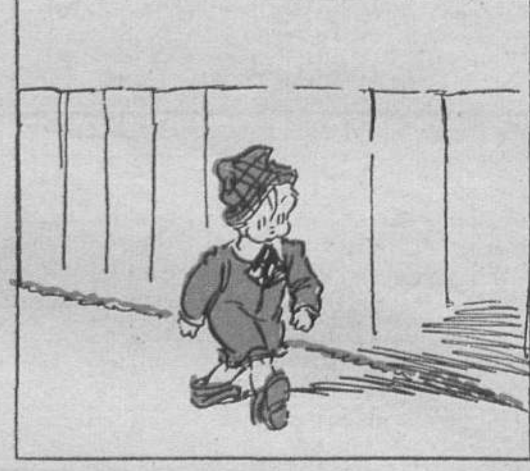
3 —Bueno: me pasa una cosa rara. En cuanto recibí la plata, ¡chao! se me fué el dolor.



4 —Sin embargo, esta muela es capaz de volver a dolerme.



5 —Sí, seguramente, en cuanto me gaste la plata, empieza el dolor.



6 —Lo mejor es que me vaya, no más, al dentista y le diga que me trate con cariño.



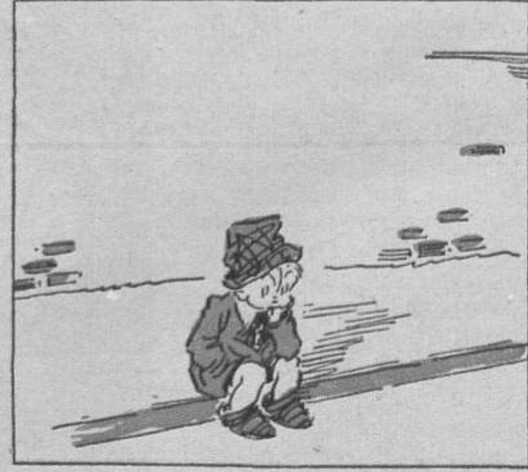
7 —No hay nada que hacer: me voy a ver al sacamuelas...



8 —¿Y si el tipo está en su casa? ¡Qué peligroso!



9 —¿Voy o no voy? ¿Me duele o no me duele? ¿Me tiro un lance o no?



10 —Me siento el pensador...



11 —¡Ya está! Me tiro el lance, pero para el otro lado...



12 —Déme una entrada de ida y vuelta para toda la tarde. No sea que me arrepienta...

Album poético de "Caras y Caretas"

Contrariedad

Lo dijo el vate: Dios no forma el alma
sin compañera: erráticas mitades
que va engarzando cada vez que anhela
dar a su plan de gloria más realce.

Mas se oponen espíritus malignos
al encuentro simpático, y combaten
espacio, tiempo, circunstancia y hado,
a un corazón de un corazón distante.

Cual la paloma de Palmira, deja
en Antioquía la nativa margen,
y sólo arriba a los amargos lagos
del desierto rendida y jadeante.

Así el alma en los yermos de la vida,
por el raudal inexplorado arde
de intacto amor, desesperada bebe
en lo más cerca y nunca donde place.

María Gowen Brooks

Al mar

Inmenso, libre, espléndido, espumoso,
revestido de gloria y majestad,
atrás dejas los siglos victorioso,
imagen de la obscura eternidad.

Brillan el sol, la luna y las estrellas
sobre tu undoso manto, y nada más;
los secretos no exploran que tú sellas,
ni el hondo abismo en que durmiendo estás.

El iris que te adorna con sus galas;
las naves que te cruzan mil a mil;
la sorda tempestad que abre tus alas,
ráfaga breve son, juguete vil.

La tierra, con sus valles y montañas,
obedece sumisa al hombre-rey;
tú a sus ojos ocultas tus entrañas,
nadie a tu voluntad impuso ley.

Si tan grande te ostentas, Oceano;
si sola tu presencia da estupor,
¿quién podrá imaginar la diva mano?,
¿quién mirar faz a faz el Hacedor?

Bernardo Bartón

Lincoln

Tardo en herir, a la clemencia presto,
¡oh varón fuerte, generoso y justo!,
que en el temor de Dios supiste, enhiesto,
el acero esgrimir del pueblo augusto.

En torno de tu féretro, anhelante,
silencioso dolor el alma embarga,
y vese en cada tétrico semblante
de la ingente nación la pena amarga.

Terminó tu misión; pudiste al cabo
sublime realizar tu noble intento,
y las rotas cadenas del esclavo
serán tu más hermoso monumento.

Fué ejemplar tu existencia; tu partida
trágica, cruel, perpetuará tu nombre,
junto con los de aquellos que la vida
mártires dieron por honrar al hombre.

Roberto Browning

A una liebre herida

¡Oh cazador! Malhaya tu destreza
y el ojo pierdas para el mal certero.
Nunca un suspiro de piedad te alivie
ni hospedes nunca el júbilo en tu pecho.

Anda de prado y bosques peregrina,
vive de amarga vida el solo resto:
no te darán abrigo, pan ni gozo
la mies dorada y el follaje espeso.

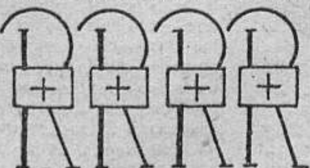
Seguro asilo, inválida, procura
a tu lecho mortal, no a tu sosiego;
altos juncos que cubran tu cabeza
y a tu herida que sangra blando suelo.

Cuando cerca del Nith, sonoro río,
al alba o en la tarde eche de menos
tu festivo saltar en los crepúsculos,
yo tu destino lloraré funesto.

Roberto Burns



Nº 1
Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



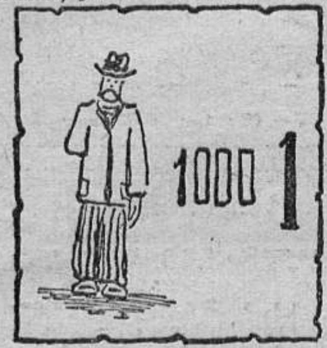
Nº 2
Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)

REPO

Nº 3
Comprimido, por "Falucho" (Ciudad)

C N

Nº 4
Comprimido, por J. Loperena Vernet (Ciudad)



Nº 5
Comprimido, por Vito P. Bessega (Ciudad)



Nº 6
Cambio de vocales, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

"Joven dichoso" que vas
mostrando tu gallardía
y esparciendo picardía
en las miradas que das:
¡Cuidado! no sigas más
enamorando a porfía,
porque el padre de Sofía,
con "traicionero garrote"
va detrás de tu cogote
para abrirte la sandía.

Nº 7
Comprimido, por Luis M. Fernández (Lomas de Zamora, F. C. S.)

PRA PRE PRI PRO PRU

Nº 8
Comprimido, por Luis M. Fernández (Lomas de Zamora, F .C. S.)

RE RI

RA RO RU

Nº 9
Comprimido, por "Lor" (Ciudad)

3,1416 R LIQUIDO

Nº 10
Frase comprimida, por "Lor" (Ciudad)

500=INFUSION NEGACION R

Nº 11
Logogrifo-jeroglífico, por I. Mazeris (Ciudad)

CRIPTOGAMA

6 2 3 4 5 1

Nº 12
Frase comprimida, por Pocho Stramazzo (Rosario)

RE MI FA SOL LA SI
0 1 2 3 4 5 6

Nº 13
Frase comprimida, por Pocho Stramazzo (Rosario)

INTERES

A NUESTROS LECTORES

Recomendamos tener muy en cuenta las cláusulas de la reglamentación de los concursos, pues nos vemos obligados en más de una ocasión a descartar a hábiles solucionistas, por haber omitido la firma y dirección, unas veces, y otras, por estar escritas a máquina, debiendo ser de puño y letra. Insistimos en que cada colaboración debe firmarse no al reverso, sino un poco más abajo, dejando un espacio razonable entre una y otra, si se opta por enviar en un pliego una serie.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1933
CUPON Nº 1816

Jugadoras de golf

Helen Hicks, la popular golfista norteamericana, despertó gran interés entre los aficionados, en el torneo de golf que se celebró en Salem, Massachusetts. Como es sabido, en aquel estado se inauguraron los campeonatos femeninos a fines del siglo pasado, y desde aquel entonces, hasta ahora, no había vuelto a haber en sus campos acontecimientos tan interesantes. Sin embargo, el golf que se jugó entonces es bien distinto del que hoy se juega; el adelanto de las señoritas golfistas de nuestros días, comparado con el de aquellos tiempos, es sorprendente.

En 1895 ganó el campeonato la señora C. S. Brown, con un ridículo score de 132 en 18 hoyos, y entre sus demás competidoras, que eran 12, no hubo ninguna que recorriera la pista en menos de 140 jugadas. ¿Que si ha habido progreso en el golf femenino? Ya se verá: el año pasado en Buffalo hubo 86 competidoras, entre las cuales empataron Glenna Collett, Harlie Higbee, mistress Hill y Maureen Orcutt. Todas ellas hicieron score de 82. Y en estas pistas de 6475 yardas, 81 es par.

La competencia entre las damas hoy día, en el campeonato nacional de los Estados Unidos es tan viva como la de los hombres en el abierto de Inglaterra. De las 86 que tomaron parte hubo cerca de una docena que hasta el último momento se disputaron los laureles en el campeonato femenino de 1931, hasta que miss Hicks logró conquistar los honores por su brillante juego contra mistress Vare, a quien derrotó en un match competidísimo.

Este año la señora Vare entró en la competencia con cinco victorias y su juego fué muy generalmente aplaudido. Virginia Van y Mauren Ourcutt fueron de las más distinguidas competidoras. El juego de Helen Hicks, sin embargo, como campeona que defendía el título, fué el que más interés despertó. Se sabía que no perdería su corona sin oponer resistencia, pues ha sido poseedora de casi todos los títulos de golf que se adjudican en los Estados Unidos, y además tiene un modo de ser, gracias al cual no sufre la gran tensión nerviosa que padecen casi todos los campeones al defender sus títulos. El golf para ella es todavía un deporte, un juego que practica con pleno dominio de sí misma.



Las modas y su origen. — La primera mujer comprendió la ventaja de usar melena.

(De *London Opinion*, Londres)

Celebración de Corpus Christi en Manuel Ocampo



Altar levantado por la familia Salomons, para las fiestas religiosas de Corpus Christi.



La procesión recorriendo las principales calles de la localidad.



Altar que la familia Corona ofreció en la magna festividad religiosa.





La Congregación del Perpetuo Socorro, que integró la procesión de Corpus.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

G E R L I



Entrega de distintivos a los bomberos voluntarios más antiguos de la localidad, acto que tuvo lugar en una fiesta realizada en el salón Güemes.

▼

ISLA MACIEL

Concurrentes a la demostración ofrecida a los señores Rogelio Gutiérrez de Celis y Luis Conforti (h.), y que se llevó a efecto en el Recreo Pasatiempo.

▼

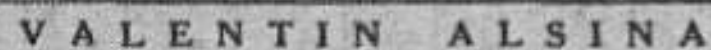


▼

V I L L A H E R M I N I A

Niños de la Escuela Nº 45, que fueron obsequiados con ropas por la Comisión Cooperadora local.

▼



V A L E N T I N A L S I N A



Banquete de simpatía ofrecido al doctor Roberto J. Crotti, con motivo de su reintegración a las actividades profesionales

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

JUNIN



Delegadas de las congregaciones religiosas locales, alumnas y ex alumnas que asistieron a la celebración de las bodas de plata del Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones.



Monseñor Chimento, que presidió los festejos, en el palco oficial, con el cura párroco y autoridades de la ciudad.



Edificio que ocupa actualmente el Colegio, cuyo 25º aniversario acaba de cumplirse.

VEINTICINCO DE MAYO



La comisión directiva y un grupo de socios de la Sociedad Cosmopolita, que celebraron con entusiasmo el 60º aniversario de la fundación de dicha institución.

CUENTO JAPONES

En una habitación pequeña y oscura, una muchacha vela el cadáver de su hermana.

—¡Haz, Buda, que la vida vuelva a esta estancia! — exclamó la joven.

Buda, al oír la ferviente oración, se queda un instante pensativo:

—Verdaderamente la muerte es necesaria para la vida, y si hago una excepción a la regla de no revocar mis designios, no sé a qué complicaciones me expongo. Pero por una vez...

Y por una vez Buda permitió que la vida regresase a la habitación.

Instantes después, efectivamente, veíase palpitar el pecho de la muerta. Sus mejillas se pusieron rosadas. Era la vida que tornaba.

Y las moscas, secas en la pared, movieron las alas y empezaron a volar. Era la vida que volvía.

Y un canario embalsamado hizo sentir su trino. Era la vida que volvía.

Y una piel de tigre que estaba tendida al pie de la cama, abrió las fauces, lanzó un grito horrendo y devoró a la muerta rediviva, a la hermana y al canario.

Era la vida que regresaba a aquella habitación.

LA VISITA REGIA

El gran escritor catalán Pompeyo Gener era tan apasionado por el juego del póker que, según sus familiares, hasta en sueños hablaba de las incidencias de la última partida que había jugado. Amigo del destronado monarca Alfonso XIII, con él jugaba algunas partidas cuando se hallaba en Madrid. Cayó enfermo, con la dolencia que le llevó a la tumba, precisamente, en los días que don Alfonso visitaba la Ciudad de los Condes, y al informarse de la extrema gravedad del escritor, decidió ir a visitarlo a la quinta donde se hallaba hospitalizado.

Acompañaban al ex monarca en esta visita don Antonio Maura, presidente del Consejo de ministros, y don Angel Ossorio y Gallardo, gobernador civil de Barcelona en aquella época. Al penetrar los tres en la estancia del enfermo, el médico de cabecera se aproximó a él, diciéndole:

—¡Pompeyo, el rey!... ¡Pompeyo, Pompeyo, el rey!...

Y el doliente, que se hallaba en período preagónico, sin conocimiento apenas, en un esfuerzo supremo, abrió un instante los ojos y, mirando a los visitantes, exclamó débilmente:

—¡Trío de sotas!...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

BUENA EDUCACION

Alguien dijo en una ocasión al rey Luis XIV de Francia que el embajador de Inglaterra, lord Morelly, presumía de ser el hombre mejor educado de la corte.

—Lo veremos — dijo el rey con una sonrisa.

Poco tiempo después se dió el caso de que salieran juntos del palacio de Versalles el rey y el embajador, invitado este último a volver a París en la carroza real.

El carruaje esperaba, y a él se dirigieron ambos personajes. Al llegar a la portezuela, que un lacayo mantenía abierta, mientras otro sujetaba el taburete que hacía de estribo en aquel tiempo, el rey, en tono perentorio, dijo al inglés:

—Suba usted.

Y el inglés, sin hacerse rogar, tomó la delantera para entrar en el coche.

Entonces Luis XIV, volviéndose a los cortesanos que le rodeaban y que se habían quedado atónitos, exclamó:

—Tenían ustedes razón, señores. ¡Es el hombre mejor educado de Francia!

¡NO CONFUNDIR!

Recientemente, los periodistas marselleses quisieron obtener declaraciones del señor Herriot acerca de su gestión en Wáshington:

—¡Muy sencillo! — repuso el alcalde perpetuo de Lyon. — Llegué, vi, volví, informé y... esperar es vencer. Ahora que yo les suplico, señores, que no me confundan con Julio César.

¡BUEN VIAJE¡

El kronprinz, cuando recorrió el Mediodía de Italia, en viaje de recreo, se detuvo, antes de regresar a Berlín, en Roma. Allí, al desfilar ante él, en la Embajada, lo más selecto de la colonia alemana, le fué presentado como su decano un ilustre escultor, caso extraordinario de longevidad y de residencia en la Ciudad Eterna.

—¿Muchos años falta de Alemania? — le preguntó el príncipe.

—Alteza — contestó el artista, — vivo ya en Roma más de medio siglo. He trabajado y he luchado intensamente. Ya no espero más que ir a descansar al "Testaccio".

Y como el kronprinz no supiese que con tal palabra aludía al cementerio tudesco y no a una villa de veraneo, alentó al artista con una sonrisa y un apretón de manos:

—¡Bravo! ¡Anímese a ir, y que sea pronto!

"IN ARTICULO MORTIS"

Cuando don Ramón del Valle-Inclán, ya nombrado director de la Escuela de Bellas Artes de Roma, sólo esperaba, para ponerse en marcha, la terminación de ciertos trámites que requería el cobro de sus primeros emolumentos, lo visitó, con ánimo de entrevistarlo, un periodista americano, y lo encontró acostado.

—¿Está usted enfermo? — le preguntó.

—Estoy — repuso don Ramón muy lánguido — esperando el viático.

El archivo más grande

El mayor archivo de periódicos se encuentra en Inglaterra, en el Museo Británico. Los datos que damos en esta información nos demuestran que se trata de un archivo periodístico sin igual.

Se conserva en este archivo un ejemplar de todas las ediciones de periódicos y diarios que han salido en Inglaterra desde los tiempos antiguos. Se han construído grandes almacenes para guardar estos ejemplares y estos edificios depósitos están hoy completamente llenos.

En los locales del Museo Británico se guardan solamente los periódicos que han sido editados por casas de Londres.

En este archivo de periódicos se ha comprobado que los diarios más antiguos son los que se conservan mejor. Los de fines del siglo pasado y los de este siglo, se conservan muy mal. Ello se debe a la morderna fabricación de papel con pastas de madera.

Algunas empresas han tomado el acuerdo de tirar unos ejemplares en papel de pasta de trapos para archivos; de esta manera se conseguirá una conservación en perfecto estado y durante muchos años de los ejemplares de las ediciones modernas.

Ha sido creada en Alemania una bolsa literaria en la que se ofrecen y piden productos literarios muy diversos: poesías, artículos científicos, novelas, etc.

El volumen de los negocios es elevado, pero las cotizaciones son muy bajas, sobre todo por lo que se refiere a poemas y novelas.

La demanda que tiene mayor volumen es aquella por traducciones, tanto que el grupo de traductores forma un departamento aparte.

Esta bolsa literaria funciona en la ciudad de Berlín.



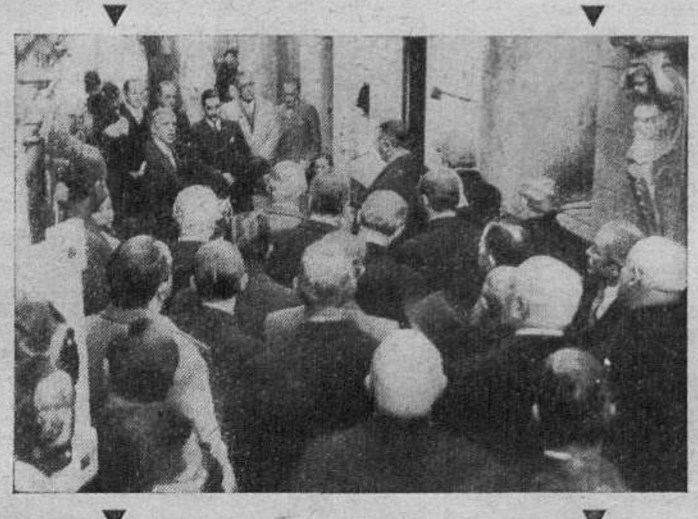
—Dudo que su marido estuviera borracho ayer tarde.
—Yo estoy segurísima. ¡Ya ve usted, me besó varias veces!...
(De *Estampa*, Madrid)

NOTAS GENERALES



Público que asistió al festival de homenaje al Sagrado Corazón de Jesús, organizado por el personal docente y alumnos del Colegio de la Asunción, de esta Capital.







Con motivo de cumplirse un nuevo aniversario de la muerte del señor Leopoldo Durán, las autoridades del Centro de Jubilados y Empleados le tributaron un homenaje recordatorio.



Personal de las distintas secciones de Correos y Telégrafos, reunido en el mitin que se llevó a cabo en el teatro Nacional, donde se resolvió dirigir un petitorio al ministro del Interior, relacionado con las proyectadas reformas a la ley 4349.

BATIDOS PORTEÑOS

Elogio de una barra de changadores

Por FELIX LIMA



ESCENARIO: Una de las lecherías y Obes (platos culinarios a precios supereconómicos, 0.20, ejemplo, por toda una señora merluza emborrachada en aceite de pata de catre) que abundan en los alrededores de la plaza de Mayo, oasis para los tipos que andan cortos en estos días grises del Sahara de la crisis imperante.

El ñato Garibotto. — ¡Che, mozo!: fajame a continuación con un potaje de porotillos entreverados con tientos de panceta ahumada con toscanos.

El Ferrol. — ¡Marche un potague de porotos prara un cliente que leva el peñón de Guibraltar a modo de apéndice nasal!

El ñato Garibotto. — ¡Epa, che! Soy algo nasalmente batata al horno, pero no tanto como para hacer sombra a Cádiz. ¡Araca! ¡Piedra!

El rengo de la Sota. — ¡Salute, caballeros! ¿Qué hay, che, Compostela, para levantar el espíritu, de entrada y como ídem?

El Ferrol. — Pra usté, que renjea por el ladu de montare en pelu...

El rengo de la Sota. — ¡Marcá el paso, che!

El Ferrol. — ...le recomiendo una pierna de carneiru al hornu y con patatas.

El rengo de la Sota. — Aunque yo no soy político congelado ni elemento de comité, venga esa pata que no ha de ser como mi izquierda, visiblemente imperfecta. ¡Para hoy, que tengo un ragutelli intransigente!

El ñato Garibotto. — ¿Qué le pasó, viejo, que llegó tan atrasadito para formar quórum de tenedores en esta sesión bucólica? ¿Acaso se demoró en el juzgado de paz de la 2ª?

El Ferrol. — Lista a jamba de carneiru, comu diría un italianu. ¿Viño o ajua?

El rengo de la Sota. — Medio troli de 0.50. Me demoré balconeando un rato largo a los contemplativos.

El ñato Garibotto. — ¿Contemplativos, decís? Entonces, han de ser empleados del Ministerio de Agricultura.

El rengo de la Sota (algo cabritilla y empuñando con gesto amenazante el cacho de hueso de la gamba ovina). — ¡Con - tem - pla - ti - vos!, ¿ois? ¡Tivos y no plantivos! Aquí, viejo, en la cocina de esta lechería, no hay otras plantas que las de lechuga.

El Ferrol. — Dija, ¿ya va tirar de a daja?

El rengo de la Sota (sin deponer su belicosa actitud para con los restos óseos del inocente ovino). — ¡A usted le voy a tirar de las orejas! ¡Pan, más pan! ¡Venga una flauta de panadería!

El ñato Garibotto. — De tanto en tanto, ¿sabés?, se me cierran las esclusas de los diques auditivos, y de ahí, che, que me vuelva... no sé... si un poco Sordelli.

El rengo de la Sota. — Los contemplativos de la esquina Maipú y Rivadavia, me hicieron perder un rato largo. Dichos contemplativos no son otros que los integrantes de la barra de los changadores portugueses de la esquina de referencia, mozos de cordel en léxico difícil, una de las barras más antiguas de Buenos Aires, como que algunos de ellos llevan casi medio siglo de parada en esa esquina.

El ñato Garibotto. — ¿Así que se lo pasan contemplando?

El rengo de la Sota. — El tráfico, claro está, que en dicha esquina es muy intenso. La barra portuguesa la componen ocho changadores, todos hombres algo más que cuarentones, de absoluta confianza, honradísimos, oro en polvo.

El Ferrol. — Del jrupu en cuestión, unu es de alá, comu eu, leguítimo, ¿eh?, y otru, italianu; os restantes, portujeses, peru no de os portujeses que entran de cojote a los teatrus, incluyendo sus jallinerus.

El ñato Garibotto. — Los he enfocado, y por cierto que no dejaron de llamarme la atención.

El Ferrol. — Eu os conozcu unu por unu. Suelen almorzare en un almacén de a calle Morenu, y en o que respeita a trabaixo, el renjlón chanjas ya no tein a abundancia de antes. ¿Qué le mandu preparare? ¿O quiere alju de a lista que, a esta hora, ya tein no procu ajotadu?

El ñato Garibotto. — Metele a una minuta.

El Ferrol. — ¡Esu, aparceiru!

El rengo de la Sota. — Suscríbome a un buen bife a la plancha de infantería montada.

El Ferrol. — ¿Con cuántus guinetes?

El rengo de la Sota. — Dos huevos, decíle al cocinero. Y la barra de los changadores portugueses sesiona en una de las esquinas con historia de Buenos Aires, historia social, pues en los altos del almacén estuvieron los salones del Club del Plata, abiertos a lo más granado y cogotudo de la que entonces era, puede decirse, simple gran aldea.

El Ferrol. — ¿Mais vieju y con anterioridade al Joquey Club y al Círculo de Armas?

El rengo de la Sota. — Sí, pues, Compostela; y ahora, que marche el bife a la plancha de infantería montada, al frente, la banda lisa de las espumaderas y cucharones, ¡mar!

Félix Lima

La severa Dieppe

Al entrar en Dieppe se siente uno conmovido por el aspecto grave, serio, casi solemne de la ciudad y de sus alrededores. Una fortaleza, audazmente plantada en la marina, con sus altos murallones de ladrillos, con sus gruesas torres. Del otro lado la carretera, una ancha avenida de olmos de follaje severo y de troncos que parecen formados en batalla sobre una cresta. Tal es el aspecto pintoresco, si se quiere, e importante, que espera a la puerta de la barra, cuando se baja a Dieppe por el camino del país de Caux. Conocemos pocas ciudades que se anuncien con ese carácter de nobleza y de grandeza. Estilo antiguo.

Vista de lejos, a vuelo de pájaro, o sea desde lo alto del monte de Caux o desde la altura de Neuville, sobre la carretera de Picardía, Dieppe conserva aún una cierta fisonomía de gran ciudad y no se sabe qué sello de sus antiguos destinos. En fin, cuando se penetra en las calles, o cuando se recorre la playa inmensa bordeada por una hilera de casas, la misma impresión acompaña al visitante. Por todas partes gravedad, y como un reflejo de muertas señorías.

Mas si el visitante quiere que la ilusión sea más completa aun, si desea evocar al viejo Dieppe del siglo XVI, no deberá subir al monte Caux, por aquella ruta recta, ancho y bombeada, obra de moderna ingeniería. Debe buscarse, yendo un poco hacia la derecha, un valle profundo y rocalloso que las ruedas de algunos carritos marcan a veces. Cuando se esté casi en la cima, hay que volver la vista. El castillo aparece con un aspecto perfectamente feudal. Las partes modernas de su construcción están ocultas. No se ve sino el perfil de las viejas torres que se dibujan sobre el cielo y el mar.

Y la imaginación del visitante idóneo piensa en los grandes señores que ilustraron con sus proezas y sus leyendas ese lugar, que conocen tantos viajeros argentinos.

Del otro lado de la ciudad se ve la torre cuadrada de San Jacobo, brillante de encajes y de festones. El domo y los campanarios también se columbran. Y las altas techumbres de pizarra que se destacan aquí y allá sobre los pequeños techos de teja bruna o rojiza, son los conventos historiados de los reverendos padres Mínimos, de los Carmelitas, de los Capuchinos.

Y el viajero evoca el pasado con los ojos maravillados de su inteligencia, si la tiene...



—¡Siga a ese coche! (De *Ballyhoo*, Nueva York)

Una opinión autorizada sobre rabdomancia



Un rabdomante o zahorí realizando experiencias en busca de aguas subterráneas.

El comandante de ingenieros alemán, señor Musil, resume en un folleto el resultado de sus propias observaciones como zahorí y, a propósito de las mismas, expone una serie de puntos teóricos interesantes.

Musil, después de afirmar rotundamente que ciertas condiciones del interior de la tierra obran sobre el zahorí, se extiende haciendo notar las causas de error que existen y que dan inseguridad a las reacciones que el zahorí experimenta; hace hincapié, especialmente, en lo que llama "Phasenerschinungen" o sean reacciones de la varita muy débiles, originadas por multitud de causas, que radican en el suelo y están ligadas indirectamente a los minerales, corrientes acuíferas, etc.; vendrían a ser algo así como efectos secundarios, de los cuales ya han hablado el ilustre tectónico suizo Heim y Henle.

Musil trata de las causas que pueden obrar sobre el zahorí, haciendo resaltar, además de lo que puede producir el agua, la acción que ejercen las capas horizontales de diversos minerales, entre ellos el carbón, así como las grietas y fallas. Respecto a la profundidad, su conclusión es pesimista, insistiendo en la dificultad de fijarla, siquiera sea de un modo aproximado.

El autor hace notar que la varita se mueve sobre las capas de carbón, cuando éstas están aún recubiertas por otros terrenos; pero, en cambio, resta inactiva si el carbón se halla al descubierto; el autor deduce de ello que ni el carbón ni el agua ejercen acción directa sobre el zahorí, sino que ejercen una perturbación en el medio que rodea al agua o al mineral, la cual es percibida por el zahorí. Este punto teórico es muy importante y, sin tratar de hacer afirmaciones rotundas, me inclino a discrepar del autor en este modo de ver. Para mí, el carbón de piedra (hulla) es rabdoactivo, lo mismo si está cubierto de tierra, que si está al descubierto; en cambio, con el agua no sucede lo mismo. No me atrevo a hacer consideraciones teóricas sobre este punto tan falto de base experimental y me limito solamente a apuntar que no me parecen suficientemente demostrados estos hechos, para asentar esta teoría de acción indirecta de los cuerpos rabdoactivos.

Musil hace notar, con razón, la acción perturbadora del agua que puede correr por las masas de carbón o bien por las galerías de las mismas, así como el peligro de equivocarse, a que pueden dar lugar las fallas, tanto si el trabajo de la varita es con vistas al agua, como con vistas a la prospección de minerales. Así pues, el autor hace notar que los terrenos que contienen carbón, grafito, ciertos minerales metálicos, gases, petróleo, etc., obran sobre el zahorí de una manera intensa; pero, en cambio, el zahorí puede experimentar ciertas reacciones semejantes sin que exista ningún mineral útil ni agua. Respecto a este punto, he de afirmar mi conformidad con lo que dice Musil y, para mí, estos efectos, que luego no se traducen en realidades, dependen ya de sustancias rabdoactivas, desconocidas aun bajo este aspecto, o bien de que el cuerpo rabdoactivo se halle a una profundidad mayor de la que se alcanza en la exploración. Esta idea mía no prejuzga nada de la cuestión de si los cuerpos rabdoactivos obran directamente o indirectamente sobre el zahorí.

La teoría de Musil es muy parecida a la de los profesores Haschek y Herzfeld, así como a las ideas del ingeniero español Menéndez Ormaza, quienes suponen que los cuerpos subterráneos ejercen modificaciones en la distribución de las líneas de equipotencial atmosférico, las cuales se deforman y el zahorí al cortar bruscos cambios de potencial, reacciona con un movimiento de rotación de los antebrazos y de las manos, que hace girar la varita. Mi comentario respecto a esta opinión se puede sintetizar aquí diciendo que, mientras nuevos experimentos no modifiquen mi manera actual de apreciar la cuestión de la varita, me inclino a que el movimiento de la misma no es provocado por reflejos musculares, sino por fuerzas que, después de detectadas y trasformadas por el organismo del zahorí, obran directamente sobre la varita; si bien no doy a esta opinión más que un carácter de hipótesis de trabajo y, por lo tanto, creo que deben seguirme muy detenidamente las otras teorías.

Musil dice que su teoría explica por qué la varita no reacciona más que en los bordes de capas homogéneas de carbón o de agua, cuestión sobre la cual no puede declararme, por no haber tenido jamás ocasión de experimentar sobre capas rigurosamente homogéneas y de espesor uniforme. En cambio, apoyo la opinión de Musil, respecto a que el cuerpo humano, la forma de la varita, etc., pueden influir en los resultados obtenidos; incluso las paredes próximas ejercen una acción manifiestamente perturbadora, pero para mí esto no implica necesariamente que se trate de percepción de las perturbaciones de las curvas equipotenciales; pues podíamos suponer una teoría de *emisión* y que este algo emitido, transportado por ondas rábdicas, sufriera reflexiones en las paredes, originando interferencias perturbadoras. No pretendo con esto exponer ninguna teoría, sino simplemente manifestar que del hecho de la acción perturbadora de personas, árboles, paredes, etcétera, pueden deducirse otras teorías que no afecten en nada a las curvas de equipotencial.

BARTOLOME DARDER PERICAS

"Caras y Caretas" en el interior de la República

ROSARIO



Luch ofrecido a moseñor Fassolino con motivo de su visita al Hospital de Caridad, en la que le acompañaron las damas que dirigen dicho establecimiento.

CORRIENTES



La directora de la Escuela Profesional de Mujeres "Juana Manso de Noronha" en compañía de las autoridades escolares locales y profesoras de la misma, presenciando una fiesta realizada por las alumnas.

JUJUY



El Gobernador de la Provincia y autoridades de la Legislatura, durante la ceremonia inaugural del nuevo período de sesiones y lectura del mensaje del Poder Ejecutivo.

SAN JUAN

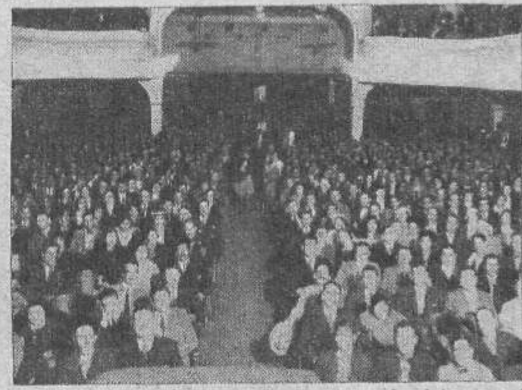


Con la concurrencia de numeroso público, llevóse a cabo la inauguración del nuevo Corralón Municipal de la localidad.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA





Ejecutantes que tomaron parte y público que concurrió a la fiesta del tango, realizada con todo éxito en el cine Mayo, a beneficio de los músicos de la localidad.

SAN JUAN



El gobernador de la Provincia, doctor Cantoni, dando lectura al mensaje, ante la Asamblea Legislativa, al inaugurar las sesiones ordinarias del actual período.

SALTA



Fiesta familiar efectuada en honor de los esposos Méndez-Luján, destacadas figuras del ambiente social salteño, el día de la consagración de sus bodas.

Circuito automovilístico Juan Carlos Casas

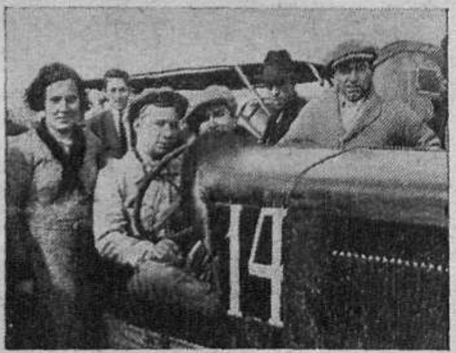
PUERTO SAN MARTIN (Santa Fe)

Partida de los coches que intervinieron en el circuito automovilístico, corrido en memoria del distinguido deportista señor Juan Carlos Casas.





El ganador de la prueba, señor Fernández, quien, con coche Ford Récord, cubrió las 38 vueltas del circuito, en 2 horas, 1 minuto, 43 segundos y 3/5, adjudicándose el premio "Domingo Bucci".



Otro de los participantes, el corredor Antonio Vázquez, que dirigió el coche Nº 14 y que se clasificó cuarto en la mencionada prueba con una buena "performance".

El mal del yoísmo

Muchos niños, casi todos tal vez, comienzan voluntariamente sus frases por: "yo quiero", "mi" tal o cual cosa. Esos *yo* y *mí* son los orígenes ciertos y terribles del egoísmo empedernido y del implacable posesivo que aisla a los hombres en los repartos de la fortuna.

Un niño puede perfectamente, no obstante, llenaros los oídos de *míes* y de *yoes* sin pensar necesariamente nada más que en sí mismo. Es, en suma, una fórmula que le ha parecido práctica para afirmar sus pensamientos. Es una entrada en materia. Luego se facilita la expresión restante.

—Mi hijita — nos dice un amigo — construye a veces cuestiones de esta manera: "Yo... mi... ¿es que iremos a tomar té en casa de tía?"

Ese "yo... mí" se había convertido en hábito, en una locución comodín, y la niña no podía dejarla de emplear... Mas, ese yoísmo ha correspondido, no obstante, en un momento, a un estado de alma.

Ha habido en su vida de niña un período durante el cual se ha sentido centro del mundo, donde ella deseaba dar sus pareceres sobre todas las cosas y particularmente sobre lo que no le correspondía o importaba. El yoísmo llenaba la casa. Al principio, los padres rieron mucho... Reían porque esa personita de cuatro años pronunciaba gravemente: —Yo... yo pienso que...

Era deliciosamente cómico. Pero lo cómico se consumió, y el yoísmo quedó. A decir verdad, se gastó en cuanto a su sentido, puesto que ya no correspondió, sino raramente, a un deseo personal.

Pero no resultaba menos desagradable, pues se prestaba ya a creer en el egoísmo y en la vanidad.

Pues, si en el caso que registramos no era la expresión profunda de la vanidad y del egoísmo, lo es muy frecuentemente.

A ustedes, mamás, corresponde vigilar el yoísmo buscando su origen.

FESTIVALES



Una parte de la concurrencia en un intervalo del baile con que la Asociación Socorros Mutuos de la Unión Telefónica celebró el aniversario patrio.



Señoritas y jóvenes que participaron en el festival danzante realizado por el Círculo Social Los Bohemios, a beneficio de su caja social.



Conjunto de danzarines que hicieron acto de presencia en el baile ofrecido a sus socios por el Club Social y Deportivo Zapiola, de Belgrano.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Salteagueña, General Alvear. — Es preciso que se haga examinar y observar durante algún tiempo con un médico. Entre tanto, puede aliviarse evitando la ingestión de comidas condimentadas, salsas, café, alcohol, etc., y tomando después de las comidas una cucharadita de un polvo de magnesia, bismuto y creta por partes iguales.

◆

Anatolio, Mercedes. — No creo que sea necesario un régimen tan riguroso, ni creo que lo pueda soportar por mucho tiempo sin aburrirse. En este asunto de los regímenes es preciso, como en todo, una dosis mínima de tino, para no caer en los excesos que ridiculizaba un periodista norteamericano en estos o parecidos términos: "Si bebes agua, tendrás la fiebre tifoidea; si bebes leche, serás tuberculoso; si bebes whisky, serás paralítico; si tomas copas, tendrás el mal de Bright; comiendo carne, serás apoplético; si comes verduras, te volverás anémico; si comes dulces, te volverás dispéptico; si bebes vino, te harás gotoso; si tomas café, te pondrás nervioso; si fumas, serás un catarroso o un esclerótico. En conclusión, para estar bueno, no debes comer, ni beber, ni fumar."

◆

Un Suscriptor de "Caras y Caretas". — Este asunto de la herencia de la tuberculosis ha hecho correr los clásicos ríos de tinta desde hace mucho tiempo, y, como siempre sucede cuando se vuelca mucha tinta, todavía no se ha aclarado. Lo que es preciso aceptar, desde ya, es que la tuberculosis es esencialmente una enfermedad "familiar" y que cuando hay adultos tuberculosos en un hogar, sea por el mecanismo de la herencia, sea por el del contagio precoz, los hijos de ese hogar corren un riesgo cierto, aunque desde luego no ineludible y fatal. Este concepto del "foco familiar" domina actualmente en Estados Unidos, en donde gráficamente se ha dicho que "un tuberculoso es como una columna de humo que revela un incendio y hay que guiarse por él para encontrarlo".

◆

Una criolla, Mercedes. — Ninguno de los síntomas que me enumera demuestran que la niña albergue lombrices ni parásitos de otra clase. En realidad, su presunción no tendrá asidero mientras no se eliminen fragmentos o vermes enteros. En cuanto al otro síntoma, aunque no tiene significación alarmante, conviene que tonifique a la criatura con preparaciones yodadas, aceite de bacalao, etcétera, y le dé un par de baños de asiento diarios con agua salada y decocción de hojas de nogal.

◆

Secundido Rodiño, Témperley. — Hay, evidentemente, algunos inconvenientes en hacer un tratamiento específico intensivo sin necesidad, pero si durante su ejecución se ha soportado bien o casi, es improbable una consecuencia ulterior. No existe, hasta el momento, ningún elemento de diagnóstico infalible para establecer la existencia de lúes, y lo que más se aproxima a esta ansiada certeza es el resultado del tratamiento.

◆

Atleta de Casbas. — No tiene ninguna importancia el síntoma que usted menciona.

◆

Sebastián, Buenos Aires. — Hay algunos procedimientos, pero no se los puedo indicar desde aquí.

◆

Una víctima, Tres Arroyos. — Sin la más leve inclinación a oficiar de juez, es preciso hacer constar que, cuando un diftérico muere, no siempre es culpa del médico por no haber dado a tiempo el suero. La verdad es que todavia hay quien se muere de difteria, a pesar del suero dado a tiempo y en cantidad necesaria. Y hasta pareciera que cada día hay que aumentar las dosis empleadas para conseguir yugular la enfermedad. Antes bastaban 1500 unidades, 3000 a lo sumo, pero hoy es habitual comenzar con las 10.000 y en un momento se llega a las 200 ó 300.000 unidades. ¡Quién sabe si cuarenta años de seroterapia no han ido "endureciendo" al bacilo de Loeffler y acrecentando por herencia su resistencia al ataque! Y ¡quién sabe, también, si en un día próximo no habrá que cambiar de arma!

◆

Nadir. — Quedan todavía muchos recursos en su caso, pero la oportunidad y forma de usarlos queda a la discreción del médico que lo asiste. Estos recursos son, por ejemplo, la calciterapia endovenosa, la desensibilización con las peptonas, la tuberculina a dosis muy pequeñas, etc.

◆

Gaseoso, Capital. — Tome tres sellos por día y con preferencia después de las comidas, iguales al siguiente:

Magnesia calcinada	0,20	gramos
Carbón vegetal	0,20	"
Polvo de anís	0,05	"
Polvo de valeriana . . .	0,05	"
Polvo de belladona . . .	0,02	"

◆

Paraguayito, Capital. — Semicupios fríos.

◆

Lady Astor, Coronel Dorrego. — La herencia de la diabetes es una noción definitivamente establecida y parece que lo que se hereda es la insuficiencia funcional de los islotes de Langerhaans, aunque resulta difícil explicar por qué esta insuficiencia se manifiesta en edades diferentes y permanece latente durante más o menos tiempo. Por lo tanto, los diabéticos, y sobre todo las diabéticas (que suelen agravarse con el embarazo), deberán pensarlo bien antes de casarse.

Doctor JUAN A. MASSA

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LANUS





Miembros de la Comisión Pro Homenaje al General Güemes, que asistieron a la misa oficiada en conmemoración del 112º aniversario de la muerte del patricio.

El monumento al general Güemes, ornado de palmas y flores y custodiado por granaderos, el día de los homenajes.

AVELLANEDA



Concurrentes a la demostración ofrecida por sus numerosos amigos al señor Manuel Albarellos, despidiéndolo de la vida de soltero.

SAN MARTIN



Personal de la Escuela Nº 18, que obsequió con un lunch a la vicedirectora, señora Angélica L. de Cambas, celebrando su ascenso a directora de la Escuela Nº 7.

De la historia del periodismo francés

Hasta la revolución fué muy insignificante el periodismo en Francia, donde su origen remonta al siglo XVII, mereciendo citarse el *Mercurio galante,* fundado en 1672, y que en 1717 cambió su nombre en *Mercure de France.* El primer periódico diario ha sido el *Journal de Paris,* fundado en 1777. Junto con estos dos existía cierto número de periodiquillos que se ocupaban de literatura y teatro con crónica escandalosa de la buena sociedad; sin tocar la política sino accidentalmente y sólo de lejos. La revolución abrió las puertas a un torrente de periódicos, cuyo número llegó en el período de 1789 hasta 1800 a 727; elevándose después a muchos más. Según los datos que poseemos, fundáronse, en 1789, más de 150 periódicos; 1790, 170; 1791, 85; 1792 hasta 1796, 220; 1797, 85; 1798, 17; 1799, 26, 1800, 7.

Desde el mes de mayo de 1789, en que empezaron a salir los órganos de opiniones todavía moderadas, hasta el directorio, no hubo partido, ni club ni círculo político que no hubiese fundado su órgano especial en la prensa. Muchos de estos periódicos murieron al segundo número, y pocos pasaron de ocho a diez.

El espíritu de rebelión se manifestó en la reunión de los estados generales con la aparición de periódicos sin autorización del gobierno, y hasta a despecho de la prohibición, como *Los Estados Generales (Les états généraux)* de Mirabeau, de cuyo periódico sólo se publicaron seis números del 2 hasta el 7 de mayo de 1789. Tanto en éste como en los que le siguieron al principio, domina un espíritu reflexivo, enérgico, algo acre, pero que fundaba sus pretensiones en principios científicos por decirlo así, buscando una constitución por el estilo de la de Inglaterra.

Uno de estos periódicos fué *El patriota francés,* redactado por Brissot, colaborador de Mirabeau en *Les états généraux.* Lo mismo que Voltaire y Mirabeau, había adquirido sus conocimientos políticos en Inglaterra. En su periódico trataba no solamente las cuestiones políticas sino también las sociales y económicas con una claridad casi doctrinaria yendo al origen de las cosas, y aunque a menudo áspero y a veces con una energía brutal, mantúvose siempre en los límites del decoro, despreciando el atractivo de las agudezas y chistes frívolos. Su rectitud e imparcialidad le atrajeron pronto el odio de los radicales, que le cubrían de invectivas y le condenaron a la guillotina en 1793 a la edad de 39 años.



—Yo tengo un amigo que sólo en los preparativos electorales se ha gastado ya un dineral...

—¡Pues yo tengo otro que nada más que por hablar en un mitin le ha costado un ojo de la cara!

(De *Informaciones,* Madrid)



— ¡Parece que no se da usted cuenta de la categoría de la persona con quien habla!

(De *Jugend,* Munich)

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

◆ Por HECTOR A. DE OROMI ◆

Una familia dedicada a la esgrima

Un bello ejemplo de cariño y dedicación a un deporte lo ofrece indudablemente la familia del maestro José Lucchetti, identificado con la esgrima nacional por el éxito obtenido en su actuación como tirador y enseñante.

En efecto, el maestro Lucchetti, retirado de la pedana después de haber actuado muchos años en ella, deja a toda su familia consagrada enteramente a la esgrima y ocupando un puesto preponderante entre los que practican el noble y caballeresco deporte.

Dos de sus hijos, Luis y Héctor, militan en las filas de los aficionados, y han tenido el honor de representar a nuestro país defendiendo la esgrima argentina en los certámenes internacionales.

Sus otros dos hijos, Alberto y Eugenio, han llegado a ostentar el título de campeones nacionales de florete, espada y sable, de profesionales.

La figura que más se ha destacado hasta ahora es, indudablemente, la del joven maestro Alberto Lucchetti, cuya actuación como aficionado fué la mejor demostración de su capacidad, pues ya en esa época se perfilaba como una promesa de la esgrima nacional.

En el año 1922 le correspondió el honor de acompañar al equipo a los juegos olímpicos latinoamericanos realizados en Río de Janeiro, donde nuestra representación obtuvo el primer premio en las tres armas.

Posteriormente, y ya en plena carrera ascendente, fué designado en 1924 para acompañar al equipo argentino que concurrió a las olimpíadas realizadas en París.

En 1925 ganó los campeonatos de profesionales de florete y espada, que defendió posteriormente con éxito en otros certámenes.

La última actuación del maestro Alberto Lucchetti fué en el campeonato de maestros organizado el año pasado por el Jockey Club, donde obtuvo el primer premio de clasificación artística, ganando la copa "La Prensa".

Es en síntesis un hombre joven que, frente a tiradores de la talla de Cándido Sassone, Nedo Nadi, Bino Bini y muchos otros, ha demostrado las condiciones sobresalientes que tiene para la práctica del deporte de las armas, y lo mucho que se puede esperar de él todavía si continúa dedicándole a la esgrima ese entusiasmo y ese cariño que le ha profesado hasta ahora conjuntamente con sus hermanos.

La corona de Víctor Peralta estuvo en peligro

José Suárez Franco, ese muchacho modesto y animoso que se formó venciendo los ásperos obstáculos que existen en los asaltos preliminares, había sido vencido ya una vez por el campeón argentino de peso "liviano", Víctor Peralta. No se amilanó por ese contraste, y hace poco lo desafió, y como el encuentro fué autorizado, la lucha se efectuó días pasados en el Luna Park, en un día extraordinariamente frío.



Víctor Peralta.

En esta ocasión, Suárez Franco se presentó mejor preparado que la vez anterior y fué tan entusiasta y sus deseos de triunfo tan enormes, que el campeón estuvo a punto de perder su título.

La lucha fué equilibrada y recia; rivalizaron en los cambios de golpes, y al final, el jurado tuvo una tarea improba. Se decidieron por el empate, motivando esta decisión ruidosas protestas.

La síntesis del asalto fué la siguiente: Peralta debe reconocer que no hay enemigo pequeño y que en lo sucesivo deberá ajustarse más la corona a su cabeza, pues frente a Suárez Franco estuvo tambaleante, como si la hubiera azotado una fuerte ráfaga de viento.

No hubo injusticia en el fallo, ya que la superioridad que a mi entender existió por parte del desafiante, no fué lo suficientemente manifiesta como para que el título cambiara de dueño, pero creo firmemente que de haber competido los dos adversarios sin que existiera de por medio un título en disputa, el jurado hubiera proclamado con toda honestidad el triunfo de Suárez Franco.

La "debilidad" femenina y el remo

El remo es uno de los deportes que demanda un adiestramiento más severo y metódico; baste decir que muchas tripulaciones del Tigre se preparan con meses de anticipación, y es conocido el plan de los "100 días", del Ruder Verein Teutonia.

Por eso, cuando veo una embarcación de carrera, bien remada por señoritas, mantenerse a una velocidad uniforme durante más de 500 mts., pienso un poco menos en aquello del sexo débil que tanto se ha esgrimido. Porque hay que saber lo que significan los últimos 100 metros de una carrera con un adversario apareado. Muchos remeros dicen que no ven, o que ven de color rojo; que pierden la noción de las cosas, y que sólo continúan remando mecánicamente.

Cuando en el Tigre vi correr por primera vez al cuatro de señoritas del Almirante Brown, tuve una pequeña duda. Lo tripulaban las señoritas Ada Fumaroni, Aurora Fumaroni, Irma Cancogni, Alba Fumaroni, y Aurora Fonda de timonel. Se trataba, como ustedes ven, casi de una familia sobre un bote. ¡Pero qué bote! Era en octubre de 1929, y el adversario de ese conjunto lo fué el del Ruder Verein Teutonia, integrado por las señoritas René Niebuhr, Nelly Niebuhr, Elsita Linke, Erica Scharf, y Alicia Busch, timonel. Muy bien remado, con más técnica que el anterior. Pero la fuerza del Almirante Brown era lo que me tuvo perplejo mucho tiempo. No podía creerlo, y más cuando tuve oportunidad después de conversar con las hermanas Fumaroni, elegantemente vestidas, femeninamente interesantes.

La actuación del cuatro del Almirante Brown quedó luego trunca, porque las señoritas Fumaroni pasaron al Nacional Rowing Club. Abandonaron el club de la Boca para radicarse en el Tigre. Pero el Almirante Brown preparó otra tripulación; no era tan fuerte, pero sus integrantes tienen un corazón que no les cabe en el pecho. Se hizo una cuestión de honor: había que vencer a las que habían pasado a defender otros colores. No comprendían que en el deporte esto no es reprochable, porque cada cual puede actuar donde mejor le guste, siempre que lo haga correctamente. Pero en la Boca no se comprendió eso, y con un simpático entusiasmo se preparó el bote, que remaron las señoritas Wanda Cancogni, Nelia Fonda, Clotilde Torterolo, Irma Cancogni y Aurora Fonda. Es decir, más o menos, dos familias, porque todo hace suponer que las cosas salen en debida forma en el Club Almirante Brown, porque se hacen entre parientes.

En el Tigre, este segundo bote perdió; pero al poco tiempo, no más, en Río Santiago, se armó un revuelo enorme, ya que se iba a efectuar la revancha. La familia de las señoritas Fumaroni se situó a un costado de la rambla del Club de Regatas La Plata, punto de llegada; la de las señoritas Fonda y Cancogni, pero las de las Fonda, principalmente, al otro costado. La regata en lugar de ser de 800 metros, como en el Tigre, era de 700. Yo dije que ganaría Almirante Brown, porque, después de sacar ventaja al principio por su mayor velocidad, el Nacional no tendría tiempo, a pesar de su gran fuerza, de descontar ventajas con 100 metros menos. Y Almirante Brown ganó por cincuenta centímetros, en una de las regatas más emocionantes que yo recuerdo.

Yo creo que si a alguien se le hubiera ocurrido hacer un chiste a la familia Fumaroni, delante de la de las señoritas Fonda, hubiera ocurrido una tragedia. Pero no hubo nada más que llanto, a lágrima viva, por la gran desgracia de haber perdido las señoritas Fumaroni, hasta entonces invictas. A estas remeras las acompañaban las señoritas Esther Bistoletti, y como timonel, Némesis Raldúa.

Es por esto que siempre veo con simpatía las regatas entre señoritas; no puedo olvidar aquel final, y no puedo olvidar el corazón que pusieron las dos tripulaciones durante todo el desarrollo de la prueba. Y tampoco he dejado de recordar con cuánta amargura recogieron la derrota las integrantes del Nacional Rowing Club, ante la explosión de entusiasmo de las vencedoras, que luego volvieron a perder.

Un ejemplo de entusiasmo y tenacidad

Casi veinte años de actuación ininterrumpida en un deporte son muchos, y cuando en el transcurso de ellos se ha logrado escalar posiciones encumbradas y mantenerse en ellas, el hecho merece el elogio unánime de todo buen deportista. Es este el bello ejemplo que nos brinda el veterano campeón de "lawn tennis" Carlos Morea, que mantiene a través de tan largo lapso "el fuego sagrado" por el deporte de su predilección y que acaba de poner de relieve en el campeonato argentino, que es, y continuará siendo aún por mucho tiempo, un adversario de consideración para aquellos que en plena juventud llevan ventaja tan apreciable. Lucilo del Castillo, reciente ganador del campeonato de Río de la Plata, y eliminado por aquél en la semifinal del Argentino, podrá dar una buena prueba de esta afirmación.



Carlos Morea.

El campeonato mundial en Roma

El Consejo Nacional del Fútbol Argentino, presidido por el doctor Enrique Ferri, ha realizado ya algunas sesiones, de las cuales no ha trascendido ninguna resolución que nos permita orientarnos acerca de sus propósitos en la dirección del deporte, de los problemas exteriores, y la concordancia entre los dos institutos cismáticos.

Es casi seguro que no se ha ocupado este cuerpo del próximo campeonato mundial de fútbol en Roma, que es uno de los puntos más importantes que deberían preocupar al consejo, a fin de asegurar la concurrencia de nuestra representación, y tratar de que ella sea lo más completa y organizada posible, para que nuestro fútbol obtenga en el importante certamen el éxito que corresponde al grado de adelanto que hemos alcanzado y que muy bien podría ser el de conquistr el título que de manera más bien milagrosa se nos escapó en Amsterdam, y que con un poco más de tino pudimos conseguir en Montevideo.

Vaya, pues, esta pequeña insinuación a los consejeros, para que sin demoras estudien el asunto que para los aficionados tiene suma importancia.

Limpieza de metales

Sumérjasele en una solución de potasa cáustica, a continuación en ácido nítrico diluido en la mitad de su peso de agua, luego en ácido nítrico y finalmente en una mezcla de partes iguales de agua y vinagre. Acto seguido, lávese el metal con agua pura, secándolo, por último, con aserrín de madera, caliente.

Después de tener los objetos 15 a 20 segundos en una solución hirviente saturada de cloruro de sodio y que contenga 10 por ciento de soda cáustica, láveselos en agua abundante. Repítase tres veces la operación y se pasa después los objetos, durante diez segundos, por ácido nítrico concentrado. Láveseles luego en agua clara y, finalmente, se les seca con aserrín de madera.

Para quitar de las placas de aluminio toda materia grasa, principiese por sumergirlas en bencina. Si el metal ha de quedar bien blanco, hay que introducirle en una solución concentrada de potasa cáustica, luego en una mezcla de agua con un diluido y finalmente en una mezcla de partes iguales de vinagre y agua.

Pasta para limpiar aluminio. — Incorpórese a cien partes de oleína del comercio, diez de carbonato de amoníaco y diez de cal de Viena, perfumando la masa si se quiere, con un poco de nitrobenceno.

Objetos de bronce. — Introdúcense tales objetos en una solución compuesta de: seis litros de agua; cincuenta gramos de ácido sulfúrico: cincuenta de ácido nítrico y cincuenta centígramos de cloruro de calcio. Cuando el metal se presenta brillante sáquense las piezas del líquido, lávense con agua en abundancia, frotándolas a la vez con un cepillo y, finalmente, séquense bien.



El. — Este hermoso vals, ¿no le hace desear otro?
Ella, tristemente. — Sí... pero, esta noche no ha podido venir...

(De *Tit-Bits*, Londres)

Enlaces


Groppo - Busso. — América, F. C. O.


Zunino - Belluci. — Chivilcoy.


Cometto - Biazzi. — Moldes, F .C. P.


López - Beascochea. — América, F. C. O.


Allende - Geloz. — Cabildo, F. C. S.



Glennis Lorrimer, una de las estrellas-bebé de la cinematografía inglesa.

Cinco minutos de intervalo

"MADEMOISELLE Josette, mi mujer", amablemente realizada por Anabella y Jean Murat, tiene el único atractivo en la labor de estas dos figuras y los paisajes tan acertada como bellamente captados. Pero en cuanto al argumento, nada, absolutamente nada nuevo ofrece al espectador. Es el mismo que hace cincuenta años, con gran escándalo de nuestros abuelos, Adolfo Belot llevó al teatro y a la novela con aquel asunto suyo titulado "La señorita Giraud, mi mujer". Conviene que los exhibidores e importadores locales, que tanto hacen por la producción europea, vayan tomando en cuenta esto de los argumentos de los films que proyectan presentar al público. Los europeos son cada vez menos atrayentes, menos actuales, menos originales. Es menester que no se dejen deslumbrar por bellas promesas; conviene que tanto esfuerzo loable como realizan tenga, siquiera, una compensación.

SATURACION DEL "JAZZ" Y MISTIFICACION DE "ALELUYA"

En repetidas oportunidades algunas instituciones, con el pretexto de demostrar lo que es arte cinematográfico puro, han recurrido a la exhibición de aquella óptima película de King Vidor, "Aleluya", que nunca llegó el público de Buenos Aires a conocer íntegramente, porque la dirección artística de la firma que la exhibía la mutiló tan necia como irremediablemente. Desde entonces, cada vez que se ha querido atraer al público con el señuelo del arte negro, se le ha prometido la versión inglesa original de dicho film y, digámoslo, cada vez se le ha engañado. Agregaremos a esto que, si bien "Aleluya", en su hora, fué algo extraordinario, tiempo hace que ha pasado a la categoría de simple recuerdo y que su exhumación no está justificada en manera alguna, a menos que se trate de exhibirla con carácter retrospectivo. Hay mucho de falso en esto del culto por el arte negro. Intentar el convencimiento del público con la exhibición continuada de diez rollos de dibujos animados y "cantados" por sendos conjuntos de color, es cosa que excede los límites de lo tolerable y que lleva a hacer muy tristes reflexiones sobre el porvenir de nuestra época si todo él se inspira en la música que sólo es agradable en los primeros cinco minutos de su ejecución. Lo demás es pose, rebuscamiento y esnobismo. — D.

Los argumentos... En ellos reside, posiblemente, el gran interés de los films norteamericanos. Van directamente a la actualidad, a la vida moderna, a las preocupaciones del momento. Hace ya tiempo que en los estudios de las más importantes empresas filmadoras, se ha eliminado el asunto simplemente amoroso. Se lleva la atención a otros problemas, se recurre a asuntos como el de "El futuro es nuestro".

◆

El tema amoroso todavía lo aprovechan algunos directores. Lo aprovechan con la consi-

guiente pérdida de tiempo y perjuicio de los actores. La prueba la tenemos en "La mundana", desdichada producción del director Curtiz, que implica todo un borrón sobre la interesante figura de Kay Francis.

◆

Se insiste en asegurar que la versión cinematográfica de "Vuelo nocturno", la novela de Saint Exupery, tendrá como principales intérpretes a John Barrymore, Helen Hayes, Nils Astor y Ben Lyon. La dirección, dentro de lo probable, le correspondería a Clarence Brown, y muchas escenas se tomarían en nuestro país, en la Patagonia.

◆

Una pregunta. Cuando Hipólito Yrigoyen subió a la presidencia por seguna vez, los equipos sonoros de De Forrest impresionaron unas escenas del juramento ante las Cámaras. ¿Qué se han hecho esos films? ¿Es posible que se les

¿QUE OCURRE CON LA OPERA DE CUATRO CENTAVOS O LA CORTE DE LOS MENDIGOS?

Preguntamos: ¿No ocurrirá lo mismo que con otras producciones europeas que sin que se sepa debido a qué motivos han sido exhibidas por cuenta y riesgo de los exhibidores norteamericanos? Recordamos el caso de "El millón", de René Clair. Fué adquirido en Francia por una importante empresa de Estados Unidos y fué ésta la que se encargó de su exhibición entre nosotros. ¿Acaso los norteamericanos compran los buenos films europeos para hacer negocio con ellos y exhibirlos como es debido? ¿Acaso algunas empresas, recurriendo al procedimiento de contratar astros y estrellas europeos para sacarlos de la circulación, lo repiten con los films? Algunos ejemplos quizá llevarán a suponer esto. Por lo pronto, con "La corte de los mendigos" ha ocurrido algo que corresponde sea aclarado como conviene, no sólo para salvaguardar los intereses del público espectador, sino para dignidad del mismo cine de procedencia norteña. Apartar a un competidor valiéndose de procedimientos poco deportivos no nos parece bien; mucho menos parece hacerlo cuando ese competidor (el caso del cine europeo) tan pocos elementos de mérito puede presentar... "La corte de los mendigos" debe ser entregada al juicio del público íntegramente, sin cortes, sin adulteraciones, sin arreglos más o menos artísticos, practicados con propósitos de ajustarlo a una medida de tiempo. Es una de las obras que más elogios ha merecido en Europa y, exhibida por los americanos del norte, es digna de los honores de un rival en terreno ajeno.

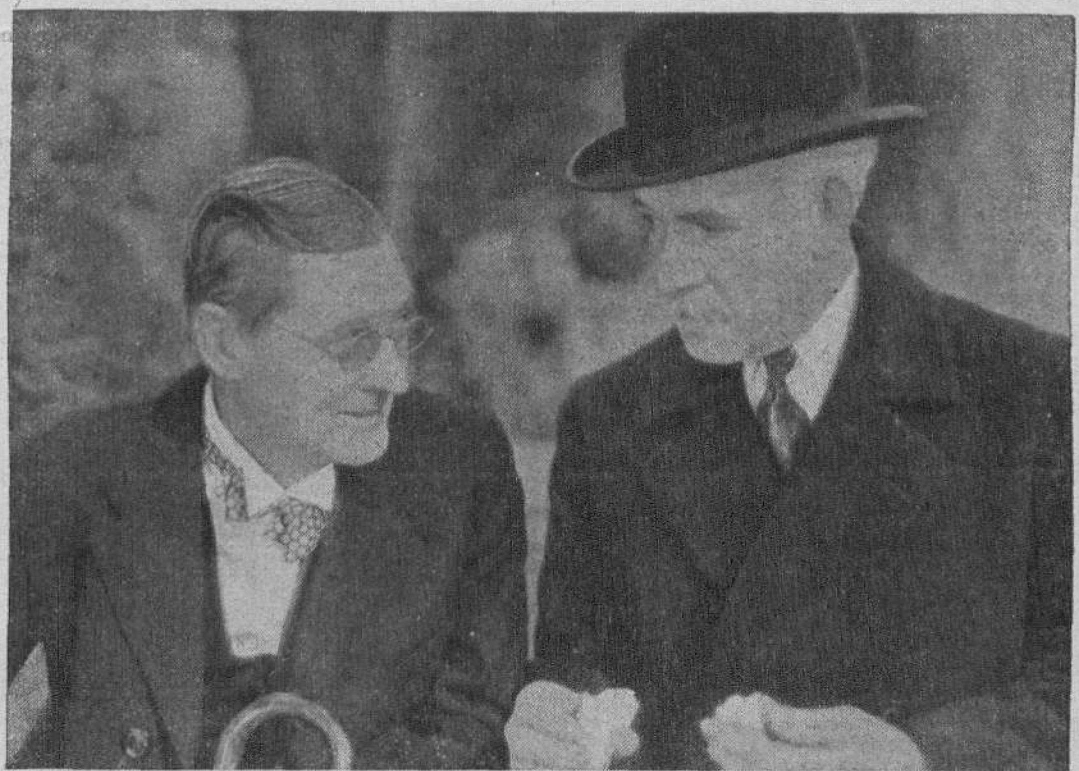
haya olvidado, que se hayan perdido?... Tendrán los exhibidores, una vez por todas, la precaución de formar un archivo de sus películas más importantes? ¿Han reflexionado siquiera en los beneficios pecuniarios que esto alguna vez les puede proporcionar?

◆

Una prueba la tenemos con la empresa Paramount que, muy acertadamente, de un tiempo a esta parte, viene proyectando algunos trozos de películas de hace veinte años, con los que no sólo divierte al público sino que, también, lo ilustra sobre los progresos del cine.

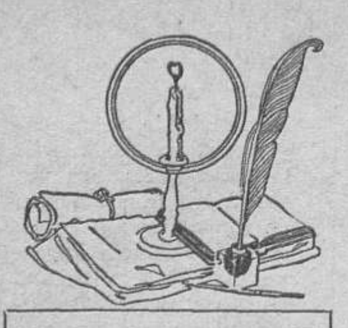
◆

Y lo que se efectúa con escenas de obras conocidas bien se puede realizar con vistas tomadas en muchos acontecimientos que ya hoy son históricos.



Lionel Barrymore y Lewis Stone en una de las más sugestivas escenas de "El futuro es nuestro", film noblemente concebido y magistralmente realizado, en el que está evidente el laudable propósito de muchos directores norteamericanos de apartar de la pantalla los ya fatigantes asuntos amorosos, haciendo derivar los argumentos hacia otros temas de más palpitante interés social.

INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES



VERS LA VILLE KILOMETRE 3,

Por Luc Durtain

Este meticuloso turista intelectual, que lleva recorrido el mundo entero, silenciosa y discretamente, llegó a la Argentina y captó abundante material de observaciones éticas, estéticas, industriales y económicas. Con comprensiva curiosidad de periodista ha recorrido nuestro país desde el norte hasta el extremo sur, y de esa curiosidad y de ese loable afán de información ha resultado su reciente libro "Vers la Ville Kilometre 3", uno de los mejores, más exactos y nobles trabajos que sobre Sudamérica han aparecido en estos últimos tiempos. Porque, Luc Durtain, puesto al ritmo de nuestra época, escritor de aquellos que saben decir lo que desean a sus lectores, no ha perdido ninguna de sus páginas en frondosas y no siempre claras disquisiciones, ni se ha dejado arrastrar por el muy en boga afán de realizar acrobacias más fraseológicas que ideológicas para disimular una deficiente y hasta holgazana información. Escritor profesional, no ha vacilado en recurrir a las artes del buen periodista para escribir un libro que merece los honores de la traducción, incluso para dar a conocer a muchos argentinos algunos de los aspectos de su dilatada patria, los que permanecen aún desconocidos y confusos para ellos.

Descontadas las interesantes páginas que el libro dedica al Brasil, luego se detiene en un ameno estudio de las costumbres camperas en los países del Plata, y es bajo el signo del lazo que traza algunos de sus más acertados croquis. Después del casi indefectible capítulo sobre Buenos Aires, llama la atención el titulado "Materia y ciencia" en el que, con rara comprensión y acertados trazos, muestra lo que son nuestros saladeros y frigoríficos. A este capítulo hay que agregar el correspondiente a Tucumán y a las actividades de los ingenios azucareros así como el otro interesantísimo sobre las explotaciones petrolíferas y las loberías de la Patagonia. Otro de los capítulos noblemente trazados es el que se refiere a la reforma universitaria, a la que asigna capital importancia e historia meticulosamente considerando con justicia a nuestros universitarios como los iniciadores de un movimiento social que tiene su horizonte más allá de las aulas. En "Diálogos de la Argentina", con discreto sentido crítico muestra algunos de los informadores oficiosos que a la llegada suelen asediar a los viajeros extranjeros y, con una franqueza que nos hubiera agradado ver en otros que, como él, llegaron para conocer nuestra vida y nuestras costumbres, les da la correcta y oportuna réplica. Cierra el libro con el emocionante relato de su viaje aéreo hasta la Patagonia en el que el estilo ágil, dice que no en vano se le ha considerado en Francia como uno de los más representativos escritores.

▼

Un día, le dan un coscorrón en la cabeza, como a los niños, porque todos los poetas ingleses son sus hijos. Otro día, le tratan como si fuera el habitante más viejo de la tierra, parcialmente enajenado y casi muerto, porque para ciertas revoluciones de la m e n t e europea vivió antes que nadie hubiera vivido en Europa. También le consideran totalmente muerto: un saco de h u e s o s desecados, para que hagan la desección los anticuarios, que son los únicos interesados en cuestiones de detalle. Pero en ningún oído inglés resuena todavía el nombre de Chaucer como un trueno o un clarín. ("Chaucer", por G. K. Chesterton).

LIBROS ARGENTINOS ▼

La columna a mediodía, por Arturo Vázquez Cey. — El poeta, en una oda trazada de acuerdo con las clásicas formas, habla de la tragedia de nuestro tiempo y canta con acendrado lirismo al que la redimirá.

Esquema de la literatura judía, por Salomón Resnick. — Completo y documentado, es éste un panorama de las letras judías, que tanta importancia han adquirido en la mayoría de los países de Europa y América y que tan valiosos representantes tienen en todos los géneros.

Hipo, por José Lamarca Guerrico. — Un conjunto de desenfadadas narraciones, todas ellas de modernísimo corte, a través de las cuales se columbra un definido espíritu crítico y un perspicaz psicólogo social.

Sombra Tuya, por Nicolás Lobos Porto. — Con varoniles palabras,— que su pudor esquiva hasta de la forma rimada,— el poeta rememora la figura del padre y del maestro, del compañero admirable y de la sombra ejemplar.

País Azul, por Eduardo Escobar. — Recuerdos íntimos, impresiones fugaces, primeros amores, mujeres amadas, figuras dilectas, todo es motivo de apasionada inspiración para el joven poeta.

La Revolución de Mayo, por Osvaldo E. Pita. — Un trabajo histórico, no por breve menos interesante y documentado; una crónica de aquellos memorables días realizada con discreto juicio y loable finalidad.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO ▼

Miguel Angel, por Emil Ludwig. — El famoso biografista reunió en un volumen las figuras de Miguel Angel, Rembrandt y Beethoven. En castellano, vertida por Teodoro Villegas, se acaba de publicar en un volumen la primera, con el agregado de algunas reproducciones de frescos y esculturas.

El avasallador, por Peter B. Kyne. — El público, que ha demostrado particular predilección por estas historias de vigorosos e inquietos conquistadores de los desiertos norteamericanos, necesariamente, en las novelas de este autor, ha de encontrar motivos mayores para su imaginación y fundamentos más positivos para sus juicios sobre aquellas aventureras figuras.

El psicoanálisis y la vida moderna, por los doctores Federn y Meng. — Un trabajo completísimo que ha de servir a los curiosos y a los especializados para conocer las últimas novedades sobre esta que es ya la ciencia del hombre actual y la razón de su cordura.

La mujer en la caricatura, por Eduardo Fuchs. — Una hermosa edición, en la que abundan las ilustraciones y por las cuales es posible comprobar con cuánta mordacidad han tratado algunos lápices famosos a las mujeres de ayer y de hoy.

Cartas desde el subterráneo y *El sueño de un hombre ridículo*, por Fedor Dostoievski. — Dos obras más de las muchas que restaban inéditas en castellano del gran novelista ruso. Las ha traducido A. Nadal y son tan dignas de encomio como de difusión. El autor de *El doble*, malgrado el transcurso de los años, es siempre el mismo: único, profundo, admirable.

LIBROS INGLESES Y NORTEAMERICANOS ▼

The journal of Arnold Bennett. — El gran escritor, el delicado humorista, escribió un diario íntimo que, al cabo de su fallecimiento, está adquiriendo más importancia que su obra novelesca misma. Es que en Bennett había un legítimo temperamento de artista y de hombre de nuestro siglo.

Eugene O'Neill, the man and his plays, por Barrett H. Clark. — Basándose en confidencias personales, una abundante correspondencia y un agudo sentido crítico, el autor traza una silueta bastante atrayente y, desde luego, necesaria, del gran escritor teatral.

Letters of Robert Browning, seleccionadas por Thomas Wise. — La correspondencia suele ser la obra en prosa de los grandes poetas. En ella suele descubrirse lo que los versos no llegan a sugerir; en ella está, también, la raigambre de las biografías hoy tan solicitadas.

The Shanghai bund Murders, por Van Wyck Mason. — Un volumen más de la prestigiosa y, desde luego, escalofriante serie publicada por el "Crime Club".

An Indiscreet Itinerary, por Hendrik Van Loon. — El autor de la *Historia de la Humanidad* y *De Colón a Hoover* publica una de esas sus habituales obras en la que la erudición y el sentido pedagógico se valen del humorismo para interesar e impresionar al lector. Los libros de Van Loon, digámoslo de paso, merecen ser declarados textos de lectura en todas las escuelas del mundo.

Eduardo

LIBROS ESPAÑOLES ▼

El Quijote, por Cervantes. — A las infinitas ediciones se agrega ahora esta popularísima que lleva, impresas esmeradamente, las ilustraciones magistrales de Gustavo Doré.

Los crepúsculos de Sidón, por Agustín Tijerino. — El héroe de esta novela es uno escéptico, con mucho de volteriano, que a través de mil consideraciones retorna al sendero aristotélico. Un filósofo moderno implacable con los maestros.

Eusebio Blasco, periodista, por Ramón Lacadena. — Aquel gran humorista español, al que tanto imitan muchos que en su desagradecimiento no quieren recordar ni su nombre, fué un gran periodista y es bajo este interesante aspecto que nos lo presenta el autor.

Notas sobre poesía, por Tomás Garcés. — El crítico, poeta al mismo tiempo, penetra en el alma y en la entraña viva de la expresión de los autores que estudia, todos ellos pertenecientes a las letras catalanas.

Alas rotas, por María Costa Durán. — Según el crítico José Francés, prologuista de esta novela, su autora no ha de sentir como otros escritores la melancolía de los comienzos torpes o desorientados. Está, pues, al margen de la melancolía. Su obra es su primer éxito.

LIBROS HISPANOAMERICANOS ▼

Tren de ondas, por Alfonso Reyes. — Un breve y exquisito trabajo del gran sensible que es el creador de la "jitanjáfora"; un preciado regalo para sus dilectos amigos, siempre ávidos de sus boletines y de sus plaquetas.

Diseños, por Julio Selph. — El autor, en un intrigante prólogo, pretende atribuir a otro poeta la paternidad de sus bien intencionadas composiciones, en las que la forma y la valentía moderna no es tanta como para ocultar una ejemplar dilección por las grandes figuras del pasado literario.

América revolucionaria, por S. Guy Inman. — Los problemas espirituales y materiales que inquietan a nuestra América son tan infinitos como son numerosos los que pretenden resolverlos. El autor no intenta tanto: se limita a exponerlos y, sin necesidad de argumentaciones complicadas, consigue su objeto.

Palabras de amor, por Roberto Meza Fuentes. — "Simples palabras de bellezas armoniosas — dice Armando Donoso. — La ritma en su fina cuerda prosódica, según la buena manera de expresar las cosas bien. Para decir lo que piensa, no reserva lo que siente".

El alba inútil, por Alberto Angel Montoya. — Todavía quedan poetas con su torre de marfil; más, hay que convenir en que hasta las torres de los solitarios poetas de hoy alcanzan inquietudes capaces de arrancar de las liras las notas más rebeldes y apasionadas.

LIBROS FRANCESES ▼

Les sourges de la vie, por Serge Voronoff. — Este libro es la síntesis del aporte considerable que el famoso profesor ha hecho al estudio de la energía vital y la longevidad.

Le chemin de Changhaï, por Henry Champly. — El cosmopolitismo en el Asia necesita también su terrible tributo. Un libro es éste que sobrepasará en polémicas suscitadas a los famosos de Albert Londres.

Vie de Goethe, por Edmond Jaloux. — El extraordinario destino del genio poético expuesto y desmenuzado por un artista en el género biográfico.

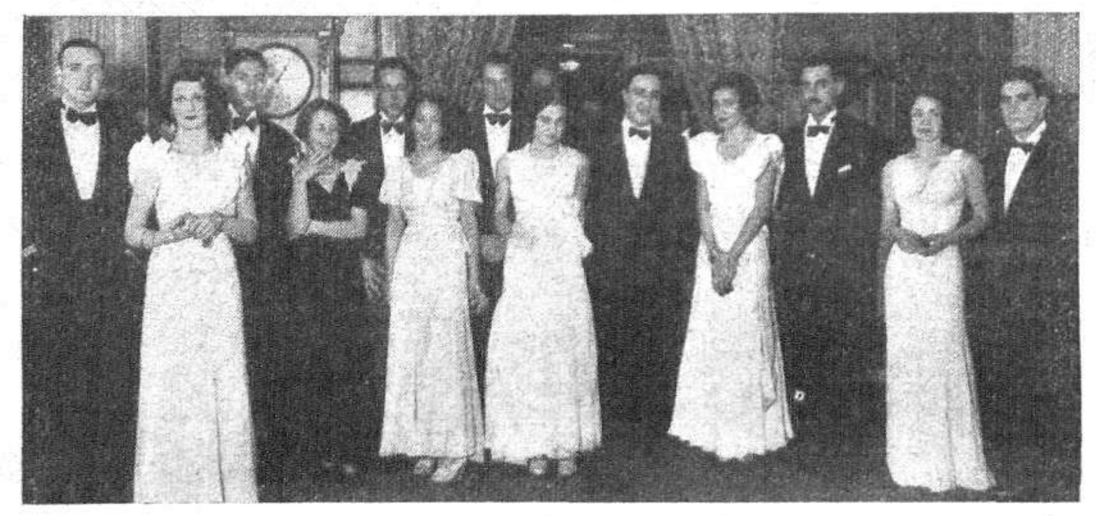
Absence, por Marc Chadourne. — Un libro de amores, de viajes y de muerte en ese país convencional de la angustia y del misterio que para algunos escritores europeos es México. La sed de exotismo del viejo mundo aún se empeña en desconocer y adulterar la realidad de los pueblos americanos.

Mes ascensions, por el profesor Piccard. — Un viaje por la estratosfera, a más de dieciséis kilómetros del suelo es, lógicamente, una gran aventura además de constituir una magnífica experiencia científica. Así lo demuestra el profesor en esta su amena narración.

Sophie de Tréguier, por Henri Pollés. — A esta obra le correspondió el premio populista de 1933. Premio de concurso: obra discutida y disputada.

Suárez

Las fiestas julias en los clubs



EN EL CLUB BELGRANO



EN EL CIRCOLO ITALIANO



EN EL CLUB DE FLORES



EN EL CLUB F. C. OESTE



EL IDILIO SUPREMO

Por RENE MAIZEROY

La señorita Silvia d'Outreval vivía en una casita de la calle Recolet. Las altas torres de la catedral la envolvían con su sombra. El silencio reinaba en las habitaciones, como si nadie las habitara.

Arrugada, agobiada, teniendo apenas la fuerza necesaria para moverse de un sillón a otro, la señorita Silvia pasaba las horas frente a la chimenea, moviendo los carbones con sus manos temblorosas, o escuchando la voz de su cotorrita que siempre repetía las mismas frases; y al mediodía, cuando el sol iluminaba los cristales, se entretenía en contemplar el paso de los carruajes por la calle.

A veces se adormecía en dulces somnolencias, perdida en los recuerdos del pasado. No extrañaba la ausencia de la felicidad. No sentía ninguna nostalgia. Esperaba el fin de sus días con la altiva serenidad del creyente.

Sola en el mundo, la vieja señorita tenía por única compañía a su sirvienta — casi tan vieja como ella — y por única distracción las visitas de un caballero de Malta que la había adorado en su juventud. Todas las noches, como un devoto que acude piadosamente al oficio religioso de su iglesia, el viejo caballero atravesaba la ciudad, apoyándose en su bastón de puño de oro, para tomar una taza de té con su amiga y jugar con ella una partida de cartas.

La amistad que unías a los dos ancianos era dulce y apacible como las rosas del invierno. Tenían el uno para el otro delicadezas conmovedoras, casi infantiles.

Olvidaban a veces su edad, conversando de cosas exquisitas, y sonriendo como a lejanas visiones.

Silvia había llenado la estrecha habitación del señor de Novicourt de bibelóts, de cuadros, de almohadones, de grabados simbólicos y sentimentales. El, por su parte, economizaba de sus escasas rentas para llevar a su amiga un ramo de violetas o una cajita de bombones, que comían luego juntos, mientras conversaban plácidamente.

A la luz amarillenta de la lámpara, los perfiles de los dos viejos tenían angulosidades de pájaros; sus dedos vacilaban al echar la cartas y los anteojos resbalaban a cada movimiento, en tanto que el vapor del té ascendía de las antiguas tazas de porcelana.

Al finalizar la partida, el caballero aproximaba su silla a la de Silvia, hablaba, aventuraba un cumplido acerca del perfume o el color de las cintas de su amiga, se inclinaba para besar sus manos, y le decía con inflexiones tiernas:

—¿Recuerda usted lo cruel que fué conmigo?

Ella suspiraba sin responder. Entonces evocaba aquel tiempo en que habían sido jóvenes y sus corazones latían al unísono; aquel tiempo en que — demasiado coqueta o demasiado llena de fantasías — ella volvía la cabeza y se ponía a cantar mientras él le hablaba de su amor. ¡Cuán audaz y conquistador era entonces! Hablaba a las mujeres con la seguridad insolente de sus veinte años, haciendo sonar las espuelas; y sabía conseguir citas de cinco minutos que luego se prolongaban toda la noche.

¡Cuánto había sufrido para resistir a la tentación de esa voz cálida y vibrante que la embriagaba! Se enclaustraba en su orgullo como en una fortaleza, para no caer, para hacerse fuerte, más fuerte que todas... Y, porque ella lo rechazaba, porque respondía a sus expresiones apasionadas con una risita incrédula, porque se ponía a cantar descuidadamente cada vez que intentaba convencerla de sus sentimientos, él la amaba, la idolatraba. ¡Cómo hubiese deseado cerrar con sus besos esos grandes ojos de terciopelo, donde llameaba por momentos una luz espiritual y turbadora! ¡Cómo hubiese deseado estrechar en sus brazos, hasta la muerte, ese cuerpo esbelto, elegante!... ¡Y qué no habría dado por conseguir un solo beso de esos labios!

Pero Silvia lo amaba tanto como temía. Temía ser para él una aventura más, un entusiasmo transitorio como los otros.

Era demasiado orgullosa y demasiado pura para aceptar ese destino.

—¡Qué cruel fué usted conmigo, Silvia! — repetía el anciano, ahora, con los ojos perdidos en el vacío.

Recordaba su huída... Convencido de que jamás lograría el amor de Silvia, se había alistado en las filas del ejército de su patria y había jugado su vida mil veces en los campos de batalla, ofreciéndose para las más arriesgadas empresas, como un hombre que nada espera ni nada puede perder.

—¡Qué cruel fué usted conmigo, Silvia!

Y ella balbuceaba suavemente:

—De lo contrario, ¿seríamos hoy los buenos amigos que somos, mi querido caballero?

Después, llamaba a la sirvienta: se dejaba besar la punta de los dedos por segunda vez, acompañaba al señor de Novicourt hasta la puerta y, mientras él bajaba la escalera, le gritaba con voz inquieta y maternal:

—¡Sobre todo, cuidado con el último escalón!

UNA noche hablaron tanto tiempo, recordaron tantas cosas, bebieron, sin darse cuenta, tantas tazas de té, que el tiempo habitual de la separación se prolongó más allá de lo que sus viejos organismos podían tolerar. Poco a poco las palabras fueron debilitándose. Las dos cabezas se inclinaban a un lado, luego al otro. Al fin, sus ojos se cerraron. Y se durmieron como dos niños que han velado demasiado.

La sirvienta, esperando el llamado de su patrona, dormía, también, en la cocina.

El fuego se apagó. La luz del nuevo día se trasparentaba por las persianas cerradas. Los pájaros cantaban en los árboles del jardín.

De pronto, las campanas de la primera misa, la misa de los pobres, echó al viento una lluvia de notas, agudas y sonoras, que sacudieron los vidrios.

La calle despertó. Los carritos de los proveedores corrían ruidosamente en dirección al mercado. Los vendedores pregonaban sus mercancías. Todo el trajín de la ciudad recomenzaba.

La señorita d'Outreval se sobresaltó. Entreabrió los párpados, se estiró, bostezó, y lanzó un grito al ver al caballero que roncaba tranquilamente en su sillón, con la peluca torcida y la corbata desatada.

El grito despertó al señor de Novicourt. Este se incorporó, desconcertado; sus piernas flaqueaban. No podía comprender con claridad lo que había ocurrido.

Lentamente, su conciencia fué despertando. Y ambos amigos se miraron con espanto cómico, como culpables sorprendidos por un marido celoso que enrojecen y no se atreven a articular una sola palabra.

La señorita Silvia se perdía en un laberinto de reflexiones. ¿Era posible? El señor de Novicourt había pasado la noche al lado suyo. ¿Qué iba a suponer la gente? ¿Qué dirían las vecinas, siempre dispuestas a la calumnia y al escándalo? Sería la comidilla del barrio... ¡Estaba irremediablemente comprometida, ella, Silvia d'Outreval, sobre cuyo nombre no había caído jamás la menor tacha!

¿Cómo saldría su amigo sin ser visto, a esa hora del día? ¿Qué pensaría la sirvienta?... ¿Qué hacer?

La pobre vieja se desesperaba, sollozaba, murmuraba con voz lamentable:

—¡Qué desgracia! ¡Qué desgracia!

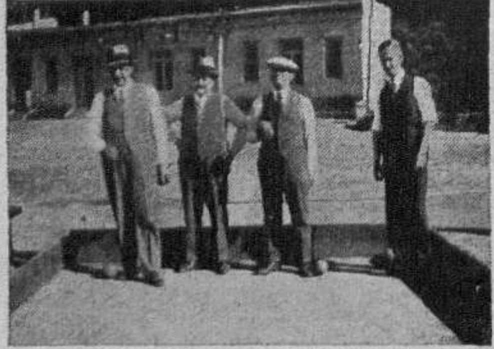
Entonces el señor de Novicourt se atrevió a tomarla de las manos suavemente. Había recobrado su lucidez. La peluca estaba de nuevo en su lugar, y la corbata bien anudada:

—Querida amiga: no hay tal desgracia, no hay ninguna desgracia. Por el contrario, este acontecimiento es una dichosa advertencia. ¿Qué nos resta en la vida, si no aguardar su fin? ¿Por qué no pasar juntos los años, o los días de que disponemos? Usted no tiene a nadie en el mundo; yo tampoco. Nos une el pasado con sus recuerdos; el presente, con una gran amistad... ¡Silvia! Ya que no hemos vivido el amoroso idilio de la juventud, acepte hoy ser mi esposa. Viviremos el supremo idilio de la amistad.

Ella lo miró. En sus pobres ojos envejecidos pareció brillar una luz de otros tiempos. Y los dos amigos se besaron tiernamente, sin decir palabra...

▼▼ RENE MAIZEROY ▼▼

Rosario de la Frontera



Huéspedes de las termas practicando el popular juego de bochas.



Señora Rosa C. de Gibbs, en el "hall" del hotel.



Los señores Serra Rossi, Orés, Cardini y Tiscornia, departiendo amigablemente.



Señora Celestina de Bencich, leyendo, al sol.



El señor Carlos Muzzio Sáenz Peña, director de nuestro colega "El Mundo", en compañía de su hijito.



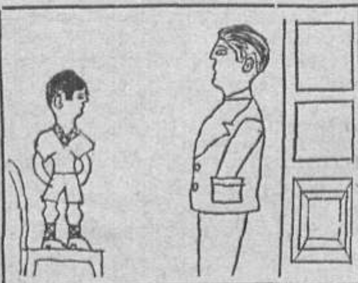
El niño Norberto Viader Serra, paseando por los jardines.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



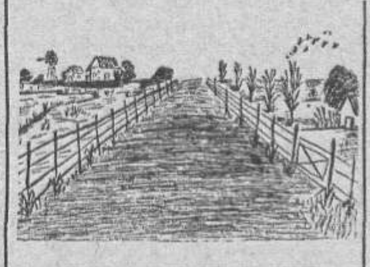
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



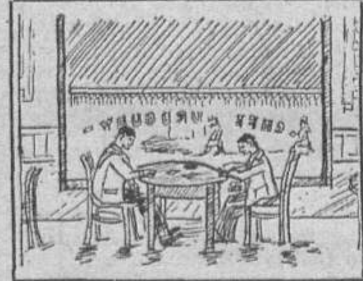
366.—Papito, traeme "Caras y Caretas". *Julio Alberto Franco.*



367. — Paseando. *Matilde María Fernández.*



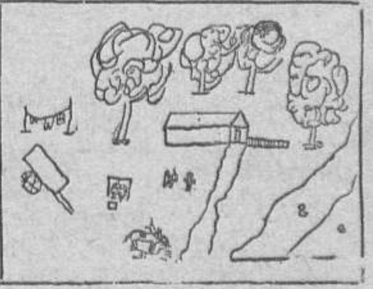
368. — Los "Cardales" y la estanzuela "Chispazos de tradición". *Ulderico A. Carnaghi.*



369. — Jugando al truco. *José Serga.*



370. — Maneco sigue a su pretendida. *Esther Levis.*



371. — Escena campera. *Eduardo A. Villamil.*

De los dibujos publicados durante el mes de junio último resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 336, 338, 342, 343, 344, 345, 347, 349 y 351.



JULIO 8

PARIS. — Francia, Holanda, Italia, Suiza, Bélgica y Polonia, acordaron mantener la paridad de sus monedas. — El Parlamento clausuró sus sesiones.
CIUDAD DEL VATICANO. — El Reich y la Santa Sede firmaron el concordato.
GINEBRA. — El comité de los 3 expresó su desagrado por la ofensiva boliviana.
LIMA. — El gobierno ordenó la libertad de 63 presos políticos.
BERLIN. — Fué promulgado el estatuto de Prusia.
LONDRES. — Falleció el famoso novelista Anthony Hope Haukins, autor de "El prisionero de Zenda".
BUENOS AIRES. — En el Concejo Deliberante quedó constituído el congreso de las municipalidades de los territorios nacionales.

JULIO 9

BUENOS AIRES. — En todo el país las fiestas con motivo del día patrio adquirieron gran brillo y animación.
LONDRES. — Sir H. Getty Chilton fué nombrado embajador en Buenos Aires.
LA CORUÑA. — Descarriló el expreso Madrid-La Coruña y fallecieron dos personas. 47 resultaron heridas.
ROMA. — Mussolini promulgó el nuevo código de conducta fascista.
NUEVA YORK. — Lindbergh inició un vuelo a Groenlandia.
ASUNCION. — Disminuyó en Nanawa la presión boliviana.
SANTA FE. — Inauguróse el 10º Salón de Arte.

JULIO 10

LONDRES. — Decidióse que el 26 del corriente terminará la Conferencia Económica.
SANTIAGO (Chile). — Don Gustavo Rivera Baeza fué elegido presidente de la Cámara de Diputados.
BARCELONA. — Los huelguistas realizaron varios actos de "sabotage". En Salamanca fué declarada la huelga general.
LISBOA. — Fué descubierto un complot contra el gobierno. Varios militares y civiles han sido arrestados.
BUENOS AIRES. — Inauguróse el Primer Salón Nacional de Arquitectura.
BARTOLOME MITRE (Provincia de Buenos Aires). — Fué inaugurado un torneo de granjas e industrias.

JULIO 11

SAN LUIS. — La Cámara aceptó la renuncia del gobernador y tomó juramento a su reemplazante, el señor Toribio Mendoza.
ASUNCION. — Bolivia inició una nueva ofensiva. En Gondra las tropas bolivianas fueron derrotadas y dejaron en el campo 600 cadáveres.
WASHINGTON. — Entrevistáronse Mr. Roosevelt y el embajador argentino, señor Espil.
ROMA. — Italia y Rusia negocian un pacto de no agresión.
BERLIN. — Los hitleristas dieron término a su acción revolucionaria.
LA HABANA. — Llegó la fragata escuela argentina "Presidente Sarmiento".
MONTEVIDEO — Fué despedido, con un banquete que le ofreciera el canciller señor Mañé, el embajador doctor Cantilo.
BUENOS AIRES. — A 3.500.600.000 pesos asciende la deuda del estado.

JULIO 12

CARTWRIGHT. — Llegaron los veinticuatro hidroaviones italianos comandados por Balbo.
BERLIN. — Aprobóse por unanimidad la nueva constitución evangélica.
MADRID. — El 27 se embarcará en Barcelona con destino a la Argentina el rector de la Universidad Central, señor Sánchez Albornoz.
SANTIAGO (Chile). — 15 ciudadanos murieron a consecuencias de la baja temperatura.
FLORENCIA. — Falleció el poeta Venturino Camoito.
BUENOS AIRES. — Partió para Río de Janeiro el nuevo embajador argentino en el Brasil, doctor Ramón J. Cárcano.

JULIO 13

NUEVA YORK. — La escuadrilla de Balbo cubrió la etapa Cartwright - Shediac.
SHANGHAI. — Reanudáronse las hostilidades chino - japonesas. Las tropas de Feng - Yuh - Siang avanzan hacia Jehol.
BERLIN. — Hitler declaró que es necesario cultivar la paz.
GINEBRA. — El Paraguay decidió que el señor Caballero de Bedoya continúe negociando acerca del problema del Chaco.
MONTEVIDEO. — Cometióse un atentado contra el consulado del Perú. — Efectuóse en la Facultad de Medicina un acto de confraternidad argentino - uruguayo.
MADRID. — Alvaro de Albornoz fué designado presidente del Tribunal de Garantías Constitucionales. — Falleció la conocida actriz Rosario Pino.

JULIO 14

PARIS. — En toda la República festejóse el aniversario de la toma de la Bastilla.
MADRID. — Fueron inhumados los restos del general José de Elola, táctico, inventor y novelista.
ROMA. — Se cree que en breve será firmado el pacto de no agresión ítalo - soviético.
MONTREAL. — Llegó la escuadrilla comandada por Balbo.
MOSCU. — En el Volga naufragó una embarcación y murieron ahogados setenta tripulantes.

JULIO 15

ROMA. — En el palacio Venezia fué firmado el pacto de las cuatro potencias.
LA PLATA. — Inauguróse la segunda conferencia de sociedades rurales de la provincia de Buenos Aires.
BUENOS AIRES. — Fué inaugurada la exposición de avicultura y cunicultura.

El mundo en broma

En la tumba de Tarso Ank, en Egipto, han sido halladas las estatuas del difunto, de su mujer y de las dos hijas del matrimonio. Las dos muchachas de Tarso visten traje de color azul cielo, muy escotados y con faldas cortas. En el cuello lucen collares de piedras preciosas. Por esos y otros adornos, se ha venido a comprobar objetivamente que en aquellos tiempos no costaba menos que hoy el sostén de una familia con ciertas pretensiones sociales.

—El 38 por ciento del sol que tanta falta les hace a los londinenses, lo pierden por culpa del humo de las chimeneas.

—Es sabido que la ley "seca" de Estados Unidos, regía para los que se embriagaban, no alcanzando a los que se ponían "alegres". Esto equivale a decir que la prohibición sólo se realizaba en los pobres, porque los ricos siempre encontraban el medio de ponerse "alegres", ya practicando el contrabando o bien alejándose de la jurisdicción yanqui. Este último recurso se lo había creado hace algún tiempo una compañía naviera, la cual solicitó y obtuvo permiso para organizar durante los *meses de julio y agosto*, tres cruceros de cinco días, que serían pasados en alta mar. Como la empresa es extranjera, pudo cargar la bebida que se le ocurrió, cosa que permitió a los yanquis adinerados "marearse" a gusto.

—"La Viuda Alegre", la obra más célebre de Franz Lehar, fué estrenada en Viena en 1905; se ha representado alrededor de 18 mil veces y le ha hecho ganar a su autor cerca de 500.000 pesos de nuestra moneda.

—La fuerza de un elefante de mediano peso y edad es superior a la de treinta y tres hombres reunidos.

Cada camello tiene tanta fuerza *como veinte hombres.*

Un caballo es más fuerte que cinco hombres, y un asno vale por tres.

—He aquí las indicaciones formuladas por la comisión creada en Nueva York, para luchar contra los ruidos molestos: Los automóviles deben ser silenciosos; los caballos usarán herraduras de goma; en el puerto se emplearán sirenas con sordina; los perros serán de los que muerden y no ladran; las motocicletas, que son las peores enemigas del silencio, suprimirán toda clase de escapes, y en último extremo, deberán ser transformadas en bicicletas.

—El primer chico que se crió en incubadora fué, según datos serios, el filósofo italiano Fortunio Liceti, propagador del sistema aristotélico y polemista irritable, el cual nació pematuramente, hallándose sus padres en viaje, el 31 de octubre de 1577. Su padre, que era médico, lo metió en una caja, entre algodones. El método empleado fué excelente, porque el muchacho se hizo hombre bastante fuerte, viviendo hasta los 79 años, durante los cuales escribió gran cantidad de libros, en latín casi todos ellos.

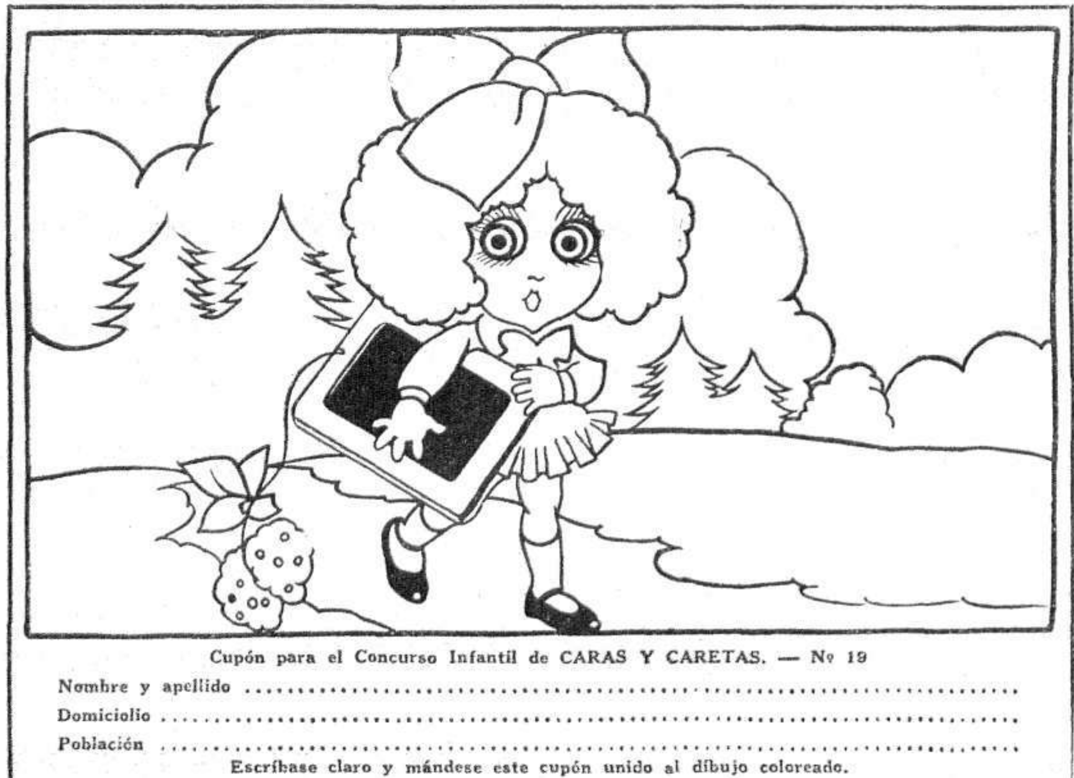


JOSE D. BIANCHI

En Mercedes de Corrientes, este noble educador ha sido objeto de un homenaje popular con motivo de su jubilación en la enseñanza primaria, después de 44 años de meritorios servicios.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 19

Nombre y apellido ....

Domiciolio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs.		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año .... $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



La despoblación de los ríos

Es un hecho evidente que la cantidad de peces disminuye año por año en nuestros ríos, especialmente en la cuenca del Plata. Este fenómeno que no es ignorado por nadie, tiene varias causas, pero una de las principales es la ausencia absoluta de leyes que protejan y cuiden la conservación de las especies fluviales. La pesca, y no nos referimos al deporte sino a la industria, se hace con un desprecio absoluto por la conservación de la fauna fluvial. Las fábricas de aceite, instaladas en las riberas de los grandes ríos (del Plata, Paraná y Uruguay) echan sus inmensas redes en cualquier época del año, sin importárseles un comino del desove de los peces. Gracias a esta absoluta y dañina libertad, el pejerrey, verdadero tesoro de la cuenca del Plata, está desapareciendo sin que ello arranque de su indiferencia a las autoridades. Cualquier industrial puede mandar al mercado cajones de pejerreyes en plena época del desove. Así, dentro de poco tiempo, el pejerrey, el pez que más abundaba y el más exquisito del mundo, sólo será un recuerdo en la memoria de los viejos. Sin embargo, la medida para evitar el extremo es tan sencilla que parece mentira: prohibir la venta de pejerrey en la época del desove.

Un dorado de sesenta kilos

Nuestro corresponsal en Santo Tomé, Corrientes, don Irineo Centeno, nos envía gentilmente, la siguiente anécdota, de cuya veracidad, sale fiador: Juan Pinheiro, conocido pescador de Santo Tomé, cobró una noche de luna del mes de febrero de 1915, en el lugar llamado Paraíso, cerca de puerto Lugo, y a cuatro kilómetros al sur de Santo Tomé, un hermoso dorado de más de 150 centímetros. Era tan poderoso el bicho que don Juan corría el riesgo de ser arrastrado río adentro. Se entabló una titánica lucha entre el pescador y el pez. Los músculos de "Sampaio" se estiran y contraen en esfuerzos desesperados: la línea es fuerte, pero corta y el dorado arrastra de un modo tremendo. "Sampaio" se acuerda de la Virgen... le pide ayuda... el dorado afloja... "Sampaio" se siente Hércules. En fin: consigue traer el bicho a la orilla. Lo desangra y lo lleva hasta el almacén La Americana, de los señores Argilaga y Brum. Allí lo pesan: ¡60 kilos! Dice "Sampaio" que desde entonces y debido a la fuerza efectuada, sufre de un temblor permanente en el cuerpo.

En esta sección, dedicada exclusivamente a la pesca como deporte, pueden colaborar todos los aficionados que deseen exponer sus opiniones, relatar anécdotas o experiencias personales o ilustrar a los demás acerca de métodos, materiales y sitios propicios a la pesca. También se contestará cualquier pregunta relativa al deporte.



Hermosos pejerreyes de dos kilos pescados frente a Carmelo (R. O.), en la excursión de pesca realizada a bordo del yate "Palometa", de propiedad del señor Lorenzo Güller, que aparece en la foto en compañía del doctor Arnoldi, intendente de San Fernando.

El muelle viejo del Club de Pescadores

Una resolución del ministerio de Obras Públicas obliga al Club de Pescadores de la Capital Federal, a abandonar el muelle de la Costanera, conocido entre los aficionados a la pesca por el muelle viejo; pues, como todo el mundo sabe, el Club de Pescadores posee uno nuevo y magnífico frente a Palermo. Parece que el ministerio se propone habilitar al público este muelle que deja el Club. Técnicos en la materia afirman que, por lo menos, se necesitan reparaciones por valor de 300.000 pesos para poner al muelle en condiciones de ser habilitado públicamente. También es evidente que así como se halla, sería un disparate permitir el libre acceso del público. ¿Qué se propone, pues, el ministerio obligando al Club al abandono del muelle si ya sabe que la situación de las finanzas oficiales no permitirán tan costosas reparaciones? Esto es lo que se preguntan los socios de la institución perjudicada.

La fundación del río Paraná

Don Eduardo Magliochini, contador general de la provincia de Entre Ríos y entusiasta aficionado a la pesca — nos remite la siguiente anécdota:

Una tarde, hace ocho años, don Felipe Fiorenza, peluquero italiano, se hallaba pescando la boga en el murallón del puerto de Paraná. De pronto siente un rudo tirón. ¿Boga? ¡Qué esperanza! Un surubí, ¡y de setenta kilos! Mediante la ayuda de vecinos, que anudaron varias líneas extras para cansar el cachorro, don Felipe consigue cobrar su pieza, que hizo época entre los aficionados. A los pocos días, un amigo felicita al afortunado peluquero: "¡Ya sé que anduvo en la buena y que se capturó un cachorro de 10 kilos!" Y don Felipe, indignado, replica: "¡Sépase osté que está equivocados: el "sorobí" que son sacado es el más grande que se ha visto desde la fondacione del río Paranase!, ¿m'entiende, so afortunado pescatore crónico de mocarritas tobercolosas?"

Peces de la cuenca del Plata

He aquí una lista bastante completa de los peces propios de la cuenca del Plata:

Angel	Mandubí
Anguila de ric	Manguruyú
Armado	Mojarra
Bagre amarillo	Morena
Bagre blanco	Morena pinta
Bagre sapo	Pacú
Boga	Patí
Cabezón	Pejerrey
Corvina	Pescado rey
Cuchara	Pez espada
Chafalote	Piraña
Dorado	Rata de agua
Dentudo	Resbalosa
Escribano	Salmón
Guitarra	Sábalo
Hocicón	Sardina
Lacha	Surubí
Lenguado	Tararira
Lira	Vieja

Capitán Reel

EL RITMO DE LA TIERRA

La Tierra y la Luna en el espacio.

La forma de la Tierra sólo puede variar dentro de ciertos límites. Si los rebasara, perdería su estabilidad y acabaría por romperse en pedazos. Pero nuestro Globo posee un admirable mecanismo compensador: si se producen alteraciones en la distribución de las masas de su superficie, automáticamente se modifica la velocidad de rotación. Entonces la deformación desaparece y la Tierra recupera su primitiva forma casi esférica. Esto, de todos modos, origina perturbaciones en la corteza.

De la estructura y movimiento de la Tierra dependen la vida y actividades de la humanidad. La rotación alrededor de su eje produce las alteraciones del día y la noche fuera de los polos y el sucesivo calentamiento y enfriamiento de tierras y mares, con las consiguientes brisas de mar y de tierra que tanta importancia tienen para la fertilidad y habitabilidad de los países tropicales.

La órbita que la Tierra recorre con su eje en posición oblicua, en torno del Sol, da origen a las diversas estaciones y a una circulación atmosférica, gracias a la cual el aire se carga de humedad en los mares y la precipita en forma de lluvias o nieve sobre los continentes. Los cambios de tiempo y clima, según las estaciones, permiten la habitabilidad de determinadas regiones.

Los movimientos del interior de la corteza terrestre nos ocasionan graves preocupaciones en más de una ocasión.

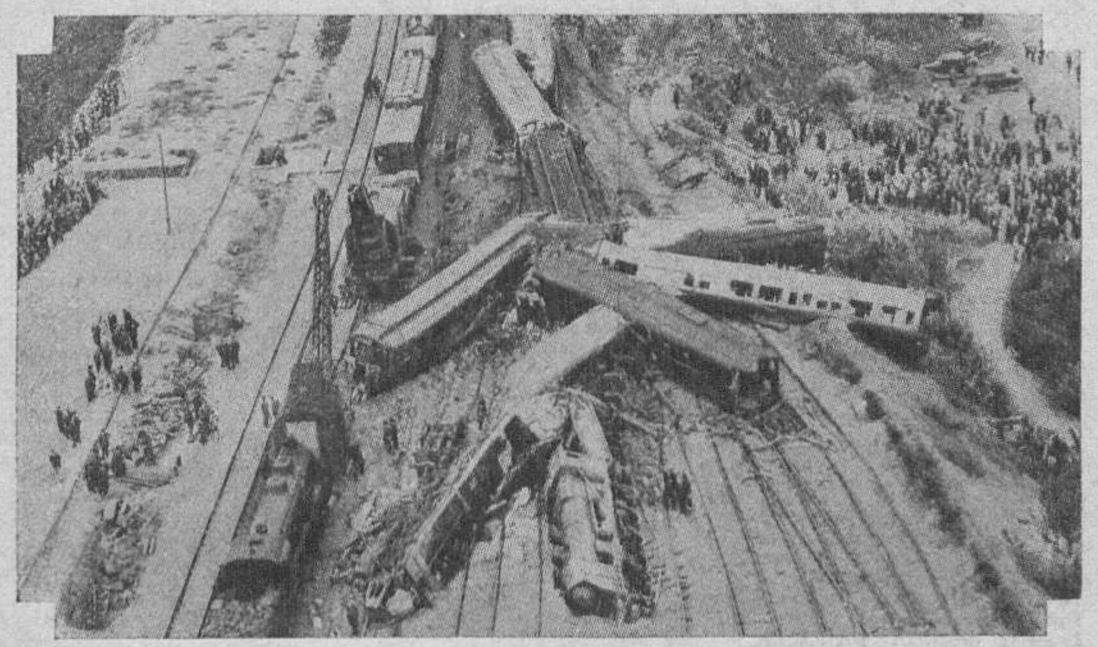
La composición de la atmósfera no es la misma en todas partes; también se halla sometida a alteraciones. Sin embargo, las fluctuaciones sólo pueden ser de escasa consideración; pues, de lo contrario, el aire dejaría de ser apropiado para la respiración humana. Tiene que contener cantidad suficiente de vapor de agua. Y, finalmente, la atmósfera debe actuar como regulador de la temperatura: no debe dejarnos experimentar los efectos directos de los rayos solares y debe impedir los del enfriamiento demasiado enérgico, que se produciría por irradiación del calor.

Las plantas útiles y alimenticias requieren un suelo en condiciones de renovar su aptitud fructificadora; necesitamos tierra seca para vivir sobre ella. Con el progreso de la civilización crecen las necesidades de combustibles, materiales de construcción, minerales y tierras útiles que hay que extraer de la tierra para ser luego elaborados.

La atmósfera consta de gases que quedaron libres al enfriarse la Tierra. Sin embargo, debemos la conservación del equilibrio de su composición a la actividad de los vegetales y a influencia de los mares. Expiramos bióxido de carbono que, si llega a acumularse en grandes cantidades, actúa como un veneno asfixiante. En cambio, las plantas necesitan de este gas para su formación y desarrollo; en compensación, desprenden oxígeno, que tan indispensable es para el hombre, los animales y las plantas. Otra parte del anhídrido carbónico atmosférico pasa al mundo mineral, para formar calizas. Los mares cooperan también en que haya siempre un resto 0'03 % de anhídrido carbónico. Casi todos los seres vivos desprenden este gas en su respiración; los volcanes y los manantiales carbónicos lo lanzan a la atmósfera procedente del seno de la Tierra; los grandes centros industriales, con sus potentes y numerosos hogares, lo forman en grandes masas; a la larga, la composición de la atmósfera llegaría a alterarse en forma perjudicial. Entonces, el mar actúa a modo de regulador y restablece el equilibrio: si el anhídrido carbónico escasea en la atmósfera, se descomponen parte de los bicarbonatos que se hallan disueltos en el agua del mar y queda en libertad la cantidad de anhídrido carbónico necesaria para restablecer el equilibrio normal. Y al contrario, si existe un exceso de aquel gas, las aguas del mar lo absorben, combinándolo y fijándolo en forma de bicarbonatos.

Para que las tierras resulten habitables por el hombre, no basta que se hallen secas: debe haber determinadas variaciones en el grado de humedad, y, además, no deben ser perfectamente planas; pues, de ser así, las lluvias y nieves darían origen a charcas y pantanos, para cuya desecación no bastaría con la evaporación natural.

A remediar dichos inconvenientes cooperan los movimientos sísmicos y tectónicos, que originan levantamientos y depresiones en el terreno.

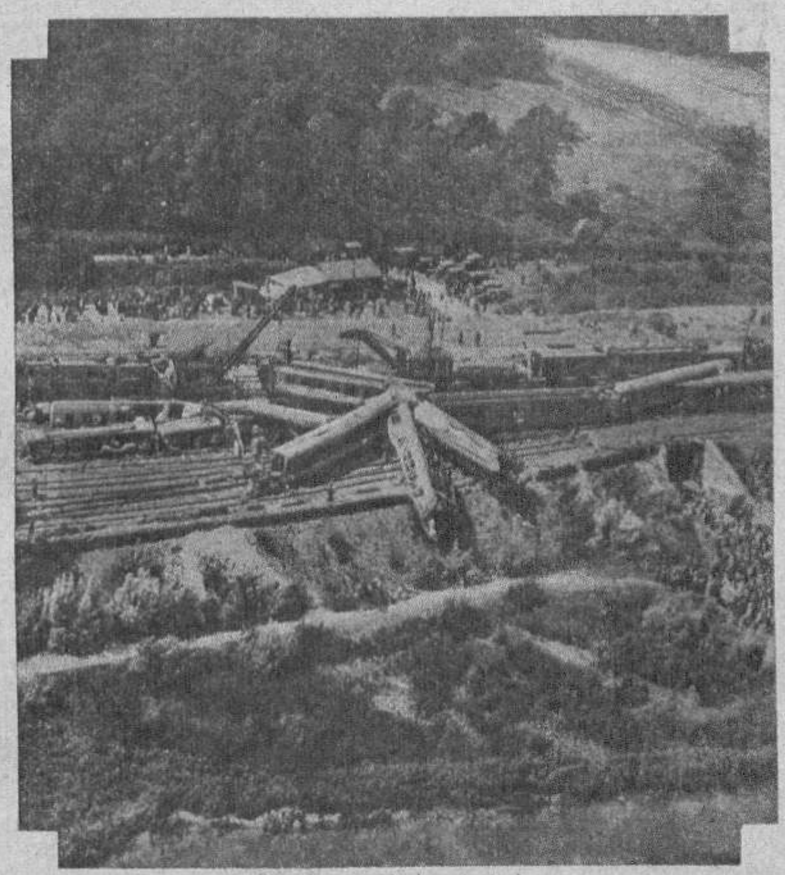


La estrella trágica de los vagones y la locomotora.

LA CATASTROFE DEL EXPRESO PARIS - LE CROISIC

LAS vacaciones de Pascua y Pentecostés son, en Francia, habitualmente enlutadas por accidentes automovilísticos. Esta vez la ferrovía pagó pesado tributo a esa estadística roja. El rápido París-Le Croisic, que había salido de la estación de Orsay el sábado 3 de junio, a las 21.45, descarriló cerca de Nantes. Metido en una vía de derivación provisoria, el tren, a 90 kilómetros de velocidad — sólo debió llevar 30 kilómetros — fué frenado bruscamente. Hubo 15 muertos y 120 heridos.

▼ ▼ ▼



Otro aspecto de la catastrofe.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La popularidad en el automovilismo

RUDOLPH Caracciola, "as" del volante, ganador de las pruebas más famosas del viejo continente, campeón de Alemania, no es, a pesar suyo, el hombre más popular de su tierra.

Caracciola es el gran corredor, el volante hábil, el técnico que siente latir el corazón de su poderoso coche... Nada más.

Las muchedumbres, los halagos, las sonrisas de las bellas damas, los fuertes apretones de manos son para Manfred von Brauchitsch. Antes lo fueron para Hans von Stuck.

Las muchedumbres siempre serán idealistas. Nada podría hacerlas variar. Les gusta el romance, la novela, la aventura, el casi misterio. La realidad fría — representada en este caso por Caracciola — no les atrae.

Hans von Stuck, que conocimos en la Argentina, debe su fama de corredor a una tentativa de suicidio. Aventuras de amor, disgustos de familia, hicieron que el noble saltara un buen día sobre su coche sport y se lanzara a toda máquina por las montañas. Buscaba el precipicio y la muerte trágica.

Pero en los codos cerrados de aquellas altas montañas, Hans von Stuck seguía manejando en forma tan extraordinaria que, a pesar suyo, no pudo precipitarse en el vacío. Y se salvó. Surgió en su alma el deseo de verse más a menudo frente a la muerte... para esquivarla, y gozar así de la vida. Llegó a ser el "as" de la montaña. En Austria, en Alemania, en todo el Viejo Mundo, no se habló de otra cosa durante un par de años. El casi suicida, von Stuck, se había vuelto "as" del volante.

Apagóse algo el calor que mantenía la fama del campeón de la montaña, para dar lugar a otro romance. El de Manfred von Brauchitsch.

Era un elegante oficial alemán. Monóculo, cabello echado para atrás, engominado, sonrisa — un tanto sarcástica — a flor de labio, palabra fría, decidida. El joven oficial hacía ya sus buenas conquistas, su carrera militar estaba asegurada. Su escudo de familia, bordado en la montura de su "pur sang", completaba el aspecto de ese conjunto tan bello que se paseaba durante las mañanas por el lujoso parque de Berlín. Pero un día se le cruzó un hábil motociclista, que hacía "speedway" por el parque y que casi se lleva por delante al elegante oficial y a su cabalgadura.

Palabras enérgicas, contestaciones secas... después la curiosidad... que no es siempre femenina.

—¿Qué máquina es? ¿A cuánto corre por hora?... ¿Me la deja probar?

—¡Cómo no!

Y Mandref von Brauchitsch dejó la carrera militar por las carreras motoristas.

Hábil, audaz, violento, decidido, comenzó por volcar en Stetin, fracturándose las dos piernas, un brazo, la clavícula y cortándose en siete partes distintas la bella cara.

Pero volvió a las andadas. Volvió a caer. Desafiaba con su máquina la velocidad.

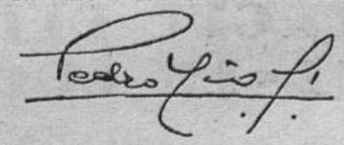
Pasó de la moto al automóvil. Volvió a volcar, fué arrastrado veinte metros por su máquina y se le salvó después de veinte días de sanatorio. Se había fracturado la mandíbula, perdido media dentadura y, para más, una rama le había atravesado la mejilla y perforado la lengua...

No hacía falta más para llegar a ídolo en Alemania. Su presencia en la largada de las grandes carreras de automóviles es indispensable. El público quiere ver a este fenómeno todo roto, tan joven, tan audaz y tan valiente, y quiere que gane a la fuerza.

Al noble caballero Manfred von Brauchistch no le queda más remedio que apretar el fierro. Y ganó desde luego un Gran Premio a 195 kilómetros de promedio por hora.

Y en todos los países pasa lo mismo. Los italianos querían al malogrado Pedro Bordino con locura... por las mismas que él hacía en las carreras. ¿Aquí, acaso, no queremos más que a nadie a "Barullo"? (léase Riganti).

¿Y Riganti no es acaso el más audaz y más "santa bárbara" de nuestros volantes?

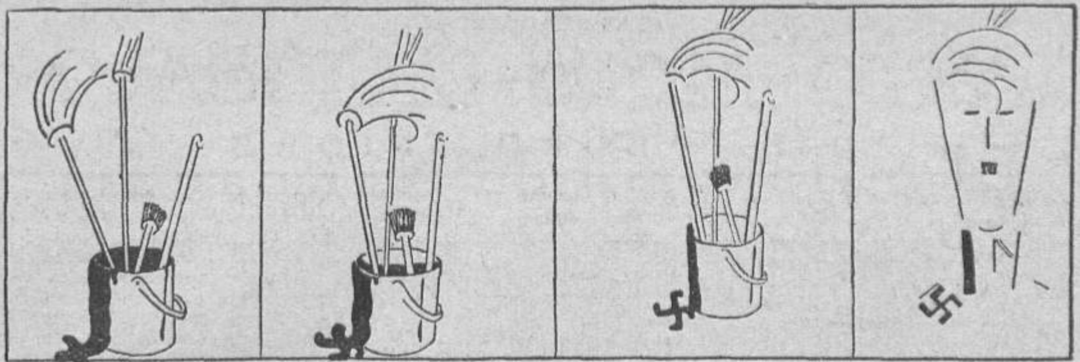


Un problema: ¡el velódromo!

SABE el lector que existen en el país más de cien pistas ciclísticas? Muchos ignoran este dato que es de real interés, pero cabe decir en seguida que estas cien pistas o velódromos son todas muy modestas, con excepción de dos: la de San Juan y la de Mendoza. Las otras suelen ser de tierra apisonada, trazadas alrededor de una cancha de fútbol, pero, en fin, pista lo mismo y excelente campo de actividades para los ciclistas y motociclistas del interior. Donde falta la pista es en la Capital Federal. Es esto algo extraordinario, pero en Buenos Aires, donde corrieron los más famosos ases del pedal de otras épocas, como los Momo, Tomaselli, Buni, Singross; donde más tarde tuvimos la suerte de presenciar batallas ciclísticas entre los Bootecchia, Piccin, Moretti, Aimo, Cugnot, no hay más velódromo. El Belvedere, el Municipal, el Frontón, de otros tiempos, el velódromo de Las Heras, el de Huracán, la pista pequeña del Olimpo... todo desapareció.

Y la metrópoli sudamericana sigue mirando crear y crecer en el interior nuevas, aun cuando modestas pistas. Hace pocos días en Martínez, a dos pasos de la Capital, se inauguró una. Pequeña — 170 metros, — modesta, ya que es de tierra apisonada con peraltes de poco más de un metro, pero bella pista que permitió a las bicicletas con motor del equipo Alcyon-Automoto desarrollar una velocidad de más de 50 kilómetros por hora. Y que también abrió sus puertas a unos cuarenta jóvenes aficionados que lucharon bravamente en el pequeño velódromo del Club Atlético 25 de Mayo.

¿Es posible que no surja más el "hombre" que se atreva a construir una pista? ¿Puede creerse que la afición no aliente a un entusiasta que reanime las pasiones y entusiasmos pasados, y que de esta reacción no surja el plan definitivo del gran velódromo porteño?



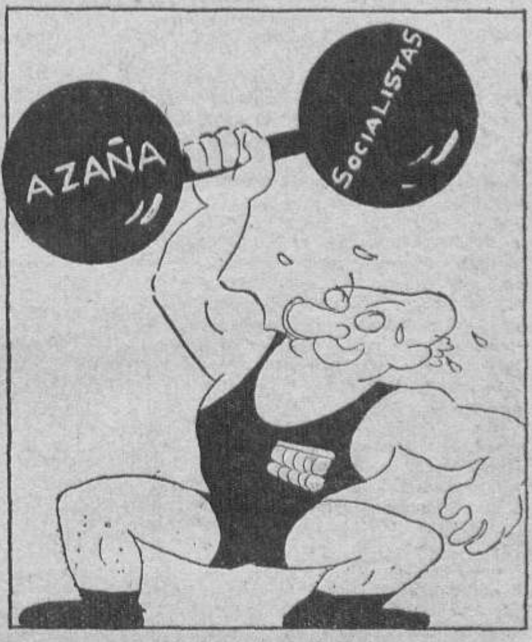
LA METAMORFOSIS DE HITLER (De *Le Rire*, París)

LA CARICATURA POLITICA EN EL EXTRANJERO



El concierto europeo, dirigido por Mac Donald.

(De *Mucka*, Varsovia)



EL ATLETA

Lerroux. — ¡Lo que hace el entrenamiento! ¡Parecían de piedra, y son de cartón! (De *Gutiérrez*, Madrid)



SI ESTO CONTINUA...

—Un esfuerzo más y habremos llevado la civilizatón a un punto culminante. (De *Canard Enchaîné*, París)



HERRIOT EN NORTEAMERICA

Herriot. — ¡Cuidado, hijos míos! ¡Estamos en el país de los raptos infantiles! (De *Le Rire*, París)

El milenario de Normandía



El "drakar" de los Vikings.

Dos lindas representantes de los normandos medioevales.

ENTRE los numerosos centenarios que se celebran en este año de gracia hay un milenario: el de Normandía, la antigua provincia francesa.

Pues en 933 Guillermo Larga Espada, duque de Normandía e hijo de Rollon, fundó la unidad normanda agregando al país de Caen, Contentin y Avranchin.

La región es ahora profundamente francesa. En aquellos tiempos era el botín territorial conseguido por los célebres piratas. "Ad furórem mormanórum liberanos Dómine", salmodiaban en la letanía los fieles cristianos aterrorizados por las incursiones de los "vikinks". Los marinos normandos realizaban "razzias" en las costas del norte, en España, en todo el Mediterráneo; hasta Grecia llegó su poder.

Y los normandos, orgullosos de su origen (extraña mudanza de las opiniones y de los tiempos) han celebrado con grandes fiestas en Coutances, aquel acontecimiento histórico.



El desfile histórico frente a la catedral de Coutances. Certejo de los marqueses.

EL RAPIDO DE MELONVILLE

Por A. Hopwood



TRES días por semana recorre las siete millas que separan la localidad de Melonville de la colonia inglesa del lago Topeka una jardinera muy cargada, conocida en la región por el pomposo nombre de "El Rápido de Melonville". La velocidad del vehículo contrasta con su título, pues lo arrastra pesadamente un caballo viejo guiado por un hombre modesto que desempeña el cargo de comisionista.

Federico Burton, que tal es el nombre de nuestro héroe, había sido enviado por sus padres a Florida. Emigró luego a la colonia de Topeka, donde su falta de conocimientos en el cultivo del naranjo lo arruinó. Con los pocos dólares que le quedaron del naufragio compró una jardinera con apero y le pintó en ambos lados su nombre y la ocupación de comisionista. Y todos los martes, jueves y sábados, bajo el sol o la lluvia, recorría las diseminadas viviendas de la colonia inglesa, tomando nota de los encargos que le hacían. Y todos los martes, jueves y sábados a la tarde entregaba con toda puntualidad las provisiones, chucherías, ropa, muebles, guano, remedios, etcétera, a su clientela. Una vez acomodado el caballo en el pesebre, se retiraba a su sórdida vivienda: una cabaña de cuatro piezas, que había sido abandonada por la Compañía del Ferrocarril del Lago Topeka, una vez que se dió término al ramal.

Para un hombre que, como él, había recibido una esmerada educación, era la que llevaba una existencia sin incentivo; pero estaba bajo la fascinación de su patria adoptiva y siguió resignado con su suerte hasta el momento en que la Providencia dispuso otra cosa.

Una linda mañana del mes de abril vió por vez primera a una hermosa muchacha de unos diecisiete años. Iba descalza y tenía un no sé qué de malicioso en sus ojos que impresionaba. Encaramada sobre lo alto de un tapial, llamó al comisionista. Este detuvo la jardinera.

—Buenos días — dijo con amabilidad. —¿Qué deseaba?

Hubo una llamarada azul en los ojos de la muchacha; de un salto se encontró en el camino, y de un misterioso recoveco del corpiño sacó una arrugada hoja de papel. Burton leyó el escrito con la gravedad propia de su cargo y se encontró con el siguiente pedido: "Un mango para una hacha, cuatro tarros de leche condensada, una botella de aguardiante y una camisa de franela".

—Papá me ha dicho que le traiga todo esto. Pero debe pagar usted el importe, pues a él no le quieren fiar más, sobre todo el aguardiente. Papá le pagará mañana por la mañana. Así dice él...

Callóse, falta de aliento, y, alzando la vista, mostró a Burton una sonrisa fascinadora.

El grave comisionista de "El Rápido de Melonville" dobló el papel y lo guardó cuidadosamente en uno de los bolsillos del saco. Después, cruzando su vista con la de la muchacha, dijo:

—Linda mañana para pasear. ¿Quiere venir conmigo? Así me ayuda a comprar las cosas que me ha encargado.

—¿Así, como estoy?

—¿Y por qué no?

—¿Sin zapatos, ni medias, ni sombrero? ¡Qué dirá la gente!...

—Que diga lo que quiera.

—¿Pero habla en serio?

—Completamente en serio.

—Entonces, voy.

De un salto estuvo al lado de la jardinera, puso su piececito desnudo en el estribo y le alcanzó la mano a Federico.

—Me dirá cuánto le debo pagar — dijo ella, después de un rato de marcha.

—Nada — contestó él. — Me considero pagado de sobra con el placer de ir en tan buena compañía.

La muchacha siguió hablando sin interrupción, saltando de un asunto a otro con una volubilidad sorprendente. Antes de hacer la mitad del camino, ya le había relatado la historia de su vida.

—No hubiera usted imaginado nunca que yo era inglesa, ¿verdad? He vivido tanto tiempo aquí, que posiblemente estoy hecha una chúcara. Nosotros, es decir, papá y yo, jamás tenemos dinero. No lo hemos tenido desde que murió mamá, y de esto hace ya bastante tiempo. No sé si sabe que papá gasta en bebida todo lo que gana, y está lleno de deudas. El pedido que le he hecho no se lo pagará nunca. Me parece que lo mejor será que no compre nada. Y le prevengo que papá es malísimo cuando está bebido.

—¿Cómo se llama usted? — dijo él, para cambiar de conversación. — Ya habrá leído mi nombre en la jardinera; pero nos hemos conocido los dos hace casi una hora y no me ha dicho todavía cómo se llama.

—Yo me llamo Catalina Westley. Habrá usted oído hablar del viejo Westley. Pero no haga caso; no es tan malo como dicen.

Y ahora que sabe de quién soy hija, dígame: ¿Qué piensa de mí?

—No se preocupe por eso. Se lo diré en otra ocasión. Ya estamos entrando en el pueblo.

Así era, en efecto. A la soledad de los bosques de aromáticos pinos había sucedido una llanura con escasa vegetación, y a un paso no más una pintoresca población con las edificaciones típicas del sur de Florida.

Al pie de los pórticos, los vecinos de Melonville, en mangas de camisa, fumaban o mascaban tabaco. Más allá, sentados en los umbrales, los niños negros comían grandes tajadas de sandía o chupaban pedazos de caña de azúcar. Donde la sombra lo permitía, se veía algún pobre caballo atado a un poste y enganchado a un sulky peleando con nubes de mosquitos que revoloteaban alrededor de su hocico. Sobre la confusa mezcla de galpones de madera, aserraderos, caballerizas, hoteles de persianas verdes y techos rojos, veredas mal cuidadas y calzadas polvorientas, los ardientes rayos de un sol semitropical lo iluminaban todo con un brillo insoportable.

El matungo siguió su marcha a lo largo de la calle principal en dirección a la caballeriza donde acostumbraba a descansar a mediodía. Federico Burton señaló con el látigo un edificio de madera. En una de las ventanas se veían pintados varios manjares exquisitos, como almejas y helados de ananás. En otra ventana, un grotesco reclame representaba un esqueleto y un hombre robusto, que pretendían ser el mismo cliente antes y después de comer en la fonda de Shannon. En mitad de la vereda y frente a la puerta del negocio, estaba su propietario, Salomón Shannon, en persona. Era alto, delgado, de cutis apergaminado y con una expresión siniestra en su achinado rostro. Todo en él denunciaba su origen mongol. Pero había sacado carta de ciudadanía en Norte América, y se enojaba cuando alguien lo nombraba con el apodo de Shangay que le habían puesto.

Federico saludó, al pasar, a Salomón Shannon, quien, por toda respuesta, lanzó un gruñido y miró airado al comisionista. Este no le hizo caso. Aquél siguió a la jardinera con la mirada hasta que la vió desaparecer en la esquina próxima. Escupió con rabia en el suelo, y con sus pringosos y delgados dedos armó un cigarrillo. Luego entró en su cueva con aire de bestia feroz.

—Una vez que hayamos hecho las compras, iremos a comer a la fonda de Shangay — dijo el comisionista a Catalina.

Esta miró a Federico con expresión turbada. Pero fué un momento nada más. En seguida lanzó una carcajada.

—Sí, iremos allá. Espero que usted no se avergonzará de mí. Pero tal vez Shangay se negará a servir a una muchacha descalza.

—No se animará a tanto — dijo Federico.

Fué así cómo veinte minutos después esa original pareja hizo irrupción en el negocio de Shangay. Vieron una mesa desocupada en un rincón apartado, y hacia ella se dirigieron. El salón estaba en aquel momento poco concurrido, y los clientes, después de echar una mirada pasajera a los recién llegados, volvieron a su ocupación de vaciar los platos.

Federico envió a un mozo negro al almacén más próximo a comprar una botella de champaña dulce de tres dólares. Consideraba excepcional aquella ocasión y quería celebrarla como es debido, pues es ley en todo inglés que se precie de tal que, cuando come en público en dudosa compañía, debe hacerse servir champaña, pase lo que pase. Catalina, para la cual el sabor de la bebida espumante era una novedad, hablaba con su compañero con una graciosa displicencia que a él le parecía irresistible.

El dueño de la fonda rondaba su mesa. Evidentemente, estaba disgustado. Una vez que se dió vuelta para responder a uno de sus clientes, Federico le sorprendió una expresión tan rara en su semblante, que no pudo menos de llamarle la atención.

—¿Qué le pasará a Shangay? — le dijo a Catalina. — Parece enojado.

—Los celos, posiblemente — respondió ella. Y se rió con todas las ganas.

—¿Celoso?... ¿De usted?...

La muchacha hizo un signo de afirmación. Federico se puso grave.

—¿Acaso usted lo conoce?

—Mejor de lo que quisiera. El y papá son viejos amigos.

Tomó un poco de vino, y permaneció

meditabunda. Después, inclinándose hacia Federico, dijo en voz baja:

—Shangay quiere casarse conmigo.

—¡Casarse con usted! — exclamó Federico, horrorizado. — No puede ser. Usted es una niña, y él es un chino o poco menos.

—Yo ya tengo diecisiete años, y Shangay es ciudadano norteamericano, según afirma. Papá no se cansa de decir que, tarde o temprano, tendré que casarme con él.

Los ojos de Catalina se apagaron, y sus labios dejaron de sonreír.

Al otro extremo del salón estaba Shangay. No apartaba la vista de Catalina. Y lo hacía con una expresión tan perversa, que no podía dudarse de su intención ruin.

—No me casaré con él. ¡No y mil veces no! — dijo ella con rabia, golpeando el suelo con su pie desnudo.

—Claro que no, si yo puedo evitarlo — exclamó Federico. — ¿Le habló alguna vez del asunto?

—Muchas veces.

—¿Y usted qué le contestó?

—Que prefería la muerte. ¿Y sabe lo que me dijo?

—¿Qué?

—Que antes de verme casada con otro, me mataría. Posiblemente, tal es su intención. Pero yo no le tengo miedo.

Hizo un gesto de indiferencia hacia el patrón de la fonda, y volvió a reírse estrepitosamente.

—Si usted ha terminado, Federico, lo mejor será que nos volvamos; si no, papá va a creer que me he fugado con usted.

—Peores cosas le podrían pasar — contestó el comisionista, terminando el contenido del vaso.

Inmediatamente pagó la cuenta, y, al salir, le devolvió a Shangay, con intereses, la mirada de desprecio que le dirigía.

El viaje de vuelta fué mucho más silencioso que el de ida. A Federico le pareció que todavía no había llegado el momento de presentarse al padre de Catalina. Por eso dejó a la linda pasajera en la esquina de un tapial en ruinas. Después se fué a su casa, y allí se quedó sentado por largo tiempo, meditando sobre la soledad de su vida en aquella rústica cabaña.

El incidente de aquella mañana se repitió otra y otra. Al cabo de un mes, la colectividad inglesa dejó de murmurar. Todos se encogían de hombros al ver al comisionista de Melonville al lado de la linda pasajera. En realidad, si él cumplía los encargos puntualmente, a nadie le debía importar su conducta íntima.

El verano sucedió a la primavera, y la cuenta de bebidas alcohólicas encargadas por el viejo Westley crecía de una manera vertiginosa. El rostro amarillento de Shangay presentaba cada día un gesto más inquietante. Y Federico, en la soledad de su cabaña, empezó a acariciar dulces ilusiones... Pensó en lo triste de su existencia; en que había abandonado una buena posición en Inglaterra, sin la más remota esperanza de recuperarla. Tanto sus parientes como sus amigos habían dejado de interesarse por su suerte. Por lo visto, no deseaban su regreso. Y llegó a la conclusión de que estaba desperdiciando los mejores años de su vida. Para que eso dejara de suceder, se propuso casarse con Catalina. No se le ocultaba que todos sus conocidos tacharían su matrimonio con el nombre de "mesalliance", cuya pena era el aislamiento. Pero su enamoramiento había llegado a tal extremo que no le importaba nada de eso.

Una vez pasado el Rubicón, los acontecimientos se precipitaron. Los colonos recibieron la noticia del compromiso matrimonial de su comisionista con distintos grados de sorpresa, y cada cual lo felicitó más o menos efusivamente, según su entusiasmo. Federico, que no era muy expansivo, recibió los plácemes con tranquilidad. Pero no dejó de prepararse bien para la nueva vida. Refaccionó la cabaña y le dió más comodidades hasta dejarla completamente a su gusto.

Un mes después se realizaba el casamiento en el juzgado de paz de Melonville. Los novios pasaron una semana de luna de miel en un pintoresco hotelito situado en un paraje solitario del otro lado del río Indian. Después se instalaron en la cabaña, que se vió alegrada con su naciente felicidad.

Pero el gesto ceñudo de Shangay se hacía cada día menos tranquilizador.

Sin embargo, para Federico y su sonriente mujercita no podían ser elementos

de discordia un padre borracho ni un chino ceñudo. Para ellos toda la felicidad del mundo estaba contenida entre las cuatro paredes de pino barnizado de su vivienda.

Federico Burton era el más venturoso de los mortales. Catalina era tan perspicaz, sentía tanto afán de aprender, se mostraba tan celosa en justificar las acciones de su héroe, que parecía haber adquirido, con su primer par de zapatos, la dignidad de una gran señora.

Tal vez el matungo se lamentó del cambio experimentado en su patrón. Ahora se le exigía más apuro en la marcha durante los viajes de vuelta, con el fin de llegar pronto a casa. En cambio, los clientes del comisionista ponderaban más que nunca su diligencia.

El humo de la chimenea de la cabaña llamaba al comisionista desde lejos: era el saludo de bienvenida de la linda recién casada, que lo esperaba de pie en el umbral. Y al penetrar en su hogar no dejaba de admirar su limpieza, el mantel inmaculado de la mesa adornada con flores de los bosques vecinos... Terminada la cena, acostumbraba a levantar la mesa y lavar los platos; luego fumaba un cigarrillo, mientras bebía a pequeños sorbos un vaso de vino y relataba las vulgares incidencias de la jornada.

De esta manera, y sin darse apenas cuenta, pasaron tres rápidos meses. Y fué en el cuarto cuando ocurrió la terrible desgracia.

Era una tarde de otoño. Una carga más pesada que de costumbre había retrasado el regreso de "El Rápido de Melonville". Federico, que iba a pie, al lado de su cansado caballo, tropezó con un cuerpo duro. Se agachó a recogerlo. Era una herradura. Se la puso en el bolsillo, dibujando en el rostro una amplia sonrisa: sabía que Catalina era supersticiosa y creía que una herradura traía la suerte al hogar que la poseía.

Al llegar a su casa, después de llevar el caballo al pesebre, observó con sorpresa que su esposa no lo estaba aguardando en la puerta. Se dirigió a la pieza que hacía las veces de sala de recibo, y la encontró a obscuras. El temor de una desgracia le hacía temblar las manos de tal manera, que apenas podía encender la lámpara. Llamó a Catalina y esperó en vano la respuesta. Helado por un vago presentimiento, empujó la puerta de la pieza y se detuvo en el umbral, alumbrando el interior con la lámpara que llevaba en la mano. Quedó horrorizado. Sobre la cama, rígida, fría, yacía su esposa. La muerte había velado sus ojos; en la albura de su torneado cuello se destacaba el trazo rojo de una horrible cuchillada.

Pasado el estupor del primer instante, se apoderó de Federico ese entorpecimiento que Dios, en su bondad infinita, envía a los hombres para amortiguar los golpes feroces del destino. Recién cuando las primeras claridades de la aurora penetraron por la ventana, se dió cuenta que había pasado la noche al lado del lecho de su querida muerta, con la fría mano de ésta entre las suyas. Sobre la ensangrentada almohada, como un embajador tardío de la suerte, estaba la herradura...

Durante largo tiempo, la tragedia fué el tema de todas las conversaciones en la colonia.

La pesquisa no arrojó ninguna luz.

El viejo Westley, cuando no estaba ebrio, daba, sollozando, incoherentes respuestas a las preguntas que se le hacían sobre el crimen.

En cuanto a Federico, con mirada vaga y rara insistencia, sostenía que su finadita no había tenido nunca enemigos. Afirmó que no sospechaba de nadie.

El jurado consideró el hecho como asesinato premeditado cometido por uno o más autores desconocidos. Se dió sepultura a los restos de Catalina en el cementerio de Melonville. Y Federico, con gran sorpresa de quienes lo conocían, reanudó su trabajo de costumbre. Pero había cambiado mucho. Lo sorprendían con miradas vagas y se le oía murmurar entre dientes.

Una mañana entera se la pasó conversando con el herrero. Y cuando éste le dijo que la herradura que Federico había encontrado la tarde del crimen fué puesta por él mismo a un alazán de patas blancas de la caballeriza de Martín, el comisionista se rió a carcajadas.

Después de esto se hizo amigo de un peón de Martín, y un día habló sobre las cualidades de los caballos. Como quien no quiere la cosa, le preguntó sobre los servicios que había prestado durante el mes

un alazán de patas blancas. Supo que había sido alquilado por Salomón Shannon (a) Shangay, recordando de paso que en esa ocasión había perdido la herradura en el camino.

Otro día le ofreció a un negro cinco dólares por el saco que llevaba puesto. La operación se hizo de inmediato, declarando el vendedor que la prenda le había sido regalada por su ex patrón.

Esa noche, en su triste cabaña, Federico empezó a meditar sobre las pistas que había encontrado. Detrás de su vaga mirada, el cerebro trabajaba diligente y alerta.

Sus sospechas comprendían cuatro puntos: la amenaza de Shangay a Catalina; la herradura encontrada a trescientos metros del cerco de su casa; la declaración del peón de Martín, y el saco que el patrón de la fonda había regalado al negro, del que faltaba un botón y un pedazo de género que fueron encontrados en la mano cerrada de la joven muerta.

Había llegado la hora de pronunciar la sentencia.

El comisionista de Melonville se puso a examinar detenidamente una revista donde había un grabado que lo fascinaba. Representaba una tortura muy común entre los chinos: la víctima, con la cabeza descubierta, estaba sepultada hasta el cuello en la arena, sufriendo hambre y sed y enloquecida bajo los fuertes rayos del sol. La agonía más feroz se retrataba en su rostro.

A la mañana siguiente se levantó Federico y emprendió la tarea de costumbre, con la indiferencia que le era habitual.

La gente había empezado a creer que la tragedia lo había trastornado.

Pasaron días, semanas, meses. El recuerdo del crimen ya se había desvanecido de la memoria de los colonos. El único confidente del comisionista era el peón de la caballeriza de Martín. Le hacía frecuentes preguntas que le permitían enterarse de los sulkys que salían. Hasta que un día las persistentes averiguaciones lo llevaron al fin deseado.

Al anochecer de un domingo despertó al matungo y lo ató a su jardinera. Inmediatamente se puso en marcha. La carga era ligera; consistía en una azada, una pala, un hacha, varias bolsas vacías y algunas sogas nuevas y fuertes.

Después de recorrer tres kilómetros junto a los pinares, se detuvo cerca de la vía del Ferrocarril de Florida. Ató su caballo en el tronco de un roble, y tomando la hazada y la pala se internó en lo más espeso del bosque. Transcurrida una hora, salió jadeante y sudoroso. Subió a la jardinera y reanudó su marcha, tomando la dirección de los campos. Había recorrido un kilómetro, cuando se detuvo. Volvió a atar el caballo y anduvo a pie unos cien metros con el hacha al hombro. Al llegar al camino que va de Melonville a Tampa, se detuvo. Eligió un pino robusto, lo derribó con el hacha y lo colocó a través del camino. Después se escondió y aguardó pacientemente.

Alrededor de las nueve notó que se acercaba un sulky ocupado por una sola persona. Agachado en su escondite, no tardó en reconocer a su víctima.

A unos veinte metros de distancia del pino derribado, Shangay detuvo el caballo y, descendiendo del vehículo, empezó a reconocer el terreno. No sospechó nada, pues con frecuencia los pinos caídos obstruyen el camino. Intentaba evadir el obstáculo por medio de un rodeo; pero como el sitio había sido elegido con astucia, no tuvo más remedio que agacharse para retirar el árbol. Apenas lo había agarrado con ambas manos por el lado menos pesado, notó que alguien lo tomaba violentamente por el cuello. Presa de terror, se volvió con ímpetu para contener la agresión, y en el siniestro brillo de los ojos de su atacante pudo leer la intención homicida. Segundos después, un golpe brutal le hizo perder el conocimiento.

Las sacudidas de la jardinera lo volvieron en sí, y al darse cuenta de su situación, el pánico le heló la sangre. Estaba fuertemente atado de pies y manos e introducido en una bolsa por la que sacaba únicamente la cabeza. El agresor no había descuidado ningún detalle, ni el de la mordaza, que le impedía dar el menor grito.

Federico permanecía mudo. Cuando se detuvo, ató el caballo de nuevo y se echó la pesada carga al hombro; atravesó el matorral y se paró en la vía del ferrocarril. Allí, entre ambos rieles, había un pozo recién hecho, de unos dos metros de pro-

fundidad. En él Federico colocó a su víctima, dejando que únicamente sobresaliera del suelo la cabeza. Empezó a echar paladas de arena en el pozo, y la pisoteó y alisó una vez que estuvo lleno. Estaba empapado en sudor y los brazos y los hombros le dolían por el esfuerzo realizado. Terminada la obra, la contempló con la satisfacción del artista que mira su cuadro. La tarea resultaba más perfecta de lo que la había imaginado. El rostro pálido, el terror desesperado reflejado en los ojos, las facciones temblorosas: ni más ni menos como el modelo copiado. Mejor, todavía: éste vivía, palpitaba. Escuchaba con deleite el gorgoteo de la gargana de su víctima. Y habló por primera vez.

—¡Cobarde asesino! — dijo. — Te he traido aquí para que mueras. Te sorprendería que yo tardara tanto tiempo, ¿no? Pude haber llevado las pruebas que poseo a la justicia; te hubiera condenado sin remisión. Pude haberte pegado un tiro en tu fonda o una puñalada en la calle. Pude haberte estrangulado con mis propias manos. Pero, no. Preferí aguardar. Y te diré por qué.

"He visto el espanto de una muerte horrible estampado en los ojos de una mujer asesinada. Hoy contemplo el mismo horror en un hombre vivo. Ojo por ojo, dice la antigua ley mosaica.

" Mira cómo he sabido elegir el lugar. Quinientos metros más arriba está la única curva de esta vía. Nadie puede ver lo que sucede a la vuelta de esa curva. El tren rápido de Tampa recorrerá esta parte del trayecto a medianoche a una velocidad de sesenta kilómetros por hora. Verás la luz de la locomotora apenas dé la vuelta; oirás el pito, que sonará estridente, como dándote el último adiós. Verás los dientes del miriñaque avanzar a la altura de tu cabeza. ¡Shangay: no habrá poder en la tierra que pueda salvarte!"

Terminó de hablar, y echando la cabeza hacia atrás, lanzó una carcajada salvaje. En la soledad del pinar, el eco de aquella risa diabólica tenían algo de fantástico y terrible. Y fué una sucesión de carcajadas, hasta que las lágrimas saltaron de sus ojos encendidos y con un sollozo ahogado dió fin a la expansión feroz.

Detrás de unas nubes asomaba la luna iluminando la horrorosa escena. Federico señaló el cielo con el índice y dijo:

—Se ha levantado el telón, Shangay. ¡Me he vengado! ¡Me he vengado!..

Después se calló, agotado, sudoroso, exhausto.

Y entre los dos rieles relucientes centelleaban los ojos de la víctima, fijos en la curva que tenía ante sí.

Cincuenta metros más allá había un pequeño roble desde el cual se divisaban ambos lados. En una de las ramas inferiores se sentó Federico.

Pasaron quince minutos antes que oyera un sonido apenas perceptible. Luego una ráfaga de viento le trajo el mismo sonido algo más pronunciado. Ya no cabía duda: era el ruido sordo y acompasado del tren en marcha.

Los ojos de Federico tuvieron un brillo salvaje. Oía la primera nota de la sinfonía. La orquesta arrancaba. La tragedia iba a empezar.

Shangay también había oído, y reanudó los convulsivos esfuerzos que había dejado en suspenso desde hacía un rato. El sudor bañaba sus mejillas contraídas y cegaba sus ojos inyectados.

La rama sobre la que estaba sentado Federico se rompió a impulsos de las sacudidas que su feroz contento le hacía dar. Se agarró con sus manos a otra rama.

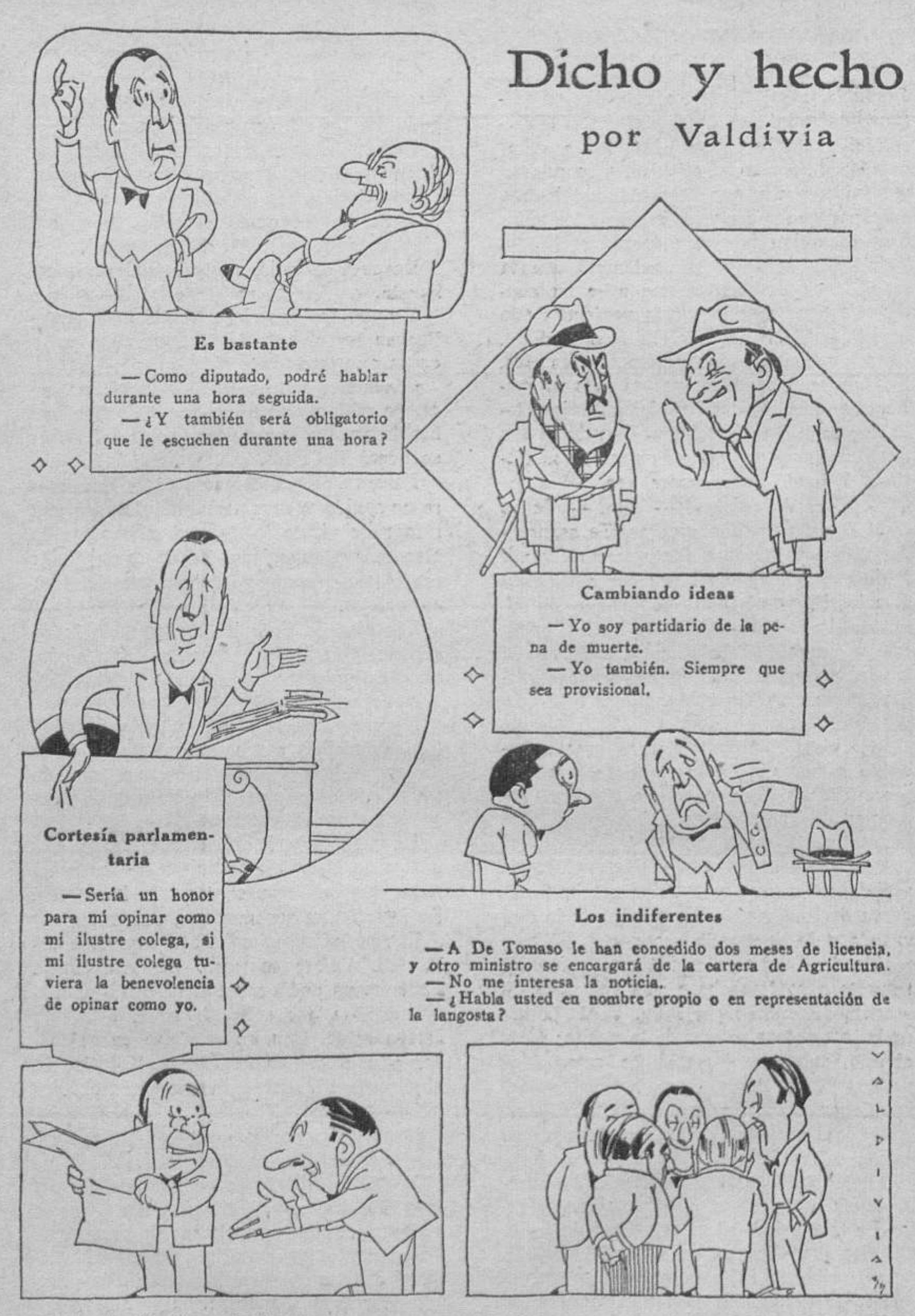
El tren se aproximaba con espantosa velocidad. Veinte metros... quince... diez... Federico no podía más. Sus enervadas manos estaban por soltar la rama a la que estaba asido. Con un estrépito ensordecedor pasó el rápido de Tampa. Federico se dejó caer al suelo silenciosamente...

TRES días por semana recorre las siete millas que separan la localidad de Melonville de la colonia inglesa del lago Topeka, una jardinera muy cargada. La guía un hombre taciturno de rostro grave y cabellos blancos cuya mirada escudriña el camino solitario buscando a la pasajera que nunca aparece.

A. HOPWOOD

TRADUCCION DE D. M.

DIBUJO DE BATLLE



Dicho y hecho

por Valdivia

Es bastante

—Como diputado, podré hablar durante una hora seguida.

—¿Y también será obligatorio que le escuchen durante una hora?

Cambiando ideas

—Yo soy partidario de la pena de muerte.

—Yo también. Siempre que sea provisional.

Cortesía parlamentaria

—Sería un honor para mí opinar como mi ilustre colega, si mi ilustre colega tuviera la benevolencia de opinar como yo.

Los indiferentes

—A De Tomaso le han concedido dos meses de licencia, y otro ministro se encargará de la cartera de Agricultura.

—No me interesa la noticia.

—¿Habla usted en nombre propio o en representación de la langosta?

La Conferencia de Londres

—En la Conferencia de Londres no consiguieron ponerse de acuerdo.

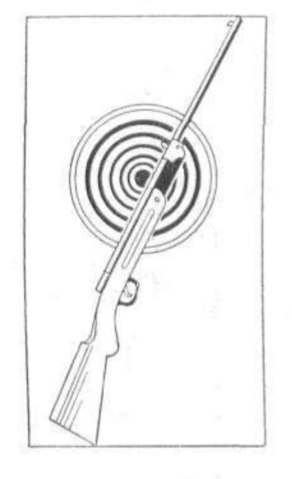
—En ella estaban representadas sesenta y seis naciones. ¡Sesenta y seis! Recuerde usted que tampoco lograron ponerse de acuerdo en la torre de Babel.

En el Senado

—Su lógica es formidable. Si no tiene apetito, le echa la culpa a la cocinera. Si su hijo no aprende nada, les echa la culpa a los profesores. Y, si hace mal tiempo, le echa la culpa a la oficina meteorológica.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



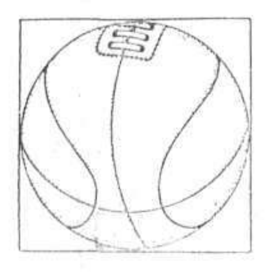


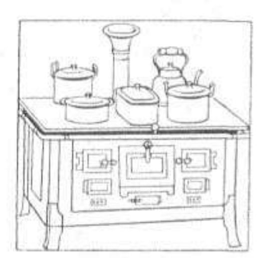
En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, desde el presente número los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en la primera página, un cupón numerado.

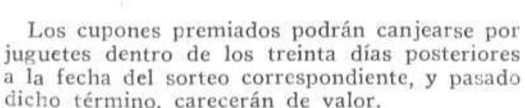
Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de la primera página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos", Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:

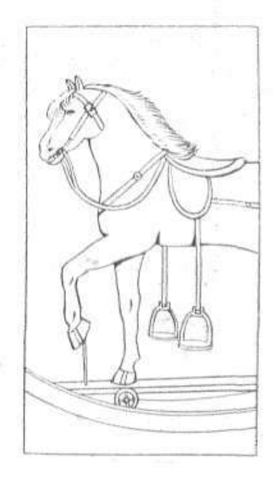


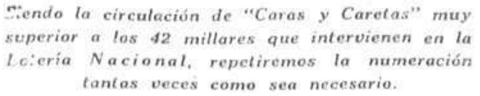


Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3200.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, *2000*.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo, esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín, esq. Francia (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.

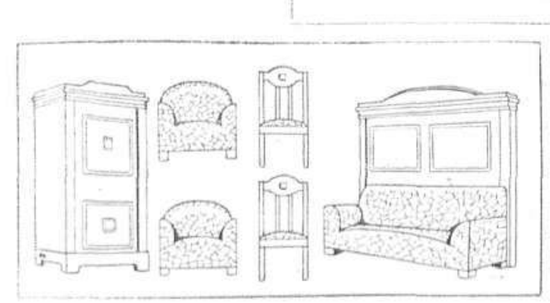


Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.





Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.



CUPON Serie F

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 28 de Julio de 1933.

Nº 034679